

LA REVISTA DE BUENOS AIRES.

Historia Americana, Literatura y Derecho.

AÑO VII. BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1869. **N. 80**

HISTORIA AMERICANA.

DIARIO DE LA EXPEDICION

A la Frontera y Rio de Pilcomayo, que salió de Tarija el 21 del presente julio de 1805, al mando del señor Gobernador de esta Provincia don Francisco de Paula Sanz.

Continuacion. (1)

Diario de la Expedicion del señor Gobernador desde el 14, anterior en que fué su salida, hasta el presente de su regreso.

El 14, salió el señor Gobernador del campamento sobre el informe de los baqueanos que le aseguraron estar Itiroro de 4 á 5 leguas solo, distante, y caminó desde las once de la mañana hasta cerca de noche, sobre seis leguas, al menos, hasta llegar á la boca de la angostura ó Quebrada, donde hizo alto con el objeto de salir de madrugada, y estar al amanecer al pié de Itiroro.

1. Véase la páj. 362 de este tomo.

El quince despachó á las 2 de la madrugada una Partida de á pié de 15 fusileros, y 12 Indios flecheros, para que por otro camino mas distante, pudiesen segun la distancia de poco mas de tres leguas, á que le dijeron tener que vencer estos, tomasen oportunamente una altura á la espalda de Itiroro, por donde se creia podian escapar los Indios, y entró en la Quebrada, á las cinco de la mañana con ocho hombres de la Compañia de Bamba, ó mulatos, con achas y machetes para que fuesen cortando los troncos y ramas que impedian el tránsito, y la primera compañía del escuadron Provincial de Salinas de Batidores; siguiendo despues su señoría á la Vanguardia, el camino que era tan estrecho y montuoso, que no podia ir mas que un hombre de frente, sin haber arbitrio para replegarse en caso alguno, no menos por el mucho bosque, que por lo empinado de los costados, y angosto de la Quebrada, llena de unas piedras que á cada paso era necesario desmontar para salvarlos; habiendo en la primera legua de su entrada cuatro angosturas de Cerros escarpados, en una elevacion suma, y que apenas tendran dos varas de claro en el alto; de modo, que con dos hombres püestos en ellas á cada lado, pueden, con solo arrojar piedras, no dejar absolutamente paso á persona alguna; pero ni en ellas, ni en las cuatro trincheras que aparecieron en el tránsito, y manifestaban ser antiguas, no se vió Indio alguno.

Continuó la marcha hasta las nueve de la mañana, en que la Compañia de Batidores avisó de boca en boca, por no poder de otro modo, que habia dado con los Indios, y que se hallaban atrincherados al pié de la cuesta, y salida de la Quebrada, lo que confirmó la griteria, y sonido de las Pucunas, que se oyó en el momento, en que uno de los Soldados se dejó ver de ellos, y le hirieron el caballo de un flechazo.

Con este motivo se habian parado sin resolverse á romper, por no poder tampoco hacerlo á caballo, ni doblando el frente siquiera con seis hombres. por que aunque alli ensancha algo mas el terreno, es siguiendo por agua la misma Quebrada.

Viendo el señor Gobernador que todos estaban parados, y que los Indios aumentaban la vozeria y toques, como creidos en que nos habian intimidado, hechó pié á tierra como el señor Marqués, el coronel de Milicias de Atacama, y Secretario interino del Gobierno don Benito Antonio de Goyena, y los dos cabos y soldados veteranos que le subseguián; con lo que los mas que estaban inmediatos hicieron lo mismo, siguiendo á dichos señores, cortando ramas y pasando del modo posible por las ancas de los caballos que estaban uno en pos del otro, hasta que habiendo logrado llegar á la boca de la Quebrada y pié de la Cuesta, animados ya los Batidores, siguieron á su señoría saliendo de tropél, y empezando á hacerles fuego cubiertos de las adargas, dando lugar para que fuesen saliendo apresuradamente tambien, uno á uno los demás que iban dejando sus caballos, sueltos en la Quebrada.

A muy poco rato, y con solo el fuego de dos compañías, abandonaron los Indios su primera trinchera, y corrieron como gamas cuesta arriba, persiguiéndolos los nuestros, á pesar de lo empinado, pedrones y excesivamente molesto del camino, adonde los Indios que habian quedado en la altura donde está situado el Pueblo, nos arrojaban piedras rodadas que nos impedían el paso.

El señor Gobernador con los demás señores dichos, iban subiendo á pié animando á los nuestros, hasta que se llegó á la segunda trinchera, que se conocia recién formada, y sin orden por que era de troncos gruesos acabados de cortar, apilados

precipitadamente; pero en medio de que el cansancio, el calor y el polvo, fatigaban indeciblemente se avansó á montar la Espada en mano, con lo que se amedrentaron los Indios, y abandonaron su segunda y última trinchera, corriendo ya de escape al toque de su Pucuna ronca: se continuó el alcance con la mayor fatiga, hasta que á las once en punto se venció la Cuesta, y entró el señor Gobernador no el Pueblo que habian ya abandonado, huyendo con las Cuñas ó familias por los Bosques y serranias casi inaccesibles, hasta trastornar á las bajadas opuestas, hasta donde continuaron, ya acalorados los nuestros, persiguiéndolos, habiendo quedado el señor Gobernador en el Pueblo rendido del cansancio.

Luego que se llegó á la segunda trinchera, mandó el señor Gobernador á su Secretario volviese á bajar, con orden de que se fuesen sacando los caballos de la Quebrada á el poco trecho del pié de la Cuesta, y que la compañía de retaguardia quedase á su custodia hasta que se fuesen subiendo al alto tirados, en cuya subida se despeñaron tres de ellos; lo que se verificó, concluyendo toda la subida á mas de las dos de la tarde sin que los que fueron siguiendo la Indiada pudiesen haberlos alcanzado, ni sabido el daño que habian recibido los Indios, de que solo hallaron á una India muerta de un balaso, y á un Indio viejo de mas de cien años, y ciego escondido entre el Bosque, á el que trajeron al Pueblo.

La partida de Fusileros, é Indios flecheros que habia salido á pié la noche antes, y que se creia hallar en la altura que se le habia determinado, no parecia en ella, ni por parte alguna, lo que puso en el mayor cuidado al señor Gobernador temiendo la hubiesen cortado los Indios de Saicangui; pero que llegó al fin, despues de las tres de la tarde, rendidos por

haber andado sobre nueve leguas, equivocados los baqueanos en la distancia que habian dicho.

Con este motivo, viendo ya avanzada la tarde, y viendo á la tropa y caballada rendidos con la subida de la Cuesta, singularmente á los que acaban de llegar á pié, determinó Su Señoría quedarse aquella noche en el Pueblo de Itiroro; que pastease la caballada hasta la noche, á las inmediaciones, y que se recogiese al centro del campamento al anochecer; con orden de que cada uno maneado y atado su caballo, para ensillar antes del dia, y pasar á Saicangni.

Se exanimó por el Reverendo Padre Capellan Fray Domingo de Andres, Lenguarás al viejo ciego, quien dijo que el dia antes habia llegado un Indio de Ingré, y les habia avisado nuestra ida, con lo que habian á toda prisa procurado formar del modo posible las dos trincheras; pero creyendo que jamás nos resolveriamos á pasar las angosturas y Quebradas, ni avansará la Cuesta, puesto que nadie lo ha intentado hasta ahora por su situacion, y por cuyo motivo no sin razon llaman los españoles, el Gibraltar de Pilcomayo: que las cuñas ó familias las habian trasportado hácia el Rio dicho en los cañones opuestos, y que el tal Indio de Ingré habia pasado luego á Saicanguí.

Entre los que se le pusieron de guardia al indio viejo aquella noche, habia algunos Lenguarases, y estos dijeron que el viejo les habia confesado en conversacion que el tal Indio que habia traído el aviso era del pueblo de Cumbaire ó Rocha, sobrino suyo, hijo del tuerto Agnaramimba, convocador de los que vinieron á asaltar el campamento, á quien habiéndolo cogido los nuestros el dia de la entrada en este rio, se le dió libertad por haber dicho Rocha que era su cuñado, é Indio fiel.

El 16 se tocó la Diana, y á ensillar á las tres de la madrugada, y cuando empezó á amanecer se dió principio á la marcha, con órden á la retaguardia de dejar pegado fuego al pueblo, y Piruas de maiz.

Los terrenos ya eran un poco abiertos por el camino, y de monte bajo, con lo que pudo aligerarse algo la marcha, llegando á Saicangui entre nueve y diez de la mañana, donde nos esperaban los indios atrincherados, pero muy poco rato, y con muy pocos tiros, tomaron la fuga, con sus cuñas, por el Cerro y bosques del frente, por donde una partida de cincuenta hombres los fué siguiendo hasta dar vuelta á el cerro, desde donde avisó necesitar de auxilio por haberse hallado con toda la India y familias en aquel paraje. Sin demora se enviaron dos compañías por una parte, y el señor Gobernador con el Marqués, su secretario, el comandante del Escuadron de Charafa, y doce hombres, subió por el lado derecho, que era una breña impenetrable, para tomar una Abra, que era por donde podian huir los indios, llegando á la altura, por donde viendo que ya los indios no podian huir por aquella, volvió á bajar al pueblo; rotos los vestidos de todos con los terribles Espinos de aquella breña, de los que alguno se enredó en la cinta del relox del señor Gobernador, y hubo de sacárselo sin que lo sintiese, dejándolo perdido.

Luego que bajó su señoría, volvieron á pedir los avanzados nuevo auxilio de gente, con lo que el señor Gobernador volvió á dirigirse á la altura con los dichos, y una compañía por el camino recto, aunque escabroso, y halló que cuantos habian subido antes habian dejado sus caballos en la Cuchilla, por no poder continuar sinó á pié en seguimiento de la india, lo que hicieron los demás y viéndose los indios ya sin arbitrio para poder escapar, muertos tambien algunos á bala-

sos, cuyos cadáveres arrojaban por los despeñaderos, tomaron la bárbara resolución de despeñarse todos con sus mujeres é hijos á unos precipicios horrendos, como lo verificaron, sin poder contenerlos, y solo pudimos advertir cuatro mugeres muertas, y libertar dos criaturas, la una como de unos ocho meses, y la otra de cinco á seis años, muy maltratadas con las cabezas abiertas, las que mandó su señoría curar inmediatamente del modo posible, despues de haberlas bautisado el Padre Fray Domingo, con los nombres, á él Niño y Niña de Roque Jacinto, y á esta de Maria del Cármen Jacinta, por ser dia de Sau Roque.

Con las repetidas subidas á la altura se rindió mucho la caballada, pero en medio de ello, mandó su señoría que quemándose el pueblo principal con otro pequeño inmediato, que era el de Apuyari, é igualmente los maizes que se encontraron, se pasase á los otros tres que correspondian á el Capitan Bacayo, distantes una y dos leguas del primero hácia donde se continuó la marcha; pero hallamos que los mismos indios les habian pegado fuego, y abandonado, dejando enterrados sus maizes y muebles, que se reducen á Porongos, Amacas y asientos de madera bastante cómodos; todo lo que se les quemó tambien, habiéndole cogido algunos caballos de los robados últimamente en Carapari el 31 del pasado.

Ya nuestra caballada iba enteramente rendida, y muchos de la tropa á pié; con cuyo motivo, no siendo aquellos terrenos á propósitos para pastearlos, y para el agua que habian dejada envenenada los Indios con el Romerillo, que es una Yerba malisima, y las tinajas, ó Noques de Chicha, llenos de esta bebida, pero con el veneno activo de la raiz que llaman Guaya, por cuya causa se cuidaba al llegar á los pueblos, romper ante todo las tinajas y derramar los Noques; se determinó

seguir hasta el alto de Ypaguasú, á una Lagunilla, y donde aunque no del mejor, habia bastante patos, y aunque digeron estar cerca, no pudimos llegar hasta casi el fin de la tarde.

En el intermedio de este camino, un soldado del Escuadron de Salinas, y de su 2.ª compañía llamado José Ignacio Gallo, Práctico de aquellos terrenos, se avansó á ver si podia saquear solo unos ranchos, que sabia él, estar un poco adelante y habiendo ido á ellos, y entrando en el uno, por que los halló abandonados, asaltaron repentinamente diez indios que estaban ocultos en el bosque, y le encajaron hasta catorce flechas por un ojo, dos en el coto, y las demás por la espalda, tirándolo despues arrastrado hácia el monte, pero con la barbárie de ir tocando Pucunas, como en triunfo, las que oidas por el Marqués, se avansó con algunos hácia aquel parage, manteniéndose el señor Gobernador á la boca del monte, y apenas sintieron los Indios el ruido de los caballos dejaron el herido y se internaron huyendo en el bosque. El Marqués avisó al señor Gobernador que fuese el Padre Capellan con el que marchó su Señoría inmediatamente y se detuvieron todos hasta que confesado el herido se le puso en una Angarilla de cañiso en la que se condujo hasta el parage de la Laguna, donde se le curó sacándole algunas de las flechas que se le habian quedado, y se reconocieron bien profundas, y del mayor peligro las heridas.

Apenas habiamos llegado á aquel parage empezaron á aparecer á la ceja del monte que teniamos á la izquierda, como á tres cuadras de distancia, porcion de Indios, como igualmente en la Cuchilla del frente, con un insoportable ruido de Pucunas, y griteria, pero sin separarse del monte ni una vara; se procuró que comiese algo la caballada, y encerrarla antes de la noche dentro del cuadro que se formó con la tropa, despues de haberla hecho beber, con lo que quedó la La-

guna que es fangosa, incapaz de surtir la gente, la que se remedió abriendo algunos pozos, aunque siempre con malísima agua.

Aquella noche, de acuerdo con los comandantes y demás oficiales, resolvió el señor Gobernador permanecer, no obstante la incomodidad del agua, el dia siguiente á ver si la caballería se reponia algo con un dia de descanso: en ella intentaron los caballos disparar por dos veces, pero fueron contenidos en breve por la misma tropa, por hallarse rendidos, á pesar de lo cual, habiendo descuidado trabar ó manear los suyos, y dejado los otros con solo lazos largos, en la segunda vez atropellaron estos el cuadro, y se salieron al campo, bien que el estar tan fatigados les hizo no irse muy distante, de modo que al amanecer se pudieron recojer todos á una Loma que teníamos á la derecha con la correspondiente guardia y vigia avanzadas, para que no los llevasen, ó espantasen, flechando algunos los Indios.

El 17 amanecieron las inmediaciones sin Indio alguno, que se habían callado como dos horas antes del dia, lo que hizo temer su avance de madrugada, y estar por consiguiente todos en disposicion de recibirlos, pero ya á las ocho de la mañana volvieron á sonar las Pucunas, y á presentarse los Indios con la mayor violencia, diciendo mil desvergüenzas y amenazas al señor Gobernador, á quien llamaban el Capitan grande, y al Padre Capellan Conversor, de cuya Mision era Apostata, el que capitaneaba estos Indios, y es famoso entre ellos, llamado Yarimbarí.

El señor Gobernador envió 25 indios flecheros, con unos doce fusileros, á eso de las once, á que toreasen los bárbaros á su moda, yéndose Su Señoría con el señor Marqués y otros á la cuchilla, como menos de dos cuabras de donde estaban.

estos. Nuestros Indios se fueron acercando, y el Yarimbarí con los suyos empezó á decirles mil improperios, como Padre fray Domingo, que se avanzó con ellos animándolos. Estos le respondian con otros dicterios; de modo que entre voces y gambetas que unos y otros se hacian, sin dispararse aun las flechas, parecia una pendencia de verduleras, hasta que acalorados los nuestros llegaron casi á las manos, y entonces principaron á usar de la flecha, habiendo logrado los nuestros herir malamente, pues los retiraron los otros al monte á tres, muriendo otro de un balazo, no habiendo de nuestra parte mas que un herido en la mano.

A la tarde volvió el señor Gobernador viendo que continuaban con sus insultos, y que al mismo tiempo se nos presentaban por la espalda los Indios de los Pueblos de Bacayo, que habian huido á Saicanguí, á hacer que volviesen nuestros Indios, á torearlos, solos sin fusilero alguno á la vista, teniendo una emboscada de estos ácia una Oyada, para donde se pretendia sacarlos un poco, y la 2.ª compañía del Escuadron Provincial de Salinas, al mando de su capitan don José Torres, oculta de la parte de acá de la Cuchilla, todos montados, y muy inmediatos al monte, para si se les podia separar de él siquiera unas veinte varas, entrar á galope por la misma Ceja y cortarlos.

Volvió á repetir la misma seña de insultos de la mañana, pero sin poderlos sacar ni dos varas de la ceja del monte, convidándolos, ó desafiándolos para su trinchera en la cuesta que baja al Cañon de Chiméo, y diciéndonos que ya nos hallábamos cercados por todas partes, y que no podíamos escapar ni uno. Viendo que se iba la tarde en solo charlatanería, hizo la seña el señor Gobernador al capitan Torres, á ver si podia cortar siquiera un Indio, pero aunque salió re-

pentinamente á galope, en el momento se metieron como conejos en el bosque.

Aquella noche, luego que volvió el señor Gobernador al Campamento, le hicieron presente los Comandantes y Oficiales, que ya no tenia la gente que comer, pues el maiz que habia podido alzar cada uno, se lo habian dado á sus caballos para reforzarlos de algun modo; que estos estaban los mas, cuando no todos, ya imposibilitados, por lo que iba mucha gente á pié; en cuya virtud era imposible bajar, como habia pensado su Señoría, á Chiméo, cuya Cuesta no era posible volverla á subir los animales, ni salir al Pilcomayo por el Cañon del mismo Chiméo, por que era necesario para caminarlo, dos dias sin agua alguna, y cinco lo menos para llegar por dicho rio al Campamento con vados muy profundos y piedra; con lo que á mas de la falta de víveres, nos quedaríamos todos á pié.

Llamó el señor gobernador á los mas prácticos, y le confirmaron todo lo expuesto, con cuyo motivo fué necesario resolver el regreso por donde habiamos venido; pero no queriendo verificarlo sin castigar los insultos y amenazas de los de Itaguasú, dió la órden de asegurar cada uno su caballo aquella noche, sin lazos largos, y de modo que al salir la Luna, pudiesen ensillar sin ruido, todos y seguir á Su Señoría.

El 18 se verificó así, y montados todos, se dirigió la marcha á la Cuesta que baja á Chiméo, donde se hallaban situados los de Ipaguasú, con su decantada Trinchera: desmontaron para bajar á esta, el señor Gobernador, el Marqués, y demás gefes, mandando bajasen á pié todos para no rendir los animales en la Cuesta.

Ya habia amanecido, y á poco rato, al llegar á una pequeña Pacheta y Quebradita que separaba un Cerrito de bosque, se

presentaron los Indios con su gritería y Pucunas, en cuya Pacheta mandó Su Señoría se parase la Vanguardia, interin iban bajando los demás, aparentando no resolverse á seguir adelante, con lo que alzaron mas el grito, los insultos y amenazas los Indios, que persuadidos á que no nos determinábamos á seguir, no advirtieron los cincuenta fusileros, y Indios flecheros que el señor Gobernador habia mandado se fuesen bajando simuladamente á la Quebradita, é fuesen subiendo por el costado izquierdo del Cerrito hasta ponerse á tiro seguro de la ceja de la Cuchilla donde se habian amontonado los bárbaros.

Logrose el intento, porque no fueron sentidos, hasta que estando inmediatos hicieron la primera descarga, de que cayeron tres muertos que vimos arrastrarlos al monte sin saber cuantos quedarian heridos; pero en el momento tocaron la Pucuna ronca de huida y desaparecieron, siguiéndolos á pié los nuestros, y el Marqués con ellos hasta llegar á su decantada Trinchera que efectivamente habian formado de palo apique con mucha piedra, y además dos cuabras de largo; pero sobre el concepto de que solo podian ser atacados de abajo arriba, por Chiméo y no al contrario, creyendo que nunca podriamos ir por el lado de arriba, con el resguardo de Itiroro, paso preciso; por lo que lejos de servirles de resguardo la tal Trinchera, les sirvió de estorvo para la huida, en la que tuvieron que precipitarse los mas para salvarla.

Los nuestros continuaron el alcance á pié hasta el plan mismo de Chiméo, que volvieron á subir á pié, luego que se le avisó al Marqués, que se habia bajado hasta la Trinchera, les tocase la retirada.

Se volvió á subir la Cuesta reconociendo el monte donde habian sido atacados los Indios, y rastro dejado en su fuga, en

el que se vió bastante sangre por todo él, y solo se encontraron unos cuantos burros y dos yeguas, dejándoles quemado el pueblo, y varios ranchos dispersos, como de ladrones, en que viven; pues estos Indios son todos los mas foragidos, y que solo viven del robo.

Subida otra vez la Cuesta, volvimos al mismo parage donde habíamos acampado, donde dimos agua á la caballada, y se continuó la marcha ácia Itiroro, creyendo hallarlo desierto, y hacer noche en él. Pasamos por los mismos Pueblos quemados, y hallando algunas Piruas de maiz en las chacaras de Saicanguí, despues de provisto cada uno del que pudo cargar para sí y su caballo, se pegó fuego á lo demas, siguiéndonos siempre por la cuchilla de los Cerros de la izquierda los Indios, pero á distancia, y acometiéndolos otros nuestra Retaguardia, por dos veces, pero sin efecto.

Entre cuatro y cinco de la tarde llegó el señor Gobernador con la Vanguardia á Itiroro, por la Quebrada llana que habia salido, donde al asomar al mismo Pueblo quemado, los batidores se hallaron con una porcion de Indios, y algunas mugeres, que en el momento que nos sintieron tomaron la fuga al monte; lo que advertido por Su Señoria, envió al instante á los Indios nuestros, y varios fusileros, á ver si podian cortarlos; mandó á los demás avansasen por varias partes para el mismo efecto.

Con esto se logró prender al Capitan Cumbaire cortándolo en el monte sin haberlo herido, tres mugeres, y cuatro criaturas, de las que la madre traia una de pechos moribunda, y llorando decia que su Padre se la habia estrellado contra una piedra para que no la cogiesemos viva: lo estaba aún, y el Padre Capellan la bautizó en el momento, pero espiró á muy pocos instantes despues; las otras tres criaturas, eran, la una de

unos ocho meses, otra de tres y la otra de dos años.

Se examinaron inmediatamente por el Padre fray Domingo el Capitan, y las mujeres separadamente, quienes convinieron en que eran muchos los Indios que se hallaban juntos y que esperaban á mas, á los Chaneses, á quienes habian convocado para encerrarnos en sus terrenos, y que todos murieremos.

Con este antecedente y habiendo empezado á anochar, y encendidos una gran porcion de fuegos en el Cerro de enfrente á la derecha, por donde habian huido, y otros á la Cuchilla izquierda, por donde nos habian venido observando todo el camino algunos pocos Indios de Saicangui; se promovió un susurro entre la tropa, de que nos tenian cercados, y no era posible ya escapar, por que no podriamos bajar la Cuesta, pasar la Quebrada, ni las angosturas, sin que quedasemos enterados en piedras, y pasados de las flechas.

Este susurro llegó á intimidar hasta á la oficialidad, mucho mas cuando los Indios empezaron á gritar que ya habian llegado los Chaneses, y que ya no teniamos por donde salir. El señor Gobernador desde su tienda, como el recinto del campamento era muy corto, oyó estos temores, que le confirmó su secretario entrando á prevenirle de ellos, y que se lo habian dicho los mismos oficiales, que estaban meditando pedir Junta de Guerra para ver lo que se habia de determinar, pues todos se consideraban ya perdidos.

En estas circunstancias, el señor Gobernador salió, y empezó á decir que los fuegos eran para aparentar que habia mucha Indiada, y que los Chaneses habian llegado, lo que creia falso, pues era natural que los hubiesen multiplicado para que las cuñas perdidas por el monte, pudiesen dirigirse á ellos: que ya tenia meditada la salida sin riesgo alguno; en cuyas

circunstancias, intimidados demasiadamente los ánimos le propusieron volver hasta el Chimeo, y esperar allí (avisando á la Mision de Ytau) socorros de esta; pero estando la caballada imposibilitada enteramente para viage mas largo, y al mismo tiempo sin víveres, pues aun el mismo señor Gobernador en cuatro dias se mantuvo con tres xícaras de chocolate, les hizo presente este dicho señor, y el que los indios con un tal regreso se engreirian, creidos en que nos habian amilanado, por cuya causa no podia convenir en una tal propuesta, sinó llevar adelante su resolucion, sobre el concepto de que tenia meditado el modo como debia practicarla, y sacar la tropa con felicidad, sin que volviesen á hacerle propuesta alguna de buscar otros caminos por donde salir, pues no hallaba, ni habia otro mas seguro.

Quedaron en medio de esto, bien aflijidos, y conocida la consternacion casi general creyéndose perdidos, llamó el señor Gobernador á un jóven que desde muy niño lo habian cautivado los Indios del mismo Itiroro, que se habia criado allí, y que apenas hace un año que logró su libertad, y á quien lo trajo su señoria desde el fuerte de San Luis donde estaba avecindado con su madre, y habiéndolo examinado sobre los caminos que pudiera haber para salir de aquel parage evitando la Cuesta Quebrada, y paso por las cuatro angosturas elevadas, le dijo no haber otro, y que los indios no podian subir al alto de las tales angosturas, por que eran tan escarpadas por la parte de ellos, como por la misma Quebrada.

El 19 asegurado de esto el señor Gobernador se mantuvo en su tienda hasta las 4 $\frac{1}{2}$ de la mañana en que mandó ensillar, y continuando los indios toda noche sin cesar en su griteria, y toque de Pucunas, remedando á veces de un modo burlesco el *alerta* de nuestros centinelas luego que se le avisó estar todos

con sus caballos prontos, nombró 50 Fusileros y 15 Indios flecheros al mando del joven Sargento del Escuadron de Salinas Martin Barroso, agilísimo, y que se ha distinguido por su viveza y espíritu, y encargó á este que entregando sus respectivos caballos á sus compañeros, se dirijiese á pié con los nombrados, con el mayor silencio por la falda del cerro hasta ocultarse ya en el bosque en las cercanias de los Indios, esperando si llegaba antes de aclarar un poco el dia, el poder distinguir los objetos y aprovechar los tiros, en cuyo caso, poniendo á un costado los flecheros, les hiciesen un fuego repetido, sobre el seguro, de que estando como estaba toda la tropa pronta, seria socorrido oportunamente siempre que los indios le cargasen, pero que en el caso de huir, los fuesen persiguiendo hasta obligarlos á pasar la Cuchilla, y doblar al otro lado, sin que él pasase del borde de ella, á la vista nuestra, desde donde debia volverse con la posible prontitud, advirtiéndole el número de Indios poco mas ó menos que podia haber.

El Sargento desempeñó completamente el encargo, pues salió en el momento, y al entrar en el monte le empezó ya aclarar el dia, y avanzándose silenciosamente hácia los Indios que, ocupados en advertir el movimiento del campamento que se disponia á partir, y aumentando con esto su voceria, y toque de Pucunas, no oyeron el tal cual ruido que podian hacer los que subian el monte con lo que pudieron arrimarse á términos de hacerles una descarga con que se sorprendieron enteramente, callaron derrepente, y viendo caer algunos muertos, repetirse el fuego, y las flechas no tardaron 6 minutos en huir precipitadamente cerro arriba, persiguiéndolos los nuestros hasta la cumbre, desde donde haciéndoles otra descarga, se precipitaron cerro abajo á la parte opuesta: inmediatamente se regresó con la mayor presteza el Barroso con su gente, y sin

mas daño que un herido ligeramente en la mano de una flecha, expresando que los Indios no eran en el número que aparentaban.

Con esto, y con haber asegurado Su Señoría á todos que no habia que temer en las angosturas, y que le siguiesen sin miedo alguno, se animó la tropa, y mandó que manteniéndose en el alto los mismos fusileros y flecheros, cuyos caballos se los bajasen otros, se fuese bajando la Cuesta, hasta que puestos ya todos en la Quebrada, se les avisase á aquellos, y bajasen tambien, siguiendo la marcha á retaguardia por si intentaban incomodarla en la Quebrada, donde no era fácil retroceder á sostenerla.

Con esta orden emprendió el señor Gobernador con el Marqués y demás de la Vanguardia, la bajada de la Cuesta á pié por no ser posible á caballo, la que se logró enteramente sin la menor incomodidad, conduciendo en el centro á el Capitan y mugeres prisioneros; y habiendo hecho alto, se esperó bajasen los fusileros y demas, continuándose la marcha con las pausas consiguientes á la necesidad de ir uno tras otro, esperarse siempre en los malos pasos para no ser cortados en aquella disposicion; y llegados á las angosturas no se vió sobre ellas Indio alguno, pasándose con igual felicidad, de modo que nos hallamos ya, todos libres, y en el parage donde habíamos hecho noche el dia de nuestra salida, á la una en punto del dia por el relox del señor Gobernador que el dia antes se lo encontró uno de nuestros Indios flecheros en el bosque de Saicanguí, á nuestro regreso sin mas daño que rajado el vidrio.

Vista la hora y que el calor nos apuraba, seguimos paso á paso en busca de un Palmar de buen pasto, y alguna agua para los animales, y en busca de alguna sombra, adonde llegamos á las tres de la tarde, ignorando que teníamos el

Rio de Pilcomayo á menos de dos cuádras de distancia á nuestra espalda, detrás de una pequeña Colina, hasta que el cautivo nos lo dijo despues de acampados, y fué él mismo á traernos buen agua, lo que hizo en menos de ocho minutos, con lo que acudió á él, para surtirse, lo mas de la tropa; pero ya cerca de la noche, vieron los últimos que habian ido algunos indios al otro lado, con lo que y diciéndonos el cautivo que habia cercanos algunos pueblos de Bárbaros, tuvimos que recoger la caballada al centro del campamento y estar prevenidos toda la noche, en que no hubo novedad alguna.

El 20 luego que amaneció, se mandó ensillar, y emprendimos la marcha al campamento general, donde llegamos entre nueve y diez de la mañana, donde no hubo novedad en todo el dia.

El 21 tampoco hubo novedad alguna.

El 22 pasó el dia sin cosa particular, hasta que á la media noche dieron parte las centinelas avanzadas, que se habia oido tropel de pasar el Rio ácia abajo, y ácia arriba, con cuyo motivo salió el señor Gobernador de su tienda y demás gefes, y pudiendo ser indios que se viniesen para asaltar el campamento á la madrugada, estuvieron en vela, y dispuesta la tropa, pero no hubo novedad.

El 23 despues de haber anochecido, avisaron las vigías de la Cuchilla del Cerro á el costado izquierdo del campamento, verse muchos fuegos por la parte de los pueblos quemados del Rio arriba, con cuyo motivo se dió orden por el señor Gobernador se doblasen las centinelas avanzadas, que sus guardias estuviesen prontas en dar aviso de cualquiera novedad, y quedó todo dispuesto por si la tuviesen, pero no la hubo. En este dia murió el niño de 8 meses que se libertó en Saicanguí, y se mantuvo con chocolate hasta que pudo

darle el pecho la India, que dejó su hijo muerto en Itiroro.

El 24 dispuso el señor Gobernador que se alistasen dos Escuadrones al mando del teniente coronel Provincial don Francisco Villa, para salir al dia siguiente á correr rio abajo ácia los pueblos del capitan Cumbaire ó Rocha, y el de su padre Caipipende, y se asolasen saqueándolos antes, y trayéndose el maiz que se hallase en ellos y demás parages, como igualmente el ganado que se encontrase. En la tarde de este dia, dieron parte de que habiendo ido á bañarse al rio con otros un soldado Urbano de la compañía de la Tablada, Manuel Tapia, que se habia perdido repentinamente en una Posa inmediata, de la que no fué posible sacarlo por mas diligencias que se practicaron. Tambien llegó en este dia la provision de maiz y ganado para las raciones, del Fuerte de San Luis y Mision de Salinas.

El 25 se verificó la correria, habiendo hallado desiertos enteramente ambos pueblos y sus casas, que todas son de cañas cubiertas con Palisa tegida, bastantes cómodas, y de regular vista, para ser de bárbaros, sin mueble alguno de los de sus usos: se les pegó fuego á todas, y se hallaron bastantes Piruas de maiz enterradas, tanto en dichos dos pueblos, como en los anteriormente asolados; conduciéndose al campamento por la tropa cuánto pudo cargar cada uno; pero no se halló mas ganado que tres vacas que consumió la gente allí mismo.

El 26 se dió descanso á la tropa, con orden al mismo teniente coronel para salir al dia siguiente rio arriba á hacer igual correria hácia el potrero del pueblo de Tacarú, con el mismo objeto, corriendo todos los demás asolados antes; á las dos de la tarde avisaron que el cadáver del ahogado aparecia á la orilla opuesta del campamento, el que se hizo enterrar, y

darle sepultura, como tambien se despachó la escolta, y animales que condujeron los viveres, con quienes se remitieron al fuerte dicho para enviar á Tarija, las Cuñas é Indio prisionero.

El 27 salió á las 7 de la mañana dicho teniente coronel con otros dos escuadrones hácia los parages determinados, y halló en ellos bastante maiz, de que se proveyó la tropa, y catorce caballos y yeguas, que condujo al campamento, la una ensillada con los lomillos y estribos del capitan Cumbaire, por lo que se cree que se ha refugiado y unido con los demás, que se juzga estar en el cañon de Ingré, á cuya boca salieron á gritar, al retirarse la tropa algunos indios.

El 28 se determinó en junta con los señores comandantes, y demás oficiales, el que cada escuadron llevase su caballada á los cañones inmediatos de mejor pasto, para ver si puede reponerse algo, yendo de custodia de ella una compañía de cada uno, con la órden de poner cada una, una centinela avanzada en las alturas, para avisar si viniesen, ó si ven humos en las Cuchillas de los lados del campamento, en cuyo caso, un soldado para dar parte en este, donde se tirará un cañonazo, que debe ser la señal de recoger y conducir á él sin demora, cada compañía los caballos de su encargo, manteniéndose los de guardia en los suyos ensillados, y sin freno para que pasten igualmente sin dejar de estar prontos para el recojo, y regreso; habiéndose determinado en este mismo dia, despues de bien reconocidos los parages, el mas á propósito para construir al fuerte, para el que se mandaron hacer sin demora los moldes para adobes, y buscar tierra adecuada para ellos.

El 29 salió la caballada por el órden y custodia resueltos, pero á las 9 $\frac{1}{2}$ de la mañana, hicieron las vigias seña de acer-

carse los enemigos hácia el campamento, con cuyo motivo se hicieron las señas prevenidas, y empezó á retirarse la caballada, en cuyas circunstancias volvieron á avisar las vigias de la colina derecha, que una partida de Indios que habia salido del parage hácia el pueblo quemado de Rocha, tenian cortados cinco de los nuestros que se habian avanzado solos por aquel parage en busca de maiz, con lo que mandó el señor Gobernador salir inmediatamente dos compañías, que unidas con otra que venia custodiando la caballada por aquel parage, atacasen á los indios, y libertasen el paso á los cortados, lo que se verificó lográndose espantar los Indios, ponerlos en fuga, y franquear la bajada y union con los nuestros, á aquellos que se habian refugiado á un peñasco, dejando los caballos, que igualmente se recogieron.

Las caballadas volvieron á sus pastos, pero á las tres de la tarde vino un soldado que habia ido con otros rio arriba á cortar caña y dió el aviso de venir mucha indiada á pié y á caballo por aquella parte, y que estaba muy cerca: volvió á repetir la seña de recojo de la caballada al campamento, en cuyo intermedio se fueron acercando los indios, de modo que á las cinco de la tarde se empezaron á dejar ver, y tocar sus Pucunas, con su consiguiente voceria, pero se quedaron al lado de allá del rio con dos bados de por medio.

Se dieron las órdenes consiguientes para el mayor cuidado; se doblaron las guardias avanzadas, se apostaron mas vigias, y nos mantuvimos toda la noche en la mayor vigilancia, particularmente desde 9 $\frac{1}{2}$ de ella, en que el centinela de la guardia avanzada del lado opuesto del rio, tiró un fusilazo, con lo que todos se alarmaron, y pasó inmediatamente el parage el señor Gobernador, á quien se dió parte de que habiendo dado el *quien vive* el centinela por tres veces, á dos bultos que

se venian acercando con un perro por la parte del monte, y no respondiéndole, le habia disparado. Mandó su señoría reconocer con un farol hácia el sitio que designaba el centinela, y con efecto se halló el rastro fresco de dos indios que habian venido y vuelto.

Siguieron los indios toda la noche con sus Pucunas, y fuegos encendidos á la parte de arriba, y frente del campamento.

El 30 despues de haber estado toda la noche anterior con la mayor vigilancia, reconoció el campamento antes de las 3 de la mañana, y á las 4 dió orden de que ensillasen todos, y se mantuviesen cada uno en su respectivo sitio de alojamiento prontos á cualquiera orden, pues se creia avanzasen los indios al rayar el dia, como acostumbran.

Cuando empezó á aclarar, principiaron los indios á acercarse por una cuchilla que viene á el camino ó entrada del mismo campamento, desde donde empezaron á insultar con gritos: se esperó á ver si bajaban, pero se mantuvieron sin salir de la misma cuchilla, lo que advertido por el señor Gobernador mandó se dijese la misa antes de la siete.

Luego que se concluyó esta, montó á caballo con los señores Marqués, Teniente Coronel Villa, y algunos otros, y salió á la orilla del Rio al frente donde estaban los Indios, é hizo que dos Lenguarases les empesasen á contestar á los insultos, entreteniéndolos así, á la vista de dichos señores á quienes llamaban y decian mil desvergüenzas, en cuyo intermedio dió orden el señor Gobernador saliesen dos Esquadrones, el uno por el Rio, y el otro por la espalda de la Cuchilla, que tiene bajada fácil al fin de ella al mismo Rio, para ver si podia atajárseles la huida á los que estaban en aquella; pero al tiempo que ya iban á salir los Esquadrones, avisaron las vigias de

la Cuchilla derecha, del Rio abajo, de que por aquella parte venia mucha Indiada tambien, bajándose inmediata y precipitadamente los seis hombres que teniamos en aquel paraje para vigias.

Con esto, y con otra multitud de Indios que se presentaron luego en los Cerros del frente, al otro lado de los bados, se conoció que se habian convocado todos los de este Rio, y que venian á atacar por todas partes el campamento, en cuya vista mandó el señor Gobernador suspender la salida de los Esquadrones, y que se mantuviesen montados hasta nueva órden.

Se estuvo esperando el alcance luego que los que venian del Rio abajo coronasen la Cuchilla del Costado derecho, y se correspondiesen con sus Pucunas; pero verificado esto, se mantenian los Indios cada uno en el lugar que ocupaban, sin mas que sus griterias; no habiendo podido ganar la Cuchilla del Cerro á la izquierda del campamento, á la que está pegado este, por que la noche antes se habia mandado guarnecer con otra compañía de fusileros, que esparcidos por los claros que dejan los árboles, aparentaron mas gente.

La griteria, toque de Bocinas, é insultos, era la alternativa incesante, pero sin moverse los Indios, lo que advertido por el señor Gobernador y que esta Cantinela seria por todo el dia y noche, como le sucedió en Ipaguam, cuyos Indios de Yarimbari, eran los que habian venido unidos con los de Saicanguí y Itiroro, por distinguirse la Pucuna de aquel, y su voz en los que acababan de aparecer en la Cuchilla derecha; mandó se dispuciesen 50 fusileros, con 25 Indios flecheros de la Mision de Salinas, de á pié, con el jóven Sargento Barroso; que se ocultasen en distintos parajes los dos Esquadrones dispuestos antes para la salida; y que los fusileros saliesen ocultos por

la puerta del campamento á ganar el principio de la Cuchilla, ocultándose del modo posible por los árboles, hasta ponerse á tiro de los Indios, en el interin que Su Señoría con los dichos señores, Marqués, Teniente Coronel, su secretario y otros, los divertían desde el Rio con los Lenguarases, y con sus insultantes conversaciones.

Fuéronse en efecto, y los Indios empeñados en decir mil desvergüenzas no advirtieron á los fusileros, ni oyeron el ruido de sus pisadas, con sus propias vocerías, hasta que les empezó á saludar con un fuego graneado y el mas bien dirigido, saliendo al mismo tiempo los dos Esquadrones, el uno por el Rio y el otro por la espalda de la Cuchilla, que montó hasta unirse con los fusileros en la cima de ella; de modo que atolondrada la Indiada con ver caer tantos muertos, y heridos, se tiraron á la falda para ganar el Rio, en cuyo segundo bado los esperaba el Esquadron de Salinas; de modo, que coronada la Cuchilla por los nuestros, fueron cojidos en la falda entre dos fuegos, y el que caía al Rio, moría allí á balazos y ahogado, hasta que el resto de ellos pudo cojer un Cañaberal que estaba al fin de la Cuchilla, por el que se avanzaron á salir; lo que visto por el Alférez don Mariano Metealla, rompió con pocos hombres para seguirlos, á pesar de haberle mandado el capitán don José Torres, que la orden del señor Gobernador era que no se pasara el segundo bado, y se regresasen al campamento en el temor de que fuese mucha la Indiada emboscada, como aparentaban los fuegos y humos que se habían advertido la noche anterior y al amanecer.

No obstante esto, insistió en seguir, diciendo que ya había pasado alguna gente, por lo que le mandó el capitán la recogiese, y se reuniese á el Esquadron sin demora; pero léjos de hacer esto, se fué avanzando con muy pocos, en cuyas cir-

cunstances apareció por todas partes una Indiada crecidísima que sin arbitrio, podían cortar á dicho Alférez, y pocos que le acompañaban; por lo que unido ya el Esquadron Urbano de la Villa al mando del Alférez Real don Pedro Valdivieso, con el que manda el capitán Torres, determinaron avanzarse mas en auxilio del alférez Mealla, avisando al señor Gobernador necesitar mas fuerza, segun la Indiada que aparecía por todas partes; en cuya virtud mandó su Señoría, fuesen otros dos Esquadrones, y visto que seguía el fuego con demaciado ardor y frecuencia, temiendo se les pudieran acabar los cartuchos, mandó dos compañías mas con un cajon de ellos, y con orden de que procurando recoger la gente que se había empeñado á pié por los Cerros, se retirase.

El fuego continuaba, no obstante ser ya la una y media del dia, y visto que muchos de los fucileros que habían subido á pié la Cuchilla del frente, habían traspuesto y empeñádose á la parte opuesta de un cañon que sale entre el primero y segundo bado del Rio abajo, frente de la Cuchilla derecha del Campamento donde estaba el Indio Yarimbarí con toda la Indiada de Itiroro, Saicangui, y demás pueblos del Rio abajo, quienes podían pasar el segundo bado, é ir á auxiliar á los del Rio arriba, por aquella parte, ó cortar á alguno de los nuestros que pudieran haberse estraviado; mandó montar dos compañías, y que la una se situase entre el primero y segundo bado á la salida del cañon ó Quebrada, y la otra estuviese á la márjen del Rio, y pié de la Cuchilla de Yarimbarí; ambas á distancia de unas cuatro cuadras, y á la vista de todo el campamento, para impedir el paso á Yarimbari, manteniéndose siempre en el Rio el señor Gobernador con los dichos señores á caballo en la playa, á la vista de ambos parages para ocurrir á todo sin demora.

A las dos de la tarde, poco despues, cesó ya el fuego por haber huido los Indios, y reunida nuestra gente se regresó al campamento á las tres en punto, habiendo dejado en el campo 38 cadáveres de los Indios, que no pudieron ocultar en los montes, y cuyos muertos se ignora á cuantos ascenderán, de viendo ser muchísimos los heridos, pues estuvieron tenaces en la Batalla, y esta duró mas de seis horas en que sufrieron mucho fuego.

De nuestra parte no hubo mas que dos muertos, el uno el alférez Mealla, de tres flechazos al pecho, de que cayó muerto en la accion por haberse avanzado con inconsideracion; y el otro un criado del Marqués, que sin noticia de su Amo se habia metido en la funcion siguiendo á dicho Alférez, cuyos cadáveres condujo nuestra tropa al campamento donde se les dió sepultura, sintiendo todos la muerte del Alférez, jóven de veinte y dos años, y de mucho espíritu. De heridos tuvimos treinta y cinco, entre ellos el capitan don Martin Guitian ligeramente y el alférez de la primera compañía del Escuadron Provincial de Salinas, don Andrés Sambrana, los mas de poco riesgo, pero cinco de ellos gravemente pero se espera que no perezcan, cuando el de los catorce flechazos en Ipaguam, va sanando ya felizmente.

Los Indios flecheros nuestros al retirarse, cortaron las cabezas de ocho cadáveres de los que iban encontrando de los bárbaros por las orillas del Rio, las que condujeron al campamento como en triunfo, pero Su Señoria mandó inmediatamente las pudiesen en una Estacas altas, y que se clavasen en la Playa á la frente de los que estaban gritando y incomodándonos sin cesar; con lo que y habiendo visto pasar por otra Cuchilla mas avanzada unos once Indios del lado de arriba donde habia sido la funcion, hácia el parage donde estaban es-

tas; luego que llegaron y hubieron de contarles su pérdida, callaron derrepente, tocaron su Pucuna ronca, y desampararon la Cuchilla y Cerro precipitadamente.

Los nuestros cogieron tambien en la batalla dos prisioneros, el uno de ellos herido en un brazo, los que el capitan Torres pudo libertar de que les quitasen la vida, pues el empeño de todo Tarigeño es, no perdonarla á alguno, pero encargado por el señor Gobernador procurase traer algun prisionero para tomar de él algunas noticias, singularmente sobre la salida de la expedicion de Tomina, que debia venir por el Cañon de Ingré; logró dicho capitan libertar y conducir estos, vivos, los que examinados prolijamente por el Padre Fray Domingo de Andrés, separadamente dijeron que se habian convocado por Birapitapoy, padre del capitan Cumbaire ó Rocha, y por los Capitanes de Itiroro, á todos los Indios del Rio arriba, á los del Cañon de Ingré, que son muchísimos, el de Abatire, y Abatire Embiaja, y á los de Guacaya, para atacarnos; que con efecto, habian venido todos los de Ingré con su capitan grande Cumbay, célebre entre todos los de Abatiré, y algunos, no todos los de Guacaya. Que los de Ingré dijeron que no venian, sinó por dos dias; que se juntaron todos con los del Rio arriba, en el Pueblo quemado de Tacarú, en medio de que este habia pensado, y con efecto habia salido días antes con ánimo de venir al campamento á ver al señor Marqués; y pedir por su mediacion las Pazes á el señor Gobernador; pero que se intimidó en el camino, y se volvió sin verificar su intento. Que juntos ya todos, que eran muchísimos, como unos dos mil, vinieron con el ánimo de acabar con todos nosotros, pero que les habia salido al contrario, pues eran muchos los muertos que habian dejado en lo Bosques; y habiendo reconocido las cabezas que trajeron nuestros flecheros, dijeron que todas

eran de los Ingreños, y el uno de ellos el célebre guerrero capitán Guatiré; que también habían muerto Tabacuig y Baulé, sobrinos del capitán Tapenni que murió en este campamento, Sidmara, sobrino del capitán Tirayari, y el capitán Guatire, uno de los Ingreños más nombrados por su valor: todos estos, de los más célebres indios, y que los demás, que han sido muchos, eran soldados de los capitanes del río arriba de Ingré, y de Abatire-Embiaja, cuyo capitán Guayundi dicen que no ha venido ahora, por que le quitaron una pierna de un balazo. Que el día 16 cuando dieron el primer avance al campamento, se retiraron con muchos heridos, y tres de ellos, el uno con la pierna rota; el otro con un balazo en un ojo; y otro pasado el cuerpo, ya habrán muerto.

Que por lo que hace á los que se puedan haber juntado en el río abajo y son los que se presentaron con Tirayari en la Cuchilla del costado derecho, no saben quienes sean, pero que habían oído decir en lo de Tacarú que esperaban, á más de los de Itiroro, Saicanguí y Ipaguazú, á los de Caipipende, y demás de Guacaya, que no habían pasado á unirse con los del río arriba.

Que ya no creían volviesen; pues ahora los Ingreños, singularmente las viudas, y Parientes de los muertos, á más del duelo que formarían, le pedirían las paga de ellos; que es lo que se acostumbran, y regularmente reñirán por que no han de poder contentar á tantos con sus vacas, Yeguas etc. que es el pago con que se conforman. Que de Sauces á Tomina, no sabían hubiese salido expedición alguna nuestra.

El resto de día y noche se pasó sin verse indio alguno, ni tener el menor ruido, habiendo por la tarde procurado traer alguna caña y pasto para la caballada que no había podido sa-

carse del campamento, y á prima noche pegaron fuego á un cañaverál próximo.

El 31 amaneció sin novedad, ni verse indio alguno; con lo que, y siendo necesario ver el modo de dar de comer á la caballada, dispuso su señoría, lo primero tomar la cuchilla derecha para desde ella reconocer si intentaban volver los indios del rio abajo con los demás de Ipaguasú etc. que se les habian unido, y observar sus movimientos, pues se hallaban en el pueblo de Rocha; y despues de acuerdo con los comandantes y oficiales mas prácticos, se resolvió saliese toda la caballada junta á el cañon inmediato, con una compañía de cada escuadron para su custodia.

A la una del dia avisaron los de la cuchilla derecha, que habian visto una polvadera grande por el rio abajo que venia de hácia Guacaya, y Caipipende, la que habia cesado en el pueblo de Birapitapoy, padre de Rocha; con lo que, y con conceptuarse serian unos mil indios, los que se nos habian presentado el dia antes en dicha cuchilla, y demás alturas del frente; creimos serian los mas, indios que esperaban del Guacaya, y Caipipende, para atacarnos por este costado, pero con el escarmiento que el dia de ayer habian llevado los de la parte de arriba, donde era doble la indiada, parece no haberse resuelto aun, pues en todo el dia, y resto de la noche no ha habido novedad, y ni aun ha salido á la playa por aquella parte mas que algunos pocos indios á sacar agua del rio, y conducirla hácia el pueblo de Rocha, á cuya inmediacion dicen los prisioneros hallarse este escondido con su padre y familia, pero en parage difícil de dar con él, pues tiene muchos donde ocultarse.

El 1.º de setiembre al amanecer, descubrieron las vigias bastante humo del pueblo de Birapitapoy, pero no se veia aun

Indio alguno, ni parecieron en todo el resto del día, habiendo cesado los humos como á las ocho de la mañana. A la tarde arrojó el río al lado del campamento tres cadáveres de Indios, todos con balazos, los que mandó Su Señoría se enterrasen inmediatamente en la misma playa. El uno de ellos traía camisa, y muchos de los que atacaron el día anterior traían chaquetas de diversos colores, coletos y sombreros, sin duda de lo que robaron en la frontera de Tomina, pues no gastan ropa alguna, y singularmente para pelear viven enteramente desnudos, hasta sin tapa-rabo.

Desde las dos de la tarde se divisaron ácia el camino de Ipaguasú y Itiroro, muchos humos como de quemason de campo, lo que nos hace creer que se van retirando los que han venido, con el escarmiento del día anterior, á sus terrenos, y quemando de camino los pastos.

Día 2, avisaron las vigías del río arriba y abajo, que por una ni otra parte se habían visto fuegos en toda la noche, ni humos en toda la mañana, en la que se dió parte á el señor Gobernador de que del solo Regimiento de los Urbanos de Charajá, se habían muerto 26 caballos, y muchos de todos los demás se hallaban enteramente incapaces de ni aun salir al pasto, próximos á morir, con cuyo motivo dió orden al coronel de dicho Regimiento don Inocencio Acosta, saliese con una partida de cincuenta hombres á reconocer los campos y Cañones inmediatos al campamento, y menos expuestos, para poder conducir la caballada á reponerla.

A la tarde volvió con la noticia de haber corrido mas de tres leguas por el Río Salado, y que no se halla pasto alguno; con lo que los comandantes y oficiales representaron al señor Gobernador hallarse todos espuestos á quedar á pié, estándolo ya mas de la tercera parte de la tropa, y que los animales que

quedaban, no era posible llegasen á salir á los Fuertes por el camino que habíamos traído, pues no estaban capaces de montar la cuesta escabrosísima, y sumamente empinada y larga, de San Simon; en cuyas circunstancias, les parecia indispensable hacer Junta de Guerra.

El señor Gobernador se vió necesitado á condescender y á formarla en el momento, en la que á mas de lo espuesto, digeron todos unánimes, que no siendo posible enviar la caballada á distancia de mas de cuatro leguas, y cañones donde no podia ser socorrida del campamento; ni regresar á él oportunamente en cualquiera evento, tampoco era ya factible mantenernos en estos parages; pues los Indios viendo no poder vengarse de nuestras personas, pondrian todo su empeño en dejarnos á pié persiguiendo la caballada, é impidiendo su conservacion, ó el dispararla, lo que les es muy fácil con solo flechar de noche un caballo. Que hasta ahora habíamos logrado unas funciones las mas gloriosas y las mas funestas á los Indios, que jamás las habian experimentado, ni habia memoria de otras iguales ni de haberse mantenido Expedition alguna en estos Parages, ni por tanto tiempo. Que llevando cerca de un mes de estar en ellos, no habíamos tenido la menor noticia de haber salido Expedition de Santa Cruz, ni de Tomina, lo que confirmaba habérsenos agolpado á nosotros; particularmente los de esta última Frontera; que no lo hubieran hecho á habérseles atacado por ella, sobre cuya creencia habíamos salido.

Que en medio de esto, ninguno escusaria mantenerse aquí hasta que se construyese el Fuerte meditado, si la absoluta falta de caballos, y la imposibilidad de surtirse de ellos, y aun mas la de mantenerlos, no nos obligara á en el caso de principiarse la obra, dejarla sin concluirse, en beneficio por

ahora de los mismos indios, ó para que creyesen no haberla acabado de miedo.

Que para construir como se debian estos Fuertes, segun el estado de este Partido, y las distancias á que es fuerza se situen de lo interior de él, es indispensable que se hagan alternativamente en los años sucesivos, teniéndolo todo preparado para el tiempo oportuno, y viniendo solo la gente necesaria á sostener el punto en que se haga la obra, sin salir á correria alguna hasta que se haya concluido, hasta cuyo caso tampoco se presentaria poblador alguno, y sobrarán, vista ya la Fortaleza, pues la genial desconfianza de estos habitantes, los tiene retraidos de presentarse, temiendo que se les obligue á situarse antes de tener resguardo alguno en cuya virtud, y habiéndose castigado á los indios como nunca, quemándoles mas de veinte Pueblos, y quitándoles todo el maiz que habia en ellos y en sus inmediaciones; con lo que, y el ganado vacuno y caballar que tambien se les habia quitado, quedan ya en la mayor indigencia para mantenerse, y para sus siembras; no parecia prudente esponernos con una impertinente, y aun imprudente demora, á perder el fruto de todo lo hecho, si no nos retiramos inmediatamente antes que nos imposibilitemos del todo á ello.

Lo que oido por el señor Gobernador y convencido de los fundamentos expuestos dió orden de disponer la retirada para pasado mañana, rodeando por el Cañon de Sereré para la salida al Fuerte de San Luis, para evitar la Cuesta de San Simon y las consiguientes, á el modo de la marcha, con mucha pausa, jornadas cortas, y sin que alguno deba extraviarse de sus respectivas compañías; tanto por ir contemplando los animales que quedan, quanto y mas por los heridos y enfermos, y que deben caminar á pié por faltarles las cabalgaduras; yendo

Su Señoría á la Retaguardia con la fuerza correspondiente, para contener al enemigo en el caso que intente incomodarnos, lo que siempre hará cuando se resuelva á ello, por dicha retaguardia. Y que en llegando á dicho Fuerte, volviendo á pasar Revista, despedirá la tropa, quedándose solo con la que crea necesaria á correr por sí, visitar, é imponerse de los Fuertes, Misiones y resto de la Frontera.

Día 3, avisaron las vigías no haber visto humos algunos, ni por la parte de arriba, ni de abajo del Rio, ni Indio alguno, lo que va confirmando la retirada de los Indios convocados, á sus respectivos pueblos.

Habiendo salido unos soldados á ver si hallaban rio arriba unos caballos suyos, cuyas huellas reconocieron ir por dicha parte, han vuelto diciendo que todo el Rio arriba está apestado de cadáveres de Indios, y que en una Quebradita oculta han visto asesinados hasta diez y siete de ellos.

Se están disponiendo á toda priesa las cargas y demás necesario á la marcha de mañana.

Han vuelto otros de parages mas interiores del Rio arriba, donde han hallado muchos mas cadáveres; con lo que y lo expuesto por los dos prisioneros, conceptuamos entre los del dia de Santa Rosa, el de la entrada en este rio, y siguiente dia 10 y 11 del pasado; el 16 con los de Itiroro, Saicanguí y Ipaguasú, sobre 300 indios mas que menos, muertos, y doble, ó mas número de heridos.

Día 4, salimos ya del campamento llevando los heridos de consideracion en Angarillas, y algun otro enfermo de Tabardillo, hicimos alto en el Rio Salado, sin haberse visto un indio.

En los dias siguientes, 5, 6, 7, y 8 en que salimos ya al fuerte de San Luis, seguimos tambien sin novedad alguna,

habiendo recibido los correos de Buenos Aires y Perú juntos, cerca del agua buena, donde á la ida los recibimos tambien, y por las cartas de Chuquisaca, la noticia de que el comandante nombrado para la expedicion de Tomina, el teniente de infanteria don José Hernandez Cermeño, su hallaba aun el 25 del pasado Agosto en dicha ciudad, y que cuando mas temprano, saldria á la frontera á fines del presente, lo que confirmó el concepto de haber sido solos nosotros, los que habiamos salido á ella.

Aquí acaba de recibir el señor Gobernador cartas del Itaú y Caraparí, en que el comandante, y padres Misioneros le avisan continuar los bomberos de los indios en uno y otro parage y que aunque los Chaveces les habian asegurado que nos son fieles y estarán de nuestra parte, fian poco ó nada de ellos, pues han alojado á varios Chiriguanos en sus pueblos. Que los mismos Chaneses les han referido que los Chiriguanos les han dicho tener varios heridos de balazos, y que suponen sean de resultas del escarmiento que se les dió á los de Ipaguasú, que son los mas inmediatos á aquellos parages.

En estos dias, desde Pilcomayo hasta este fuerte, han quedado entre muertos y rendidos enteramente en el camino, mas de cien animales.



LIBRO PRIMERO

DE LAS MEMORIAS ANTIGUAS HISTORIALES DEL PERÚ.

(Continuacion.) (1)

CAPÍTULO 7.º

De alguna inteligencia necesaria en los auctores de Indias para la verdad de sus materias.

Los chronistas que ha habido del Perú, me han dado motivo á formar este capítulo y á hacer de ellos la crítica que hago. Ellos cometieron la culpa, paguen la pena: hubieran escrito sin poner mas que la verdad, y no la hubieran omitido, y no me metiera con ninguno. Por eso no hablaré de Pedro Cieza de Leon porque he visto ser verdad todo lo que dice en su chrónica y valga la verdad ¿puede sufrirse que movidos de particulares respectos se den armas á los extraños para que ofendan á nuestra nacion española? ningún hombre de juicio podrá llevar semejante opinion.

1. Véase la pág. 339 de este tomo.

El primero pues que escribió cosas del Perú fué Francisco de Xerez, natural de Sevilla y secretario de don Francisco Pizarro. Su libro es una relacion sucinta de los sucesos deste capitan hasta tocar en la Ciudad del Cuzco. Calló lo eclesiástico y solo trata la conversion del Inga. Omitió el trato y compañía que hicieron don Fernando de Luque, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro para este descubrimiento, y habiendo sido tres las salidas de Panamá, calló la una con que hizo errar á otros escriptores, véanse mis annales á 1532, imprimió su libro año 1547 y lo tengo desta impresion, y volvió el próximo de 48 á imprimirse.

Despues escribió don Francisco Lopez de Gomara, clérigo natural de Sevilla: abundó en los sucesos temporales, y trató de la conversion de los Indios y de lo eclesiástico, en las salidas que Pizarro hizo de Panamá no tuvo certeza, en los hechos de los Castellanos escribió por noticias, en el modo de contarlos fué poco modesto, y por esta libertad salió Cédula del Real Consejo de Indias mandando se recogiese. Acabó su historia en el suceso del presidente Gasca quando recogió el thesoro que le robaron en Panamá los Contreras. Muchos despues le han seguido en todo, tanto en la omision de lo eclesiástico como en finalizar la historia, pero en la libertad el Palentino.

Agustín de Zárate, contador de mercedes de su Magestad, escribió la historia del Perú y siguió segun dice la relacion que le dió Rodrigo Lorand: erró en la salida primera que don Francisco Pizarro hizo; omitió la compañía con don Fernando de Luque y con Almagro, no trató de cosas eclesiásticas y acabo llanamente, siguiendo toda su historia así en el suceso de Gasca con los Contreras, imprimiose en Amberes año 1555 y en Sevilla año 1571.

Pedro Cieza de Leon vecino de Sevilla escribió la primera parte de la chronica del Perú, es curiosísima, verdadera en todo como ya dije, reconoció él los sitios, rios, edificios, costumbres de indios y fundaciones de ciudades, habiendo hecho el mismo camino que el auctor, se vé que en todo habla con propiedad, y sin lisonja. Imprimiose en Amberes año de 1554, anda traducida en Toscano por Agustin de Cravaliz que tambien tradujo la de Gomara y de ambas hizo 1 y 2 parte, dándole título de 1.ª á la de Gomara y á la de Cieza de 2.ª

Diego Fernandez Palentino escribió las guerras civiles de los Castellanos, desde la publicacion de las ordenanzas hasta la vuelta del presidente Gasca á Panamá y suceso de los Contreras. Es asustadísimo en los sucesos y cómputo de años, pero por mordaz contra casi todos los del Perú, no tiene la estimacion que debiera. Esto fué el motivo porque salió cédula del Consejo prohibiendo el pase deste libro á Indias. Omitió los sucesos ejemplares eclesiásticos y imprimiose en Sevilla año 1571: es 1.ª y 2.ª parte en un cuerpo.

Garcilazo Inga escribió un tomo en folio de los hechos de los Reyes Peruanos; su título es Commentarios Reales del Perú: imprimióse en Lisboa año. 1609. Escribió otro igual con algun mas tomo del descubrimiento, poblacion y guerras civiles del Perú, imprimióse en Córdoba año 1617. Fingió muchos sucesos, no indagó la verdad de los que otros auctores tratan, apoya con ellos sus dichos y así habló en algunas cosas siniestramente. Escusa mucho á Gonzalo Pizarro á quien se muestra inclinadísimo porque su padre fué su mayor consejero. Erró en la computacion de los años en que de ordinario se encuentra, y lo peor es que por ser Indio quiere que se le dé todo crédito: y erró el mayor como seria viendo

por mi historia en donde por los libros de Cabildos van ajustados los sucesos con los años, para lo que fué necesario andar por tierra 1500 leguas de diferentes provincias, lenguas, costumbres y temperamentos, sin haber distincion en la comunicacion destas provincias que la que tienen en Europa. Por lo que hallo lo mismo: si uno dijera á mi se me debe todo crédito en lo que escribo de Europa porque soy de ella, siendo solo natural de Sevilla, y no habiendo salido de ella, que lo que dice Garcilaso por ser natural del Cuzco. Omitió como los demás lo eclesiástico y la conversion de los gentiles, acabó asi lo mismo y lo que añadió de don Antonio de Mendoza y don Francisco de Toledo fué poco, y como se verá en mis annales, no tiene autenticidad alguna.

El Chronista Antonio Herrera escribió cuatro tomos grandes, y es lo mas cumplido que hay de Indias; acabó como los demás en el año 1554, refirió los sucesos del descubrimiento del Perú cumplidamente en todo, (menos en algunos hechos) muy asustado á la verdad y años, dijo algo de las cosas eclesiásticas, y lo mas lo omitió como los otros.

El licenciado Bartholomé de las Casas que siendo ya religioso Dominicó fué Obispo de Chiapa, bajo de tan alta dignidad, escribió unos tratados bien escusados y mal permitidos, escribió á contemplacion de los estrangeros, como lo confesó, logró por esto su afecto y así salió su obra. Sus sucesos son imaginables y supuestos para mover á risa á los de humor, y á ira á un Español verdadero. En dos presupuestos fundó su idea, el primero que los indios son docilísimos, mansos, agradecidos, y que no hacen mal á personas sin que primero lo reciban. El segundo que la destruccion de los indios estaba en encomendar los indios á los Castellanos. Fundado en esto hablé con tan poco recato que solo lo hiciera por lo que

queda dicho de su contemplacion y no de otro modo.

Sea él mismo el primer testigo contra su primer fundamento, afirmó al Rey que con unos labradores sencillos y sin armas habian de hacer una gran conquista, atrayendo á los Indios á la verdadera creencia. Llevólos así y no usando estos sino de caricias y regalos con aquellos gentiles, ellos usando de su bárbara inclinacion, les dieron á todos muerte. El año 1637 entró por orden mia mi primo don Francisco Montesinos por Tarama, sacó de allí seis Indios principales que ospedé en mi casa en Lima, estuvieron regalados, estimados y festejados del Virrey, señor Arzobispo, Audiencia Real, Tribunal del Santo oficio, y de todos los caballeros de aquella ciudad ilustre. Vistiolos el Virrey de finas sedas, diéronles otras algunas preciosidades, volviolos por orden del Virrey á sus tierras don Francisco tratándolos con el mayor cuidado que pudo poner tan cuerdo caballero mas pagarónle todo esto con la muerte suya, de dos padres de San Francisco y ocho compañeros que llevaba, sin mas motivo que su furor bárbaro, argumento á que no responderá Casas de modo alguno. Desde aquel suceso á este que sucedió estando yo en Lima pudiera referir cuatro mil de la misma naturaleza, mas es experiencia de todos, y no hay para que cansarse. Esto solo es verdaderísimo, que sin el temor y sugesion de las armas y buenos operarios jamás admitirán ni retendrán la fé Cathólica. Vaya y sirva por muchos el dicho del Santo Obispo don Diego de Montoya que de catedrático de Salamanca á los 36 años fué electo obispo de Popayan, (véanse mis annales año 1640) en este obispado y en el de Trugillo se mostró pastor muy vigilante en la conversion de los gentiles, y despues de largas experiencias que le aclararon la verdad, queriendo consolar al padre Gregorio de Florindás y otros misioneros que

estaban aflijidos por el poco fruto que hacian en aquellos bárbaros, pues al cabo de siete años de doctrina estando comiendo los padres, venian al rededor á hacer porquerias y asquerosidades que no son para ponerlas, les escribió una carta con la cláusula siguiente:

Como á los predicadores apostólicos de la primitiva Iglesia les dió Dios otras ayudas de costa del gentilismo de aquel tiempo primitivo, siendo tan diferente la capacidad cuales fueron la plenitud del espíritu Santo, la fortaleza que con su venida recibieron los corazones de los Apóstoles, el entender y hablar todas las lenguas, la potestad de hacer milagros en confirmacion de la doctrina y tal vez para castigo de los pertinaces, á los predicadores deste gentilismo á quienes no vemos haya dado nada desto, por lo que su divina Magestad sabe y quiere fortalecer con medios humanos, dándoles la asistencia y abrigo de las armas de los Seglares y por uno y otro saber estos infieles las misericordias y conversiones que dá por milagros y maravillas en los tiempos de los Apóstoles. No cabe duda, padre mio, que este modo de predicar es lícito y conviene entre los indios, y todo lo que no es esto es *oleum et operam perdere*: y destes indios se entiende con especial propiedad la parábola del evangelio: *exi invicos et sepes et compele intrare ut impleatur domus mea*. Lo primero todos son amigos de vivir *inter sepes* en los Guaicos y escondiditos entre montes, matas y breñas, *inter vicos* divididos unos de otros, y generalmente todos parece que si no es impelido á empellones, como por fuerza, se escusan de acudir á sentarse á la mesa de la eternidad, figurada en la de aquella cena del evangelio, y estos compelidos con especial providencia son estos indios que dejados en su entera y libre voluntad, y sin algun género de apremio, siempre se quedan sin llegar á la mesa de la

doctrina del cielo. Y así supuesto esto, lo que siento es que mientras no fuere gente seglar que sujete estos infieles y los reduzca á la obediencia de su doctrinero, será lo mismo de aquí á cincuenta años ó mas que se canse V. P. con ellos que ha sido desde que los conozco hasta hoy. Hasta aquí el doctísimo señor Obispo.

¿Qué responderia el Illmo. Casas ó Casaus á estas verdades? y que cuando se le objetase lo que el mismo dice en el tratado de las 30 proposiciones jurídicas donde en la cuarta viene á confesar lo mismo? oiganse sus palabras. Entre los otros ministros para la dilatacion y conservacion de la fé y religion Christiana y conversion de los infieles son mui necesarios los reyes Xristianos en la Iglesia, para que con sus brazos y fuerzas reales y riquezas temporales ayuden, amparen, conserven y defiendan los ministros eclesiásticos y espirituales y se pueda cómodamente proseguir é conseguir é no estorbar ó impedir el susodicho fin, ¿bien ahora donde está la solidez del primer presupuesto? Si son dóciles, mansos agradecidos y á nadie hacen mal para que son necesarias las fuerzas reales que ayuden, que amparen y que defiendan? Confiese pues por esta parte lo mal que escribió y el daño que nos hizo.

La misma falsedad tiene el presupuesto segundo. La experiencia es la prueba mas poderosa desto. Ella ha hecho ver el zelo y cuidado que los encomenderos han tenido con sus indios, como hijos los han tratado, y por ministros los han instruido en la doctrina, no descuidándose de hacer lo mismo cuando podian y los han defendido de toda violencia. Examinense en el dia las encomiendas particulares que existen, y se hallará ser esto verdad, como lo fué al principio de la conquista. La credulidad demasiada y la aficion francesa que descubrió lo llevó al Illmo. á excederse en yerros tan pal-

pables. ¿Quién no se reirá que le hiciese creer uno que por solo el sebo y la cabeza del carnero hacian matanzas de 300 y mas y la carne la tiraban y no la comian? Ni la perdiz ni el conejo ni la gallina es tan gustosa para los indios como la de oveja ó carnero de la tierra: todos los ven yá todos les consta; y la habian de tirar de ese modo? asi son todos los sucesos que nos pinta por solo oscurecer á España su gloria. En sus escritos que todos son llenos de contradicciones he reparado en algunas cosas particulares deste Illmo. y todo ha sido conforme. Habiendo entrado en su obispado de Chiapa, dentro de breves dias se fué á México y luego trató de pasar á España. Nombró para que gobernasen su obispado dos Provisores, fué uno el canónigo doctor Juan de Perea y el otro el padre fray Thomas de Casillas. Dióles igual poder en todo y mandó que se conformasen porque no se estorbasen uno á otro: afirmo asi el P. Romeral en su historia de Chiapa (lib. 8, cap. 4, n. 4) y aun añade mas vehetria, pues dice que confirmó y dejó el mismo poder en otros quatro religiosos, con que venian á ser seis los Provisores.

Para dar fuerza á este monstruoso Gobierno dice asi el titulo: y mandamos á todas las personas aunque sean los señores presidente y oidores de la dicha Real Audiencia que os tengan por tal nuestro Provisor á vos y al dicho fray Thomas de la Merced, e cumplan e obedezcan vuestros mandamientos. Fué el titulo hecho en Mexico á 9 de noviembre de 1546, y fué hecho en romance y firmado en latin—F. Bartolomeus de las Casas episcopus civitatis regalis,—y refrendolo en romance Andres Martin notario apostólico. Los otros quatro provisos fueron fray Thomas de la Torre, fray Domingo de Ara, el padre fray Gerónimo su compañero y el padre fray Pedro Calbo.

Sabido esto ¿quién no se lastimará que hayan tratado de crueles á los Españoles los extranjeros solo por los escritos del obispo fray Bartolomé de las Casas ó Casaus como quiera llamarse? Pero tomó Dios la causa por suya y dejó muy confusas sus memorias para que nuestros enemigos no ganasen crédito.

Dar razon fija de su apellido no podremos porque el mismo se nombra Casas ó Casaus. Fray Agustin de Avila le llama Casas y en el lib. 1, cap. 97, dice que pasó de Sacerdote á Indias. Fray Antonio Romeral que pasó el año 1502, y el de 1510 cantó misa, y entonces no habia en Indias Obispos: llámale Casaus en el lib. 2, cap. 10, y siguientes, y luego en el libro 3, cap. 1, n. 1, dice que se acomodara en adelante en el vulgo. El Padre Avila dice que despechado del remedio de los Indios, tomó el ábito por consejo de fray Pedro de Córdoba y luego que este murió fué á México en busca de fray Domingo de Vetanzos, de cuya virtud tenia por Córdoba noticia. El padre Romesal que primero vino á España el licenciado Casas y trató con los privados le diesen una conquista, de que prometió grandes aumentos sin ruido de armas, y habiéndole salido vano, tomó el hábito por consejo de fray Domingo de Vetanzos, y se lo dió el M. fray Thomas de Berlanga. Estos dos escriptores son de la órden de Santo Domingo, y su variacion se concuerda con lo que dice Oviedo lib. 19, c. 5 y Gomara (cap. 77) dicen pues que tomó el hábito por poder pagar con oraciones lo que gastó de la real hacienda quando llevó los labradores.

Pero adelante que aun ai mas que saber de su arrojo y mala conducta. Dió un memorial á la Audiencia y mandaba que le diesen poder para castigar á unos Alcaldes y Alguaciles y que nombrasen por Juez a un Sotomayor. El presidente le

mandó hablar con modestia en los escritos, apretó diciendo que todo lo que se mandaba era inicuo y diabólico, y el presidente con modestia le dijo advirtiese que hablaba en presencia de toda la Audiencia que representaba al Rey, al Rey y al Papa le hablaría de esta manera sino que hace lo que es razón. El presidente y Oidores dieron voces diciendo hechad de ahí ese loco, salió fuera y quando iban á salir los señores, volvió con un memorial de protestas hecho de repente en que decía cosas mal parecidas, no le daban oídas porque obraba la prudencia, y colérico habló tales cosas que el Presidente con auctoridad le dijo, sois un vellaco, mal hombre, mal fraile, mal Obispo y desvergonzado y mereciais ser castigado. Satisfiso despues el Presidente, con decir pésame de la ocasion que se me dió para lo que digo. Todo es de fray Antonio Remesal dominico (lib. 7, cap. 6, núm. 2).

A tal descrédito arrastró la dignidad episcopal, la embidia estrangera, y la propia pasion lo tomó por instrumento para nuestro decoro. Escribió arrojado y sin exámen alguno y así salió falso, puso al gusto de quien amaba. Por que un fraile mal contento le dijo que un capitan de Pedrarias habia muerto en tierra firme cuarenta mil personas, lo dibulgó y lo dió á la prensa. Quien vió jamás en aquellas partes tantos indios? y como es posible que en una sola salida hubiese tantas muertes, y que á todas asistiese este fraile y las viese por sus ojos como lo afirma? Otro testigo pone igual para la destruccion del Perú. Un testimonio de F. Marcos de Niza el cual principia así: yo F. Marcos de Niza de la órden de San Francisco, comisario sobre los frailes de la misma órden en las provincias del Perú, digo dando testimonio primeramente que los indios son dóciles que quemaron á Atabalipa y luego quemaron vivo á su capitan general Cochitimaca que habia venido de paz, luego quemaron á otros caciques en Quito y todo dice que lo vió por sus ojos; y remata que la tierra estaba

alzada, y que habia de ser harto dificultosa de apaciguar y recuperar. Este testimonio, dice el Illmo. Casas vino tambien firmado del Obispo de México, y que esto solo fué en cincuenta ó cien leguas de tierra, ya 9 ó 10 años, esto es á los principios.

Examinemos esta verdad. F. Marcos de Niza estuvo en el Perú tres ó cuatro meses, pasó allá con don Pedro Alvarado y luego que vió el alzamiento de los indios, dejó á don Francisco Pizarro y huyó del Perú con otros dos compañeros suyos. Pidiólos con lágrimas el marqués, dice Betanzos en su historia, se quedasen y ellos los dejaron con crueldad, quedando solos los clérigos de la Iglesia mayor, los religiosos dominicos y de la merced.

Lo mismo refiere F. Antonio de la Calancha en su crónica (lib. 1. cap. 20 n. 1) ¿ Como pues pudo en tan breve tiempo saber si los indios eran dóciles y mas cuando estaban alzados ó haciendo en los Españoles tantas crueldades? Como pudo quemar á Atabalipa si fué degollado el año 1533, y su entrada en el Perú á los fines de 1534? y si porque lo (lo) creyésemos hizo comisario á F. Marcos, hizo muy mal, porque el primer comisario de aquel rey no fué el P. F. Francisco de Victoria, y en la série de los que se siguen no se halla. afirmalo así F. Buenaventura de Salinas en los méritos de Lima (Dis, 2, 1-5) y F. Diego de Córdoba en la vida de San Francisco Solano (lib. 2. c. 6. mihi 295).

El firmar tambien el obispo de México este testimonio es otra verdad como la dicha. Solo consiguió aqui una cosa y es que quedase libertad para mentir en la provincia de Chiapa ó Guatemala, como se vió por este suceso. Juntarónse los religiosos de Santo Domingo y San Francisco y hicieron un memorial contra el Santo obispo don Francisco Mayorqui y

sus clérigos, y para darle mas calor dicen en el á su Magestad: Las órdenes de santo Domingo, San Francisco y San Agustin son molestadas & &. Despachó el rey esta cédula. Presidentes y oidores. & & á nos se han hecho relacion que el obispo de este obispado no trata á las órdenes de Santo Domingo, San Francisco y San Agustin que hay residen, como conuenia, ántes los molesta y hace muchas vejaciones & & su fecha en Valladolid á 21 de mayo de 1559, que refiere el P. F. Antonio Remesal en su historia de Guatimala y Chiapa (lib. 10 c. 3.) y en el número 3 hace reparo que aunque las quejas eran tambien de los frailes Agustinos no les habia entonces en aquella provincia, estas son sus palabras; nómbrase á los padres de San Agustin á mayor abundamiento por que no los habia ni los hubo en toda la gobernacion de Guatimala hasta el mes de julio de 1610. De modo que 55 años antes que hubiesen religiosos Agustinos, se fingieron contra ellos vejaciones y molestias de un Obispo santo y de sus clérigos, que llegaron á los oidos de un rey Cathólico y á su consejo real de indias.

Ultimamente conocióse el mal espíritu de los escritos del Illmo. Casas, pero tarde; las leyes que dessecharon por causa de ellos, causaron la muerte á muchos honrados Españoles, y dieron motivo á muchas tiranias robos y blasfemias; dá horror leer esto en los autores. Los Españoles muertos fueron mas de tres mil, los indios mas de cincuenta mil, siguiéndose á esto la incontinencia mas escandalosa, frutos que dan testimonio de la iniquidad de tales escritos. No pudieron ponerse en práctica las tales leyes, ni las pudiera poner toda Europa por entonces, y obrando Dios quedóse todo como antes á consulta de varones doctos, quedaron las conciencias quietas, y los indios con todas las ayudas para su buena enseñanza

en las cosas de fé y tan superabundantemente de todo que si ellos quieren nada les falta para ser amados de Dios, estimados de los reyes Cathólicos y de todos los Españoles.

CAPÍTULO 8.

Como el nombre Perú y el de Ophir son una misma cosa, y de algunas señales que del se hallan en aquel Reyno.

Forzoso ha sido dilatarse en la antecedente materia: la deste capítulo es tan misteriosa que la mejor congetura llevará la mejor parte de la creencia humana. Los Hebreos dice F. Gregorio Garcia (lib, 4. c. 5, fol, 337) usaron mucho de la transposicion (en Ophir pues con las mismas letras leemos Pirú ó Phiru y en Ophir con Perú ó Pherú) en los nombres y pone varios ejemplos. Esta transposicion en Ophir, pues con las mismas letras leemos Pirú ó Phirú en Urper con Pherú ó Perú es en la que fundamos nuestra congetura. Seguimos en esto á muchos escritores doctísimos, y entre ellos á un Benedicto Arias montano natural de Tregenal de la Sierra, honra de nuestra nacion y merecedor de toda fé en cuanto puso la pluma. Tambien á Genebrardo uno y otro donde quedan citados arriba, á Malvenda (lib. 3, de Anti—Crhisto cap. 15) y á F. Gregorio Garcia (ob. sup.) que así dice: ahora se escribe y pronuncia con U, por que la O la convirtieron en U los indios por ser mas acomodada á su pronunciacion, y añade que esto importa poco en cuanto al nombre ophir por ser Hebreo, que en esta lengua no tienen otras vocales que puntos y tanto vale ophir que Pirú ó Piro. Véase aquí Malvenda (ubi sup.) que con mucho fundamento. Tanto por uno como por otro nombre Perú ó Pirú. Ni hace al caso que ahora pronunciemos

con P, áspera, los que antes con Ph. suave, según San Gerónimo citado de Malvenda, porque esto era más ó menos política entre los Hebreos.

No es pequeña prueba la de este autor y los otros para una segura opinión sobre el asunto, pero demosle fuerza con otras razones. Certísimo es que Hiran rey de Tiro hacía navegaciones al Ophir antes que David y Salomón, uniéronse los vasallos de unos y otros reyes y se hicieron diestros en esta navegación por la experiencia. Acostumbraban los Tiros y Fenices fundar colonias y ciudades donde lograban acogimiento y amistad para sus tratos (colígese del pesal 44, así como veremos adelante) ó por lo menos daban noticia de sus leyes, y hacían confederaciones en prendas de ellas ó como factores dejaban algunos de los suyos entre los amigos, y de estos llevaban también algunos á sus tierras. Correspondían mal porque llegó á tanto su codicia, que á los que llevaban como amigos los vendían, pecado que llamó Amos en el 1.º de su profecía irremisible: *super tribus sceleribus Tiri, et super quatuor non convertar cum eo, eo quod concluderit captivitatem y perfectam in idumea et nont sint recordati foederis fractum* lo que se explicará adelante (lib. 3. c. 11) Castigó Dios este pecado con setenta años de olvido del Ophir que no hubo viage á él. Reinó David varón según el corazón de Dios y volvieron á las nuevas alianzas que prosiguieron en tiempo de Salomón, y si antes la brutalidad de estos indios fué motivo para que los Tiros los vendiesen ahora faltando ya David y Salomón y viendo que perseveraban en su barbarie prosiguieron en lo mismo, hasta tanto que el Señor les quitó su memoria, gozó David y gozó Salomón las riquezas del Perú y este las santificó en su templo santo, como dice Isaías en el capítulo 23 que largamente se explicaría (ubi sup.)

Como los Peruanos se veían en perpétua esclavitud, fal-

tando los de Tiro á su palabra y fé, sentidos juntamente buscaron medio para dar aviso á sus compatriotas. Bien quisieran ellos que llegasen á tomar de tan mala accion la debida venganza. Parece que aun permanecia esta tradicion en el Perú por los años de 1510 en que el capitan Alonso de Ojeda entró por la costa de tierra firme, pasó hasta el golfo de Uraba y teniendo noticia que habia un señor muy poderoso que tenia mucha gente y oro, mandó marchar hácia su tierra la tropa, creciendo de paso en paso la fama de Tirufi que así se llamaba, y así mismo el deseo de Ojeda de hallarle. Cuando Tirufi supo la entrada de gentes estrangeras en su Reyno, con toda diligencia juntó el mayor poder que le permitió el tiempo, para resistirla. Salió á campaña en busca de los Castellanos, hallólos donde le avisaron las espías, y fueron tantas las flechas con veneno que arrojaron sobre ellos los suyos que parecian lluvias, es esta espresion de Herrera (Decad, 1, lib. 8 c. 3) y viendo ojeda que morian muchos de los suyos rabiando se retiró sin haber sacado otro provecho.

Reflexionemos aqui dos cosas, la una la promptitud de Tirufi en salir contra los Españoles, que parece haber obrado por tradicion de lo que los Tiros habian hecho con los de su Reyno; y la otra el nombre deste Cacique ó señor Tirufi; que parece confederacion de los nombres Tiro y Ophir: ello es constante que la confederacion se hacia con toda solemnidad y se firmaba con juramento de unos y otros. De aquí tal vez para memoria tomaron el motivo de conservarla en un nombre, y este en uno de los Principales. Séase como se fuere Gomara le llama Tirupi tratando deste Reyno en su genl. historia (cap. 57) nombre que parece compuesto de Tiro y Piru, y si juntamos á estos el Tirufi dirá Piru ofir con Tiro ó de Tivo, ó diremos que Tirufi y Tirupi es una misma cosa, aunque pronunciada de diverso modo, esto es ó con P. áspera ó con Ph. suave como se dijo arriba.

Gonzalo Fernandez de Oviedo (lib. 16, cap. 2) es de sentir que destas confederaciones ó de los capitanes que reducian

las provincias acostumbraban los Caciques tomar los nombres. Estas son las palabras: porque es costumbre destes indios en estas Islas que cuando toman nueva amistad, toman el nombre propio del Capitan ó persona con quien contraen la paz ó amicitia. Sabemos en prueba desta razon que el Cacique ó señor de la Isla del Borinquen que hoi es Puerto Rico quiso llamarse Juan Ponce nombre del Capitan que la redujo y conquistó. Adelantemos aquí lo que hallé y saqué copia de una informacion hecha de oficio en la Real Audiencia de los Reyes año de 1552; fué esta á favor del licenciado Espinosa asesor que fué en la causa que Pedro Arias de Avila hizo contra Basco Nuñez de Balboa y la conservaba su nieto don Gaspar de Espinosa cura de Guancavélica donde murió. Deponen en ella muchos testigos que el dicho licenciado navegó por el golfo de Chiran, y que saltando en tierra redujo muchos Indios y sacó gran cantidad de oro, con que se hizo muy poderoso para emprender otras cosas. Este era el Golfo de Uraba entre Santa María y Cartagena; llamábase tambien de Chiran y estaba próximo á la provincia de Tirufi.

De otro rio Chira habla Zárate (lib. 1, cap. 2, fol. 2,) que está en la mar del Sur cerca de Tumbez: pero formando discurso sobre lo dicho, sacamos una suficiente prueba á nuestro intento. Sabemos que Hiran Rey de Tiro amigo de David entabló la navegacion al Offir, mantúvola por su bondad, y en señal de su mayor amor y correspondencia fidelísima hubieron de unir los nombres de los dos Reynos Tiro y Ophir lo que se conservó hasta el año de 1510, en Tirufi. Ni es menos de creer que por conservar la fama de su rey Hiran llamasen sus vasallos Chiran al golfo, y lisonjeándoles los amigos le mantuviesen desde la antigüedad hasta estos tiempos.

A esta congetura podemos dar bastante fuerza con Cayetano. (Cap. 3, lib. 3 reg.) Jamás escribe este auctor Hiran sino Chiran, con C. antepuesta. Hallase asi mismo el nombre Chira junto á Panamá en un rio donde halló la primera vez Pizarro mucho oro; lo dice asi Gomara. (C. 109 y 110) An-

tonio Herrera hace mencion de otro golfo llamado Chira que hai en la mar del Sur (Dec. 4, lib. 4, cap. últ). Junto á Nicoya hai una isla con el nombre de Chira, y siete leguas al poniente de Chame ai una provincia que se dice Chiru muchas otras que las llaman Chiri ó de los Chiru, y el reyno de Chile se llamaba Chirina antiguamente, nombres todos que vienen á ser lo mismo que Hiran aunque algunos están corrompidos.

Hace asi mismo á nuestro propósito lo que he visto y copiado de algunos manuscritos antiguos, en donde en lugar de Quito ponen Tiro llamando asi á todo aquel Reyno. Yerro pudo ser el original en la parte que Herrera le llama Tito (D. 4, lib. 7, c. 11 y D. 5, lib. 7, cap. 15,) que es fácil haberlo entre las dos letras, y mas si la escriptura era antigua, y estaba un poco imperceptible; por lo qual en otra parte pone Hito. De los Tiros en plural hay muchas comprobaciones, porque se hallan nombres muy afines. Cuando Balboa conquistaba la tierra una India afecta á los Castellanos le avisó de una conjuracion que hacian 5000 Indios en una tierra llamada Ticiri contra ellos. Balboa los desbarató obrando con toda sagacidad, prendió á los principales, y en el Pueblo de los Ticrios hizo una fortaleza como dice Herrera. (D. 4, lib. 9, cap. 7) ultimamente en el camino real de Arica á Potosí hay una provincia llamada Titiré de donde tomó nombre el Tambo ó venta que hay alli.

CAPÍTULO 9.

De otros nombres que se hallan en la sagrada historia y en los Reynos del Perú que hacen congruencia ser el Ophir.

La fama de la riqueza del Perú llevaba allá á los Tiros, mezclávanse con ellos otras naciones á quienes arrastraba asi mismo la codicia, y al modo que ahora nuestros Castellanos se quedan á poblar aquellas pingües tierras, y se casan unos con naturales, otros con las que les está mejor de aquellas gentes, se quedaban y casaban ellos, viendo tan varias las propagaciones, cuántos eran los que con los Tiros hacian este viaje, aun

no se ha acabado esto: yo conocí y ví en la Hamérica Griegos, Alemanes, Ungaros, Armenios, Ingleses, Franceses, Olandeses y Moriscos y he sabido que ha habido Turcos, y despues que han ido con caudal lo han hecho saber por cautivos de España. No hay necesidad de traer aqui la profecia de Amos c. 1, de Isais cap. 28, y de Ezequiel cap. 25, 26 y 27, para probar que en todos tiempos que hubo comunicacion con el Ophir pasaron á el varias naciones, bastan las muchas señales que desto hay en aquel dilatado imperio.

En tres grados del norte está una provincia con un caudaloso rio llamado Cophane y del Cophenes sus habitantes. Son Christianos y está allí fundada la ciudad de San Pedro de Alcalá del rio Dorado: llámase asi dice el P. Pedro Simon en su Marañon manuscrito, porque se saca del mucho oro y muy fino. Estos cophines están 800 leguas del mar del norte al oriente navegando por el rio que por tierra hay menos. Llamam esta tierra el Dorado ó Paititi que segun su disposicion viene á ser el que dice. Josefo citado de San Gerónimo (in loc. Hebre.) Ophir sicut Regnorum libris legimus est insula unde aurum aferebatur Salomon, sicut autem unus de posteris Heber nomine Ophir ex cuius extirpe venientes á fluvio Cophere usque ad regionem in die que vocatur Jeria refert Josephus.

Malvenda (de Antichris. lib. 3, cap. 23) dice que se puede afirmar con San Gerónimo y Josepho que el rio Cophere fué término occidental de las regiones que habitaron Ophir y Jectan con sus descendientes. Ni se opone que digan que es de la India, nombre que por Antonomasia se dá á la de oriente pues añade el Santo que del rio Cophene llegaron á la region este como Malvenda afirma (de Parad. cap. 41, fol. 124) lo que le sucedió al ofir, mas no faltan provincias en el Perú con nombres muy afines al de Jeria. La provincia de los Juries en el Tucuman, bien puede haberse llamado Juria ó Jeria y haber perdido este principal nombre. En el rio Orellana otra provincia llamada Juruna, de quien tomó nombre la ensenada de Tuguacara á distincion de otra que hay en el mismo rio dicha Jeuire, y por último de otras dos hace men-

ción en su Marañon el Padre Acuña número 55 y 57. Sirva tambien de prueba lo que hallé escrito en una relacion antigua que me movió á escribir esta Historia. Habla pues de un poderoso rey que habita en una laguna, y dice que entre ella y una montaña de notables árboles hay un cerro altísimo en medio de una cordillera, llámanle los Indios Separazagua, esto es tierra de descanso y del dicho cerro sacan mucho oro. La tradicion que conservan alli los naturales, es que cuando llegaron aquel sitio los primeros pobladores, habian pasado muchos campos, unos llenos de agua, otros arenosos, otros secos otros de montes ásperos, otros de cordilleras peladas y quebradas profundísimas, mezcladas con caudalosos rios, y al verlo tan ameno, escondido del mundo y en su fin, reconociendo la templanza del clima, poblaron alli, y despues se multiplicaron muy grandes poblaciones.

El monte Sephar de que habla la escriptura tiene con este cerro muy grande semejanza: á el llegaron los hijos de Ophir y dice el Padre Puente (lib. 3, cap. 19) y el doctor Madera (de exc. reg. hist. cap. 3) que significa tierra escondida y puesta en lo último del mundo. Esta es la tierra rica y deseada, vista de algunos y apetecida de todos, y esta es aquella tierra que debemos pedir al señor porque la posea en paz nuestro cathólico monarcha, sacando de ellas el fruto de las almas para Dios por medio de la predicacion del evangelio y colmando sus reynos de todos bienes y sus vasallos de todas felicidades.

La ciudad de Tiro cupo en suerte á la tribu de Aser (Josué cap. 19) fuéronles pronosticadas á sus descendientes las salidas que habian de hacer por la mar, tocole asi mismo en el repartimiento la ciudad de Chali, cuyos vecinos unidos con los Tiros cuando vinieron en sus armadas podemos creer fun-

daron la ciudad de Chali ó Cali que está junto á Popayan. Celebranla los escritores por la abundancia de oro que se saca de sus rios, y si hoy no es tanta, es por estar divertidos los Indios en los muchos minerales que en la tierra tienen.

El libro de los números hace memoria de Muri y su familia (cap. 26) continuose esta descendencia hasta David y Hiran rey de Tiro y se repite en el (1) del Paralipomenon (cap. 6, O. 23 y 24). Tambien en la Caldea hay una ciudad dicha Masal ó Musul á la orilla del rio Tigre: refiere esto Juan Cotosieto en su itinerario de Gerusalen (lib. 2, cap. 6, fól. 203) y en el rio nuevo de Granada como 30 leguas de Santa Fee está la provincia de los Musos: en ella está el famoso Cerro de las Esmeraldas de quien en mis annales haré mencion. Celebranla todos los Historiadores de Indias, y por haberla pintado el poeta Gongora con la preñez de su estilo se quedó para muchos en misterios. Su comendador don Josef Pelicer le pidió le advirtiese lo que era Muso y le obedeció gustoso: dijo asi: En la navegacion al Perú que hacian los Tiros iban dejando en los puertos mas ricos los mas hábiles para las factorias, tocole á alguno de la familia de Musi esta de las esmeraldas, y tomando de la provincia el nombre, cayó sobre todos sus habitantes los Musos. Prueba es desta conjetura las muchas esmeraldas que poseyeron los de Tiro y no haberlas en otra parte (véase adelante el cap. 46) mas reparece que en el dicho capítulo de los números junta el sagrado chronista las familias de Musi y Core y deduciendo de las demás que refiere los descendientes los Jenaitas de Jena, los Jesuitas de Jesui y los Heberitas de Heber dejó las dichas Musi y Core con otras tres sin deducion; tal vez porque en otra parte y de otro modo se las habian de dar.

Muerto Absalon el segundo que avisó á David, fué un sol-

¿dado de Joab llamado Chusi hombre principal y de respecto y que tenia muchos hijos, fué su descendencia muy illustre y bien inclinada (Hieremie cap. 36) navegaron algunos destos con los Tiros al Perú y bien por su buena conducta ó por haber sabido que eran de esclarecido linage ó en fin porque sus obras fueron del aprecio de los Ingas, por haberlo alguno imitado se llamó el noveno Inga Tito Cusi ó Tirocusi. La palabra Cusi es para ellos buen nuncio ó mensajero y fué prodigiosa en este Inga. Hallábase preso por los capitanes de su hermano Atahualpa en el Cuzco, quisieron los suyos ponerlo libre, y no pudiendo por fuerza acudieron al templo del Sol á pedir al Dios Pachayachachi esto es el Criador de todo, su libertad. Hiciéronle sacrificio y fiestas, y en ellas fué avisado el Inga de las nuevas gentes que habian llegado por la mar, de lo sucedido en Cajamalca y de la muerte que habian dado los Castellanos á Atahualpa su hermano, que tirano queria alzarse con el imperio: tanto fué el gozo que tuvo Titocusi con esta nueva que llamó á los Castellanos Virachochas que es decir hijos del Sol ó hombres venidos del Cielo (Acost. lib. 6, cap. 22,) mudóse despues Tito cusi el nombre y se llamó Guarcar como diré adelante. Lo particular es que llamándose Cusi tubo el feliz aviso como del otro Cusi lo tubo David.

Bien puede ser que traiga esta generacion su origen de Chusi hijo de Cañ. Yo tengo por cierto que pasaron muchos de los suyos á el Perú, pues en el hallamos muchas provincias con el nombre Can, como diremos. Por otra parte el Padre Acosta y los historiadores de Indias distinguen dos linages de Ingas: uno de ellos que se llamó Orin (Acosta ibi. cap. 20) nombre de un Hebreo muy poderoso, señor de muchas ciudades, pueblos y descendencias, llamábase Uri y del se trata en

el Paralipomenon (lib. 1, cap. 2,) y en otras partes de la Santa escritura.

CAPÍTULO 10.

Dícense otras cosas notables del Perú al mismo intento.

Es tan abundante la materia antecedente que dá lugar á formar otro capítulo de ella, abreviaremosla cuanto sea posible para no hacernos fastidiosos. Antonio Herrera (D. 1. lib. 9. c. 15) dice que conquistando Balboa por tierra firme, tuvo un mensage de un cacique mui rico llamado Chio Riso, que habitaba á la parte del mar; avisábale que tenia enemistad con otro casique mui poderoso su comarcano, pedíale contra él su ayuda, y que fuera del bien que le haria podria valerle mucho su derrota, por haber mucho oro en la tierra de su contrario. Mandóle en señal de amistad treinta piezas de oro que pesaron 140 Castellanos con promesas de muchas mas. Este nombre Chio lo hallamos en el capítulo 20 de los hechos de los Apóstoles en un puerto de mar de mucha fama. Los muchos marineros que lo habitan y la pericia que tienen en la mar dan fundamento para creer que viniendo con los de Tiro dejaron el nombre Chio que duró hasta aquel tiempo: añadiendo el Riso los Castellanos por la alegria que recibieron con el mensage y presente.

He notado que descubierto el mar del sur por Balboa no trata auctor alguno si este nombre sur lo pusieron los nuestros ó lo tenian antes: puersuádome á esto último, por ser Tiro entre los Hebreos sor ó zor, que es lo mismo que sur algo corrompido, véase á Juan Cotovicto en su itinerario (lib. 1. c. 19. fol. 119.) y en atencion á haberle nosotros llamado mar de la Concepcion de Maria, mas probable es que lo tuvo de los Tiros ó de los Hebreos que vinieron con ellos procurando estos la fama de su nacion. Bantante fundamento dá para que

así fuese la poblacion que se halla á la orilla de este mar, llámase Nata, célebre por la alfajareria, cuyos famosos jarros y tinajas igualan á los de Estremoz. Poblariala algun hijo de Natan y en honra de su padre le daria su nombre. Uno de sus hijos se llamó Zabut (lib. 3, Reg. c. 4) y tiene mucha afinidad con Jebu, reino situado en el estrecho de Magallanes, y con Zenu lugar rico de tierra firme, donde se halló mucho oro en los sepulcros de toda la provincia. Por otra parte dice Cotovicto (lib. 1. cap. 10 fol. 49) que en la isla de Zante llamada antiguamente Gerusalen y convertida á la fè de Cristo por la Verónica, entre los puertos que tiene hay uno al ocase el mas capaz de todos y aunque menos seguro, frecuentado de todas las naciones, llámase Nata, de donde pudieron venir algunos marineros y darle á este del sur el nombre de su puerto.

Mas vamos adelante con los discursos y con las congeturas: en el lib. 2 de los Reyes c. 8 y en el primero del Paralipomenon cap. 18 se hace mencion de Tou y en el primero de los Reyes capítulo 1º y del Paralipomenon capítulo 6 de Thou y de sus hijos, nombre que con algun adelantamiento tienen las Palmas llamadas Tou conmite del rio del Orellana, de cuyo corazon hacen los indios arcos y flechas. Este gran rio para ó de Orellana se llamaba antiguamente Tobu: hay así mismo 12 leguas de Cartagena de Indias un pueblo que se dice Tolu célebre por las maderas y bálsamos que allí se hacen para heridas y otros muchos achaques, y volviendo al rio Orellana hay tambien en él una ave peregrina llamada Toucan, como un palomo grande, de rostro hermoso, pecho listado de plumas coloradas y blancas, la espalda de plumas que tocan en rubio de extraordinario color, la cola y álas negras, carne suave al comer, se amanza con facilidad y es gracioso. De este á

otros le llevaban á Salomon, y tal vez algun descendiente de Tou autor de la caza le puso á esta por rara su nombre. Y si seguimos el mismo cap. 6 del Paralip. hallaremos otro pariente de Tou llamado Sama, de cuya nombre está un valle y rio 10 leguas de la ciudad de Arica al mar del sur, valle fertilísimo de maiz, trigo y especialmente ají, pimienta de aquel reyno, y pimienta en España, de estos se cogen mas de 80,000 sestos cada año, es olorosisimo y se gasta en el Cuzco, Chiquiabo y Potosí, llevanlo de regalo á Lima y lo estiman mucho. Hay tambien un puerto en la isla Española al norte llamado Samana.

Cotovicto lib. 5 cap. 6 fol. 103, refiere que junto á Alejandria de Siria ó del sur está un pueblo llamado Ayaso nombre que tomó aquel golfo de mar del cual pueblo se provee Alejandria de todo lo necesario de verdura y frutas, por que en ella por el mal temple y corruptos aires nada se dá ó prevalece, enferma los habitantes, les ponen los aires y corrupcion pálidos y mueren derepente muchos por lo que la dieron el nombre de sepulcros de vivos, razones todas que convienen en realidad con un asiento de minas 14 leguas de Lima y $2\frac{1}{2}$ de un pueblo antiguo llamado Ayaso, asiento que registró y descubrió Diego Martin Galan de que en mis anales daré noticia. Ayaso es de bello temple, tiene buenos frutales de paltas, higos, duraznos y abundantemente se crian en sus huertas lechugas, camotes ó batatas, está á la orilla de un apacible rio llamado Carabaillo. El mineral es de tan maligno temple que á los 15 dias enferman los hombres, se ponen pálidos, llenos de berrugas y en breve quedan gafos ó mueren. Prueba de esta verdad es verse despoblado este mineral siendo tan rico y de tantos quilates los metales que del se sacan. Yo hablo de experiencia y tanta que el año de 1638 me trajo el que corria con este

asiento unos metales, ensayélos por azogue y hallé 200 marcos por cajon de á 50 quintales de tierra ó metal, aguardé ocho dias al minero para pedirle albricias y como no venia fui á buscarle, hallélo en cama lleno de berrugas y con el color de muerto. Dejó el asiento y despues supe que lo habia dejado su primer descubridor por la misma causa. Lo mismo sucedió á don Jerónimo Perez Anticona que volvió á poblarlo, y tal vez sucederá á todos: ¿mas donde hallaremos tal conveniencia de nombres y de clima como entre este lugar y el otro dicho ?

Pero aun hay mas congeturas. En Juda está la ciudad llamada Chagri donde habitan los sacerdotes (Yudi. cap. 8.) Por el rio Chagri que desagua en el mar del norte suben los barcos con mercaderias á Panamá. Tomó este rio el nombre de la provincia de sus orillas riquísimas de oro, prueba de ello es los 12,000 pesos de oro que dió su cacique á Diego de Albi-
tez como refiere Herrera (D. 2. lib. 1. cap, 13.)

Demas esto: hay cerca de Nata en la tierra firme una provincia cuyo rey se llamó Cherubi, fué muy poderoso: huyó del Capitan Gonzalo de Badajoz y hallaron en sus tierras 8,000 pesos de oro en diversas piezas que ni pudo llevar ni escon-
der (Herrera ib. D. 2. l. 1 c. 14) mas despues de haber andado por otras partes siéndole forzoso pasar próximo á dicha provincia, otro rey ó cacique llamado Tatará Cherubi (quiere decir señor de la provincia de Cherubi) ¶le salió, de paz y ofreció amistad y dió 4,000 castellanos de oro como refiere el citado anctor. (ibi) Contráigase ahora á esta parte lo que nos dice Esdras (lib. 1. 2.) de Cherubi que volvió con su familia de la captividad de Nabucodonosor á Gerusalen y sirvieron á Salomon, y se hablaba que fueron muchas las familias de este Rey que en servicio suyo vinieron y se quedaron en el Perú.

Hállase el mismo fundamento en la isla de Toboga que hay junto á Panamá, regalada de frutas, de aguas exelentes, muchas palmas, y de donde se sacaban antiguamente cantidad de perlas, para decir tomo el nombre de lo que Cotovicto refiere (lib. 3. c. 8. f. 359) del pueblo que habia á la orilla del mar hácia el poniente como una milla de Besaida, opinase de este, dice él mismo, haber sido el castillo de Magdalo. La tinta de grana que hubo allí antiguamente hizo célebre aquel pueblo, y era la recreacion de su Señor, la dicha es lo mismo, y la recreacion de los de Panamá. De otra Tabago á quien los Olandeses mudaron el nombre en Uralacria tambien en Salmos abunda. Dá noticia Joan Laot en su descripcion indica (lib. 17. c. 28 fol. 663) y es fuerte argumento que todas tres tabogas abunden en Palmas.

La mas abundante tierra del Perú es donde se halla el celebrado cerro del Potosí. Digo la mas abundante en plata, pues este cerro solo era bastante á haber enriquecido á toda la Europa, y á no estar escondidos bajo de tierra los tesoros que del se han traído no esa posible verse en ella cosa alguna de cobre. Aquí pues donde se halla este riquísimo cerro y el de Oruru y Chocaya y algunos veneros de oro y piedras preciosas tengo por sin duda que hubo de venir algun descendiente de aquel Charchas ó Charcas de quien se hace mencion en el libro de Ester cap. 1, ó de los habitantes de la ciudad de Carcamis situada junto al Eufратes, que se refiere en el libro 2. del Paralipomenon c. 36 y en Isaias cap. 10 y dejaron el nombre de Charcas á esta riquísima provincia.

El reyno Taracha (4, reg. cap. 19) y la familia Taroa (lib. 1º, paralip. cap. 8) tienen aquí sus semejantes. Hallaron los Castellanos al principio de la conquista un reyno llamado Tarracurien tierra firme, su Cacique dió al capitan Badajoz y á

los suyos ocho mil pesos de oro. Demás desde está la provincia de Tarama 60 leguas de Lima, otras 40 leguas de Arica al medio dia llamada Tará-paca, y el pueblo que está situado 20 leguas de Arica en lo alto de la tierra llamado Tarata, consta este de mas de 4000 casas y es la mejor doctrina del Obispado de Arequipa á quien es sujeto. La provincia de Cutara puede traer su orijen de algunos que pasasen á ella del reyno de Cutha (4 reg. c. 17.) De estos idólatras llevó el rey de los Asirios para poblar á Samaria, en la conquista desta provincia se escondió el Cacique y ó fuese por miedo ó con ánimo de que se volviesen, regaló al Capitan Gonzalo de Badajoz quatro petacas ó canastas de palma de dos palmos en ancho y tres poco mas de largo y de alto una tercia, bastantemente fuertes y primorosas, iban farradas con pieles de venado para que no las maltratase el peso, era este de patenas, brazaletes, orejas, y otros bultos, todo de oro de que estaban llenos. Mas no se contentó Badajoz con la dádiva, fingió retirarse con los suyos, y volviendo muy de mañana sobre el lugar, lo entró á su satisfaccion y cogió, dice Herrera (D. 2, l. 2, C. 1) quarenta mil pesos de oro.

Es opinion que se pobló el Perú de los de las tribus de Isacar; uno de los hijos deste se llamó Tola (1 paralip. c. 7) nombre comun en aquel rey no y á diferencia de muchos pueblos deste nombre Tola, está 20 leguas de Potosí Tola-pampa, tiene minas de plata bien abundantes, su gobernador me pidió le honrase asistiendo al desposorio de un hijo suyo, convidome á su mesa y preguntándole por las minas fijó la vista á un cerro que teníamos al frente me respondió, allí ai gran riqueza; pusieronse perdigones de plata en la mesa por ostentacion que parecian vivos.

Léese en Josué, que en la tierra de Gabaon avia una ciu-

dad llamada Cophira, nombre que conserva, ya en el rico cerro de Oro que hay junto á Panamá y rio Chagre que señala las tormentas quando se nubla, ya en toda aquella provincia de Capira, mas hayamos aquí esta advertencia, engañaron los Gabaonitas á Josué diciéndole que eran de tierras remotas, condenólos por esto á servir de aguadores en el templo y para mas agravarles el castigo los mandaria á trabajar aquí sacando oro, y acordándose de su ciudad le darian á la provincia el nombre.

Ai algunos otros nombres con notable semejanza Thecuat con Teaochan, Tiria y Tirias con Tichiri, mas baste lo dicho: solo deberá advertir el curioso que todos los nombres referidos son ó de ciudades ó reinos ó varones Ilustres que permanecian y vivian en tiempo de David y Salomon quando se continuaba las navegaciones al Offir. La poca diferencia de unos á otros (que los mas son iguales) ha sido sin duda corrupcion del tiempo. Por lo dilatado deste y por las diversas naciones que vinieron á poblar este imperio á la fama de su riqueza hallaron los españoles quando le conquistaron tanta variedad de nombres, de ceremonias, de ídolos y lenguas de todas partes.

MONTESINOS.

(Continuará.)

LITERATURA



EL POZO DEL YOCCI.

(Continuación.) (1)

En el corto plazo de dos horas, ambos tenemos que cumplir, en parages diversos, tú una orden del comandante, yo un anhelo del corazón. Es la una. A las tres me encontrarás en este sitio. Separémonos.

—Cómo! no vienes conmigo? Yo creía que habías pedido licencia para acompañarme en la difícil misión de decidir á ese avaro Salas á que suelte los cordones de su bolsa para equipar nuestra gente.

—No: otro motivo me trae: motivo inaceptable para el comandante, y quizá para tí mismo, querido Peralta; por eso os hice de ello un misterio.

—Anhelos del corazón! Algún amorcillo de la infancia? Claro está! Dejaste Salta á los doce años; pasaste siete en los claustros de la universidad cordobesa; los dejaste para servir en el ejército, y hoy vuelves por vez primera á la ciudad natal.....

1. Véase la pág. 409 de este tomo.

Ah! Teodoro! tú me sacrificas á una muñeca de escuela! Yo contaba con tu elocuencia para destruir los horribles argumentos de aquel tacaño. ¿Qué puedo decir á ese maldito enterrador de tesoros, para determinarlo á exhumar uno de ellos? Me dará un *no* redondo; y yo no llevo eso al comandante.

—Nada mas fácil que persuadir á Salas: recuérdale su hijo Alberto, que prisionero en Vilcapujio, yace cargado de cadenas en las Casamatas del Callao. Hé allí un poderoso estímulo para ablandar su avaricia.

—Tienes razon! ni siquiera habrá pensado en ello! Sea!... Pero... Teodoro!... Dónde vas?

—Al oírte, se diría que te interesa mucho saberlo.

—Inmensamente. Escucha: Bajo esas bóvedas que blanquean en las tinieblas, duermen ó velan algunas docenas de bellos ojos que tienen cautiva mi alma.

Este exordio ¿no te revela el recelo de tener un rival, y la necesidad de tranquilizar al amigo que te pregunta—Dónde vas?

—A casa de mi padre—respondió el interrogado, sonriendo tristemente.

—¡A casa de tu padre, que te ha maldecido y cerrado sus puertas porque sigues la bandera de los libres!

—Aunque injusta, me inclino ante esa cólera, y no pretendo desafiarla. Dios en la equidad de sus juicios hará á cada uno de nosotros, la parte de indulgencia que merece: al uno como americano, al otro como español. Pero hay en esa casa vedada para mí, un ser querido, una hermana que deseo abrazar; hay un sitio vacío por la muerte, donde anhele prosternarme y llorar antes que mi padre, decidido á emigrar á la Península, me haya arrebatado la una y enagenado el otro.

Esta llave de una puerta escusada del jardín, que yo llevé conmigo, como un recuerdo, me abrirá paso á ese recinto sagrado, donde voy á introducirme como un ladrón, en busca de un tesoro de recuerdos.

—Perdóname, querido Teodoro! perdona á este incorregible calavera las lijereras que viene á mezclar á los dolores de tu alma.

—Incansable charlador! ¿olvidas que el tiempo no vuelve?

—Tienes razón! A las tres te encuentro aquí?

—Si así no fuere, ruégote que no me aguardes, vuelve solo al campamento.

Y aquellos dos hombres separáronse, y tomando rumbo distinto; el uno siguió adelante y se internó en las revueltas callejuelas de la *Banda*; el otro torciendo á la derecha, se dirigió hacia la parte meridional de la ciudad; costeó el Tagarete durante algunos minutos; atravesólo por el arco derruido de un puente, y entró en una calle flanqueada por un lado de fachadas góticas; por el otro de altas tapias sobre las cuales desbordaba la exuberante vegetacion de esos románticos jardines, que tanta poesía derraman en las vetustas casas de Salta.

Recatando el rostro, la espada y el azul uniforme de los patriotas bajo el embozo de su capa de viaje, el jóven se deslizaba á la sombra de los muros, con el rápido paso del que conoce su camino, deteniéndose tan solo, para absorber en suspiros el ambiente perfumado de la noche.

La rama de un jazmín, que descolgaba sus blancas flores sobre la calle, rozó al paso el ala de su sombrero.

A este contacto el jóven patriota levantó la cabeza y paseó una triste mirada por los grupos de árboles que descollaban en oscuras masas al otro lado del muro.

—Hé ahí el vergel que plantaron tus manos, madre querida!—murmuró con doloroso acento, hé ahí las flores que tanto amabas. Ah! deja un momento la mansion celeste y mezclándote á su deliciosa esencia, ven á acariciar la frente de tu hijo proscrito y maldecido.

Calló; y apartando los enmarañados festones de lianas que tapizaban las paredes, buscó á tientas, y encontró una puerta que se dispuso á abrir, con la llave que habia mostrada á su compañero.

Pero en el momento que la introducía en la cerradura, la puerta se abrió, y en su fondo oscuro se dibujó una sombra.

Dos exclamaciones partieron á la vez.

—¡Un hombre saliendo á esta hora de la casa donde Isabel habita!

—¡Un hombre que pretende entrar á la morada de Isabel!

—Quién eres tú, que osas cerrarme el paso?—dijo furioso el uno.

—Soy su amante: ya ves que tengo derecho para impedirlo—respondió con aplomo el otro.

—Yo soy su hermano, y tengo el deber de matarte!—rugió el jóven patriota, arrojándose sobre su contrario y haciéndolo retroceder hasta el interior del jardin.

—En guardia! infame profanador de mi honra—continuó, arrojando su embozo, defiéndete; porque de aquí no saldrás sino muerto, ó pasando sobre mi cadáver.

—Mátame—respondió el otro—pero sabe que amo á tu hermana y que iba á ser su esposo, tan luego que la severa disciplina de campaña me permitiese demandar su mano.

Y desembarazándose de la capa que lo cubria preséntole

su pecho sobre el que se cruzaban los alamares de un rico uniforme color de grana.

—Ah! exclamó el patriota, paseando sobre su contrario una mirada de odio! —eras un godo! Bendito sea Dios, que me trae á tiempo de evitar tu alianza matándote, mas vergonzosa que la misma deshonra!

Y los aceros se cruzaron.

La espada del patriota atacaba con furia; la del realista ceñíase á una estricta defensa.

—¡Quién vive!—gritó de repente una voz de acento español; y al mismo tiempo, las culatas de muchos fusiles descansaron con fracaso en el umbral de la puerta. Era una patrulla.

—Hermano de Isabel! no huyo: te salvo—dijo, en voz baja el realista, ganando la puerta, que cerró tras de sí.

El jóven patriota exhaló un rugido, y se arrojó sobre la puerta, procurando abrirla. Esfuerzos vanos: el español habia dado dos vueltas de llave.

Desesperado, mirando en torno con ojos chispeantes de ira, apercibió las ramas trepadoras del jardin, y se avalanzó á ellas.

Pero en el momento que dejaba el suelo, dos brazos rodearon sus rodillas con fuerza convulsiva. Volvióse colérico, y vió á sus piés una figura blanca, pálida y desmelenada, que le tendia las manos en angustioso silencio.

—Qué me quieres tú, ser degradado?—esclamó el jóven —vil capricho de un godo, suelta! yo no te conozco, si no es para maldecirte.

Y rechazándola con desprecio, asióse al ramaje, escaló el muro y saltó á la calle. Pero esta hallábase desierta: su enemigo habia desaparecido.

Una lágrima de rabia surcó la mejilla del jóven patriota, —Infame sarraceno— exclamó —yo te sabré encontrar para arrancarte la vida, aunque te ocultes en las entrañas del infierno!

Y sombrío, silencioso, sin dar siquiera una mirada á esa casa donde venia en busca de tiernas emociones, alejóse á largos pasos, y se perdió en la noche.

Poco despues, en la quebrada de Leon, teniendo por testigos un millar de héroes, el jóven patriota cumplió su voto: buscó y mató á su adversario entre las filas mismas de los suyos, y á los ojos de aquella cuya deshonra iba á vengar. Cercado de enemigos, vendióles caro su vida; pero cayó, en fin, atravesado por las balas realistas al lado de las víctimas que acababa de sacrificar.

Peralta recojió su cuerpo y lo sepultó en el cementerio de Santa Bárbara, recinto fúnebre situado á la vera del rio Chico, entre los perfumados jardines de Jujuy. Un grupo de adelfas cubre su tumba, embalsamándola con la deliciosa esencia de sus rosadas flores. Quien escribe estas líneas, sentóse á su sombra un dia de dolorosa memoria.....

IV.

EL BARRO DE ADAN.

Cinco lustros habian pasado sobre aquellos dias de sacrificios y de gloria. El mismo escenario se ofrece á nuestras miradas; pero cuán diferente el drama que en él se representa.

Los héroes de la independencia, una vez coronada con el triunfo su generosa idea; conquistada la libertad, antes que pensar en cimentarla, uniendo sus esfuerzos, estraviáronse en

celosas querellas; y arrastrando á la j6ven generacion en pos de sus errores, devastaron con guerras fraticidas la patria que redimieran con su sangre. Olvidados de su antigua enseña: *Union y Fraternidad*, divididos por ruines intereses, volvi6ronse 6dio por 6dio, exterminio por exterminio. Un nombre, un titulo, el color de una bandera, pusieron muchas veces en sus manos el arma de Cain, que ellos ensangrentaron sin remordimiento, oscureciendo con dias luctuosos la hermosa alborada de la libertad.

El c6liz amargo de la ingratitud apurado á largos tragos, di6 muerte al gran Bolivar; Sucre, C6rdova, Dorrego, Salaverry, cayeron asesinados 6 sentenciados por sus antiguos hermanos de armas; La-Mar, Arenales, Gorriti habian muerto en el destierro; y en el momento que tenian lugar los sucesos que vamos á referir, los paladines de Pichincha y Ayacucho, y los de Salta y Tucuman, separados por una doble l6nea de fortificaciones, envi6banse mortales saludos, anhelando, impaci6ntes la hora de llegar á las manos.

¿Qu6 motivaba aquella contienda entre bolivianos y argentinos? Un trozo de tierra que juntos arrancaran en otro tiempo al enemigo. Dueños de inmensas y f6rtiles regiones, abandonadas á las fieras, disputanse á sangre y fuego un rinc6n semi-salvaje, aislado por las moles inaccesibles de los Andes.

Dos campeones de la guerra sagrada mandaban ahora los ej6rcitos beligerantes: Felipe Braun y Alejandro Heredia. El uno, teniente del protector de la confederacion per6-boliviana. Seide, el otro, del feroz dictador de la confederacion argentina, cada uno de ellos hacia la guerra al uso del poder que servian. Este lanceaba á sus prisioneros; aquel los enviaba al interior de Bolivia, de donde los hacian marchar al Per6 para

ser enrolados al ejército; y si atravesaba la frontera, Braun procuraba mantenerse en la prudente reserva prescrita en su plan de campaña; Heredia, al contrario, aplaudía, celebrando con fiestas y ascensos el temerario vandalaje á que se abandonaban con frecuencia los jefes de su vanguardia, que seguidos de algunos soldados, y extraviando caminos, ayudados de la noche, burlaban la vijilancia del enemigo y se introducían en el territorio boliviano, arrasándolo con furiosos *malones*, como llamaban ellos al pillaje que en tales ocasiones ejercían sobre personas y bienes, regresando cargados de botín á su campamento, donde eran recibidos con gritos de alegría.

Estos atrevidos golpes de mano que envolvían en sí un sangriento ultraje, llenaban de indignación al ejército boliviano, sobre todo á los oficiales jóvenes, que, contenidos á pesar suyo por la helada calma de Braun, envidiaban con venenoso despecho la salvaje libertad concedida á la audacia de sus enemigos.

V.

LA FUGA.

Una noche, en el consejo de guerra, exasperados por su forzada inacción, sublevábase contra las restricciones que el jefe imponía á su ardoroso coraje. Un nuevo insulto inferido en la persona de un cura anciano y venerable, había venido á colmar la medida de su cólera; los argentinos, en una de sus nocturnas invasiones lo arrebataron del templo mismo de su parroquia, á pocas leguas del ejército, mientras que rodeado de sus feligreses imploraba para todos los hombres, la paz y la concordia.

Tratábase de cobrar este agravio; y el consejo de un voto unánime pedía venganza, agoviando á Braun con muestras de profundo descontento.

—Qué quereis!—deciales el antiguo veterano—¿puedo yo algo contra las decisiones inapelables del supremo poder? Hoy mismo, un correo de gabinete me ha traído órdenes apremiantes á este respecto. El protector quiere regularizar la guerra en la esperanza de un pronto arreglo que le permita reconcentrar todas sus fuerzas en el Perú, para hacer frente á la poderosa cruzada que en este momento se organiza en Chile. ¿Cómo realizar aquella idea si devolvemos al enemigo vandalaje por vandalaje? Convenid pues en que las represalias en tales circunstancias, serían un hecho impolítico, absurdo. Además....

—Ah! general—esclamó un oficial interrumpiéndolo—no era así como usted y el mismo, cuya autoridad invoca, hacían la guerra allá, cuando la sangre de la juventud corria por sus venas. Por Dios! cuánta paciencia dan los años!

—Ella es su único privilegio, comandante Castro—respondió Braun, sonriendo á ese juvenil arranque con su calma alemana—Oh! si supieran *aguardar* los que atraviesan la florida edad de la vida, no tan solo tendrían el mundo á sus piés: lo soliviarían en sus manos....

En ese momento la voz del centinela profirió un enérgico *atras!* y casi al mismo tiempo un hombre jadeante de cansancio, y cubierto de polvo, se precipitó en la tienda pasando sobre el arma que aquel cruzaba para detenerlo. Quien así infringía, á riesgo de su vida, la severa consigna de campaña, era un mensajero del corregidor de *La Quiaca* pueblo situado á diez minutos de la línea divisoria de ambas repúblicas: traía el aviso de que una fuerza enemiga, introduciéndose dis-

persa, por diferentes puntos en el territorio boliviano, habia asaltado la hacienda del gobernador de Moraya, saqueádola, entregádola á las llamas, y huido, llevándose prisioneros al propietario y su hija, la doncella mas linda de la comarca.

—Lucia!—esclamó el comandante Castro, entre la explosion de gritos airados que estalló al oír esta nueva; y una veintena de adalides encabezados por él se arrojó en tumulto á la puerta de la tienda para correr hácia los potreros donde pastaban las caballadas del ejército.

Braun les cerró el paso.

—Deteneos!—gritó—¿Dónde vais? qué pretendéis hacer? Correr tras esos bandoleros? Qué locura! ¿Sabeis siquiera el camino que llevan en ese laberinto de quebradas donde en cada recodo encontraríais una emboscada en que pereceríais sin gloria, y sin alcanzar vuestro objeto?

A estas palabras, los oficiales se detuvieron vacilantes. Castro palideció de indignacion, y se adelantó solo hácia el viejo guerrero—Paso! exclamó con acento breve y resuelto—paso, mi general, porque es forzoso que yo persiga á esos bandoleros, que los alcánze y los esterminé, vive Dios, ó que deje en sus manos mi vida. ¿Sabe usted quiénes son los cautivos que á esta hora arrastran en pos suya, atados quizá á la cola de sus potros? Los seres que mas amo en este mundo: mi padre adoptivo, su hija, mi desposada, la elejida de mi corazón. Cada minuto que pasa es un crimen para mí; un peligro mas para ellos. . . . Paso general!

—Hola! gritó Braun, con severo acento, volviéndose á la guardia—detened á ese hombre; conduzcásele á su tienda y que se le guarde con centinela de vista. En cuanto á ustedes señores—continuó, dirijiéndose á los demás revoltosos—exíjoles la promesa de renunciar á esa locura, y reservar su va-

lentía para las numerosas batallas que tendremos de dar hasta que háyamos dado cima á la grandiosa obra de la confederacion Perú-boliviana.

Forzado á ceder, Castro entregó su espada; pero murmurando con voz sorda.

—Tanto mejor!

Sus camaradas otorgaron tambien la promesa exigida y se retiraron cabizbajos, y al parecer resignados.

Cuando Braun hubo quedado solo con su secretario y el mensajero, volvióse á aquel, riendo con una risa silenciosa.

—Qué dice usted de esto, señor diplomata? No es cierto que el mismo Taillerand me envidiaria este golpe de estrategia? Y esos muchachos se quejarán todavía! A todos ellos los he puesto en el punto que deseaban: es decir en el disparadero; al uno bajo la fuerza que sabe romper; á los otros en el lazo que saben desatar. En cuanto á mí, móvil de esos complicados resortes, pero, sujeto á las prescripciones de ajena voluntad, réstame un rol: el de espectador: sí; pero espectador de los resultados deseados de mi propia obra, qué diablo! Venga usted doctor. Y tú—añadió volviéndose al mensajero, vé á decir al corregidor, que mañana á esta hora el gobernador de Moraya y su bella hija estarán en nuestro campamento.

—Vés esta bolsa?—dijo, de pronto, Fernando de Castro, acercándose al centinela que lo guardaba con ocho hombres y un oficial, dormidos en ese momento á la puerta de la tienda, ves que está llena? Mira lo que contiene.

—Oro!—murmuró el centinela.

—Es tuyo, si me dejas salir de aquí. . . . Ves esto? añadió, mostrándole un puñal—Es para atravesarte el corazon si das una voz, ó haces el menor movimiento. Elije.

El soldado dejó caer su arma y quedó inmóvil.

—Bien! Hé aquí tu oro: guárdalo, y entrégame tus manos; porque tu resignación es como la mía de ahora há poco, de todo punto falsa.

En un momento el jóven agarrotó al centinela, púsole una mordaza, y huyó por una abertura que su puñal hizo en un lienzo de la tienda.

La noche era oscura; pero al dudoso resplandor de las estrellas Fernando divisó á espaldas de una tapia un grupo de hombres al parecer en asecho.

—Amigos ó enemigos, se dijo—vamos á ellos.

Eran sus compañeros, que lo recibieron murmurando en voz baja, gozosas aclamaciones.

—Y ahora, Fernando—dijo uno de ellos—nos llamarás todavía tontos, cuando acabamos de interpretar tan maravillosamente el puñado de tierra con que has cegado al general?

—Oh! ahora si que estás verdaderamente estúpido, Avila. ¿Podía traducirse de otro modo mi conducta?... Pero, en qué fruslerías nos detenemos! Vamos á buscar nuestros caballos.

—Están prontos allá, en el fondo de aquel barranco. Todos son nuestros caballos de estimación....

—Por dicha, cuenta entre ellos mi volador?

—No lo oyes?

Relinchaba en ese momento un caballo en lo hondo de barranco indicado.

—Oh!... gracias, amigos! Esto se llama tener á mas del talento, corazon....

Pocos instantes despues, Braun, oculto con su secretario á la vuelta de una roca, vió desfilas veinte ginetes que se internaron en los tortuosos senderos de una quebrada, cor-

riendo como sombras, sin despertar rumor alguno. Fernando y sus compañeros habian envuelto en lienzos los cascos de sus caballos para apagar el ruido de sus pasos.

VI.

EL ETER DE DIOS.

El general se quedó inmóvil, fijó los ojos en la sombría quebrada; y el secretario le oyó murmurar entre dos suspiros—Juventud! juventud! paraíso alumbrado por tres soles de mágica luz: el amor, la fé y la esperanza, que nunca abandonan tu cielo!... ah! por qué eres tan corta!..... Estaba cerca de mediar la noche, que era oscura, aunque en la cima de las montañas comenzaba á blanquear la azulada claridad que precede á la salida de la luna.

De aquel lado y por senderos de atajo, un grupo de ginetes entre los que ondeaban los velos y las lenguas faldas de dos amazonas, bajaban al fresco vallecito del Tilcara.

Eran seis, y montaban magníficos caballos, cuyo brio refrenaban para igualar su paso al de cuatro hombres que llevaban al centro conduciendo una silla de manos.

El silencio profundo que reinaba en aquellos parages, la sombra de los peñascos y el prestigio de la hora, impresionaban, al parecer, el ánimo de los viajeros, que caminaban en actitud meditabunda.

Las dos amazonas, asidas de las manos, callaban también; pero el mutismo de dos mugeres reunidas es un fenómeno de la naturaleza de los meteoros; no puede prolongarse un minuto.

—Aura! — dijo la una á media voz.

—Juana?—respondió la otra en el mismo tono.

—En qué piensas, alma mia? De seguro en Aguilar?

—En él siempre; mas en este momento pensaba en la dicha de verte á mi lado, que deveras me parece un sueño.

—No es cierto? Bah! mi escapada tiene algo de novelesco.

—Y tanto! te confieso francamente que mientras caminaba, hace un cuarto de hora, entre las sombras, custodiada solo por mis dos pajes y llevando al lado á mi madre enferma, imaginábame una princesa errante; y la fantasía se llevaba tras sí mi pobre cuerpecillo, y ambos íbamos á parar allá á las edades pasadas; y nos plantábamos en una de esas encrucijadas, en la espera de un Amadis para demandarle un don. Pero hé aquí que quien se aparece es una dama que vestida de negro y cabalgando en un corcel del mismo color, viene asistida de dos caballeros con espada al cinto y el yelmo *crístino* en la cabeza. Se acerca, llega, alza su velo, cae en mis brazos. Es Juana! Juana la jóven y bella esposa del general en jefe de un ejército en campaña, traspasando de incógnito su línea de fortificaciones para internarse en lugares que el enemigo va á ocupar de un momento á otro..... Ah! tu leyenda ha echado por tierra la mia.... Un poeta haria de ella un bellissimo romance.....

—Pues no!

—Y caeria á tus pies si yo le dijera todo, si le dijera que desafiaste esos peligros solo por ir en busca de una amiga, á dónde! á las agrestes soledades de Ytuya.

—Eso y mas te debe mi corazon, Aura querida. Pésame haberte encontrado de regreso. Habríame sido tan grato ocultarme contigo en esas misteriosas hondonadas.... porque ay! no es solo tu amor el objeto de mi peregrinacion; y tu

poeta si habia de completar mi drama, tendria que dar en él cavida al despecho.

—El despecho! No te comprendo.

Y sin embargo sabes todos los secretos de mi corazon!

—Dios mio! Te preocuparán todavía esas injustas sospechas?

—Oh! pero ahora con profunda certidumbre.

—Visiones! hermosa mia.

—Escucha y juzga. Cuando procuraba acallar en mi espíritu esas alarmas que te parecian quiméricas, pero que me llegaban en los rumores del pueblo, esa voz de la verdad, el mismo Alejandro vino á justificarlas de un modo irrecusable. Anunció que iba á marchar al ejército, ordenó los preparativos, y acercándose á mi en extremo cariñoso dióme el abrazo de despedida.

Aquella ternura inusitada hace tiempo, parecióme sospechosa; pero el corazon de la mujer acoje tan confiado el bien!

Quiero acompañarte! exclamé, seducida por la halagüeña perspectiva de mostrarme en aquellos sitios vedados para las mujeres, al lado del hombre cuyo desamor me echaba en cara con insolencia.

Heredia acogió mi deseo con risible contrariedad, y le opuso toda suerte de obstáculos; pero vió, sin duda nublarse mi frente, y como culpado, hubo de ceder porque temió.

—Ves como antes que delinquiera lo estabas ya acriminando?

—Escucha todavía y verás.

Con gran frialdad me dió su consentimiento, no para acompañarlo, sino para que fuera á reunirme á él algunos dias despues. . . . Comprendes, Aura? Rehusaba mi compañía porque

deseaba la de Fausta Belmonte, que desapareció de su casa, del paseo, del baño, de todos los lugares donde la liviana santiagueña arrastra sus escándalos.

Adivinándolo todo, y arrebatada de indignación, no esperé el día señalado por Alejandro para emprender mi marcha; y acompañada de una pequeña escolta, partí sobre este bello *Tenebroso* que acaba de prestarme el servicio más importante que caballo hizo á su dueño: me ha puesto en menos de veinte horas á vista del campamento.

La mirada con que acompañó su saludo un oficial que encontré de paso á Salta en comisión, me dió tanto en que pensar, que dejando en Jujuy la escolta, y cubriéndome el rostro con un antifaz, seguí sola mi camino.

Ya de lo alto de una colina había divisado la línea de atrincheramientos, cuando al entrar en un camino hondo me encontré frente á frente con el coronel Peralta, y un oficial que lo acompañaba, nada menos que el nuevo edecán de Heredia, ese porteñito Esquivel que ves ahí.

Peralta que reconoció á Tenebroso, palideció de tan extraña manera que todo me lo reveló.

Valida del antifaz que llevaba, pasé ante ellos sin hablarlos, y poniendo á galope mi caballo, muy luego llegué á una altura que dominaba el campamento.

En la vasta llanura que se extendía á mis pies, Alejandro pasaba revista al ejército, que en ese momento ejecutaba vistosas evoluciones.

En la falda de la altura donde yo me hallaba oculta tras de un pedrusco, el general rodeado de su estado mayor tenía al lado una mujer vestida de una suntuosa amazona color de grana y bordada de oro.... Adivinas quién era?

—¡Ella!

—Ella! la infame que no solo me roba el amor de mi marido, sino hasta los colores que yo sola tengo derecho á engalanarme! Tú que me llamas visionaria, ¿qué dices de estas *visiones*?

Aura inclinó la cabeza.

—Como tú, yo tambien doblé la frente avergonzada de mi misma; y llorando de rábía, eché adelante mi caballo y lo hice correr sin saber que direccion tomaba. El instinto mas que la voluntad me llevaba hácia tí.

Sin que de ello me apercibiera, Peralta y Esquivel me habian dado alcance, y me venian escoltando.

Ah! que enojosa es la presencia de testigos cuando llevamos en el rostro el rubor de un ultraje. Cada mirada por benévola que sea, nos parece una sangrienta burla; y en la frase mas afectuosa creemos sentir la punta acerada del desprecio.

Mientras la esposa de Heredia hablaba, su compañera, con la frente entre las manos, la escuchaba meditabunda.

—Aura! te he entristecido esponiendo á tus ojos la tempestuosa atmósfera conyugal, que pronto va á ser la tuya! Háblame: tu voz disipará las nubes que oscurecen mi alma.

—Ah! murmuró la jóven, con profundo abatimiento— yo creia que nada podria turbar la serenidad radiosa de dos seres unidos por Dios, el amor infinito, en una sola existencia.

—Yo tambien acaricié esa deliciosa utopia, y creí eterno el amor de Alejandro. Pero un dia, entre él y yó se alzó como un muro de bronce, la influencia fatal de esa mujer; y la desconfianza, el ódio y una perpétua alarma se deslizaron en mi corazon, y lo habitan, y no han dejado en él un solo sentimiento sano.

—Mentira! ¿Y el que nos une?

Juana llevó á sus lábios la mano de la jóven.

—Ahora, querida!... Sí, es un oasis fresco y apasible donde gusta refugiarse mi alma en las borrascas que la devastan. Ah! cuán grato me habria sido vagar contigo oculta en esos apartados valles, de los que se cuentan estrañas consejas. ¿Por qué fatalidad te encuentro de regreso? ¿No fuiste en busca de aquel viejo empírico que debia restituir la salud á la madre.

La jóven palideció.

—No es un empírico—dijo con voz profundamente conmovida—es un génio misterioso, que oculto en un cuerpo informe, conoce el pasado y lee en el porvenir. Vive en un ántro, sobre el borde de un precipicio acompañado solo de una águila que tiene allí su nido.

Un grupo de coposos molles oculta la entrada de ese retiro agreste, donde se llega costeano horribles despeñaderos.

Cuando llevando apoyada en mis hombros á mi madre, entré en aquella caverna, la escena que se presentó á mis ojos me pareció el desvarío de un sueño; y me fué necesario pulsar los latidos de mi corazón para persuadirme de la realidad.

En el centro de la cueva y adelante de una hoguera alimentada con yerbas secas que exhalaban ácres y estraños aromas, hallábase posado el busto de un hombre cuyos miembros atléticos tenían el color y los dorados reflejos del bronce. Una larga cabellera cana y una barba del mismo color, contrastaban con la negra y juvenil mirada de unos ojos profundos y huraños como los de una ave que anidaba á su lado.

Aquel torso de poderosa musculatura, truncado de repente, como al golpe de un martillo, parecia tallado en la peña rojiza que le daba asiento, y semejava á esos idolos de las pa-

godas indias, esculpidas en el granito de sus altares. La llama de la hoguera prestaba tal verdad á esta fantasia, que el movimiento de aquellos párpados, el alentar de aquel pecho parecia un prodigio inherente á los misterios del antro.

El ser extraño que contemplábamos, detenidos con medroso asombro á la entrada de la cueva, tenia delante un monton de hojas de colores, formas y dimensiones diversas, y que pertenecian á todos los árboles de la creacion, desde el ombú de la Pampa hasta el *tara* de la sierra; desde el cocotero del Ecuador, hasta el pino de las nieves. Pero esas hojas estaban frescas, recientemente arrancadas de sus ramas. —

Tomábalas él en puñados cogidos al acaso; las estraía una á una de su mano cerrada, y las arrojaba al fuego, examinando con atencion la flama que producian, y aspirando el perfume que exhalaban.

—Dios mio! exclamó Juana, con esa mezcla de ligereza y sentimentalismo que la caracterizaban.

—Cuánto he perdido! Una caverna! un mónstruo! los ritos de un culto misterioso! qué motivos de distraccion para mi pena!

—La mirada, á la vez reposada y penetrante de esos ojos sombreados de espesas cejas blancas, alzó de repente y se fijó en nosotras.

En ese momento, de entre el puñado de yerbas que ocultaba su mano izquierda y que extraía la derecha, salió una hoja de ciprés.

Una espresion de bondad mezclada de dolor se pintó en aquel semblante; desarrugó su frente, vagó en sus ojos, y se detuvo en sus lábios, convirtiéndose en una triste sonrisa. Arrojó la hoja al fuego, y nos llamó con una seña.

Hizo sentar á mi madre en un trozo de roca, y volvién-

dose á mí que doblaba ante él la rodilla poseida de una emoción pavorosa—Sé lo que vienes á pedirme, bella niña, dijo con una voz armoniosa y grave como el tañido de una campana—leo en tu corazón: confías y esperas. Mas sabe que la ciencia humana no alcanza á hacer *Un cabello blanco ó negro* ni á devolver su sávia al árbol herido por el rayo.

—Qué!—esclamé llorando—tú que has hecho tantas maravillas, no restituirás á mi madre la salud perdida? Mírala: ningun mal la aqueja, sino es ese extraña aniquilamiento que acrece cada dia, sin causa conocida!

—Tu madre no morirá de él, sino de otra dolencia, le ha traído esta, y que acabará por ahogarla. Esa dolencia reside en el alma, y se llama *dolor maternal*.

—Te engañas!—esclamé—Yo la idolatro; hasta hoy que la he consagrado mi vida, y ella está contenta de mí. ¿No es verdad, madre mia?

Pero al volverme hácia ella, vila palidecer y caer desmayada en mis brazos.

—Socorro!—esclamé—En nombre del cielo, tú que eres un sabio, dale la vida!... No ves que se muere?

—Al contrario, repuso él, estendiendo su mano cobriza y arrugada sobre la cabeza de mi madre, y posándola en su frente helada—al contrario: ahora reposa. Cuántas veces, en el insomnio de sus eternas noches ha invocado esos síncope, que hunden el espíritu en los limbos del olvido! Créeme: déjala unos instantes aun, en ese letargo de que despertará para sufrir. El único bien que puedo darla, es la facultad de llamar y prolongar al grado de su voluntad ese anonadamiento que para ella es la felicidad.

Hablando así, tomó de su seno una redoma de plata cui-

dadosamente cerrada; la abrió y me mandó aspirar el perfume que encerraba.

Pero apenas tomé la redoma en mis manos, sentí un aroma á la vez suave y penetrante que se difundió en la atmósfera, invadió mi cérebro y dió un color azulado á todos los objetos que me rodeaban. Vílos luego alejarse hasta los últimos límites del horizonte, y perderse en una bruma oscura que se estendió lentamente, llegó á mí, y me envolvió como un vapor tivo y enervante.

JUANA MANUELA GORRITI.

(Continuará).

POETISAS SUD-AMERICANAS

DURANTE EL RÉJIMEN COLONIAL.

Casi todas las mugeres que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas.

(FEIJOO—Discurso XVI § 21.)

— — —

SUMARIO —La mujer americana bajo el réjimen colonial—Una escritora argentina de ahora 120 años—Importantes manuscritos sobre historia argentina que deben buscarse—Una poetisa solo conocida por sus obras —*El Parnaso Antártico* y un paseo en mula desde el Perú hasta Méjico en el siglo 16 —Ovidio en América—La sombra de Drake amargando el espíritu del traductor de las Heroidas—Un naufragio—Poetas peruanos del siglo 16, enteramente olvidados—Doña Jerónima de Velazco, quiteña, y Lope de Vega—Sor Maria Juana, monja poetisa de Lima—Los galanes de monjas en Madrid—Estadística de los monasterios de Lima á mediados del siglo 17—El soneto de doña Josefa Bravo de Laguna—Los romances de doña Manuela Carrillo—Un monumento fúnebre en las exequias de un Príncipe —Estadística del clero limense—El gongorismo otra vez—Poetisas mejicanas antiguas—Ceremonial de honras fúnebres en la muerte de las personas reales—Una oracion jerundiana, etc. etc.

La mujer americana no fué del todo indiferente á la fama literaria, ni tan tímida que no se atreviese alguna vez á cambiar la aguja por la pluma presentándose como autora y aspirando á los honores de la imprenta. Si se hallaba colocada en un

nivel bajo en la sociedad colonial, en cuanto á la instruccion disciplinada y seria, ella descollaba sin embargo por la influencia de las gracias y virtudes propias de su sexo y disponia á su antojo de la voluntad y del corazon de los hombres. Pocas partes del mundo existen en donde la mejor mitad de la especie humana, haya alcanzado y conserve mas predominio sobre la otra, que en la América del Sur, en donde há encontrado condiciones de clima y de costumbres propias para desarrollar todos sus encantos y seducciones. Fué sin duda por esta razon, que, apesar del disfavor con que se miraban las bellas letras en aquel tiempo y de la idea eminentemente española de que las mujeres solo deben entender en los oficios materiales de la vida, veíase aparecer de cuando en cuando, una que otra escritora desde Méjico á Buenos Aires, especialmente en verso. La famosa monja mejicana cuyas interesantes obras hemos dado á conocer ya, (1) no tenia rival en su tiempo en los famosos dominios de donde el sol no se apartaba nunca; y proporcion guardada, la América española produjo mayor número de mujeres *letradas*, que la península entera de donde estas provienen. «La publicacion de un tomo de poesias, escritas por una mujer, dice el famoso don Juan Nicacio Gallego, no és cosa muy frecuente en ningun pais: *en el nuestro es rarísima.*» — Entre los trescientos poetas castellanos que almacenó Lope de Vega en sus *Silvas* bien conocidas, para distribuirles con mas generosidad que buena critica las hojas del laurel de Apolo, apenas se cuenta una trigésima parte del sexo femenino, y entre estas mas de una es americana. Mientras tanto al comenzar el siglo XVII, existian en el Perú tres damas que «habian dado heróicas mues-

1. Estudios sobre las poetisas americanas anteriores al siglo presente: Sor Juana Inés de la Cruz: T. 1. °

tras en la Poesía,» según el testimonio de una escritora notable de la cual vamos muy pronto á hacer mención. Es lástima que al ocultar esta su nombre haya hecho lo mismo con las damas á que se refiere, arrebatándonos el placer de recomendarlas á la posteridad con todas las letras de sus respectivos apellidos.

No le cabrá igual suerte á la mas antigua de las literatas argentinas, aunque solo se haya distinguido en prosa y en uno de los estilos mas humildes entre los clasificados por la retórica. Nosotros no conocemos sus escritos, los cuales probablemente, se han perdido para siempre (como suele suceder con los tesoros de los avaros) en el escondite de algun curioso; pero podemos siquiera dar una noticia de ellos por referencia, valiéndonos de la declaracion de un testigo presencial, y hasta cierto punto entendido, aunque mas prueba haya dado de su copiosa erudicion que de su buen gusto. Según este testigo, que es el señor don Eusebio Llano Zapata, perulero celosísimo por la fama y el fomento de las bellas letras americanas, á quien ya hemos tenido el honor de presentar al público moderno en otros escritos sobre materias análogas á la presente, pasó por Buenos Aires á mediados del siglo próximo pasado en su viage desde Lima á Europa, y vino, como se deja presumir, por el camino de la Cordillera haciendo escala en la ciudad de Mendoza. Con este motivo y buscando materiales para realizar el proyecto de escribir una historia de la literatura colonial española, tuvo conocimiento de una señora, avecindada por entonces en Buenos Aires, llamada doña Antonia Moncla y Santander. Era esta nacida en Mendoza, de padres catalanes y estaba dotada de «grandioso ingénio» y de una habilidad tan poco comun en el manejo de la lengua castellana, que el mismo Zapata no vacila en comparar su estilo

con el «dulce y sencillo» de don Antonio Solís. La señora Santander habia lucido estas dotes en su correspondencia epistolar y adquirido tal reputacion que se reunieron y colectaron sus cartas para imprimirlas en España, porque se las consideró por la gente entendida, merecedoras de tanto aprecio «como el que gozan entre los curiosos la de la americana francesa Duquesa de Maintenon.» (1) Si esta opinion del literato transeunte fuese la justa espresion del mérito de nuestra mendocina, deberiamos sentir deveras la pérdida del manuscrito que contenia sus cartas, y empeñarnos en desenterarlo, haciendo diligencias al efecto tanto aquí mismo como en España en doñde la familia de Moncla y Santander puede tener aun algunos representantes.

No costaria gran sacrificio ni muchos esfuerzos de actividad el rescatar del olvido y de una desaparicion irreparable, esta y varias otras producciones preciosas de escritores argentinos destinadas á ver la luz pública pero que aun yacen olvidadas en los archivos tal vez de alguna comunidad religiosa. No somos tan ricos en caudal literario, especialmente en lo antiguo, para desdeñar estos testimonios de la inteligencia y de la contraccion al estudio de individuos de nuestra misma sangre, mucho mas si se relacionan con la historia de la conquista y con la descripcion del territorio que es hoy el de la República Argentina, como sucede con las obras aun inéditas del santafesino Iturre y del sanjuanino Morales. El primero dejó terminada una historia natural y civil del Tucuman y Rio de la Plata, y el segundo una descripcion de las cordilleras de Cuyo, de la cual se sirvió el abate Molina para completar los

1. Preliminar y cartas que preceden al tomo 1.º de los memorias histórico-físicas, crítico-apologéticas de la América meridional—Cadiz—1759,

interesantes libros que publicó en Italia sobre el reino de Chile. Ambos escritores argentinos pertenecieron á la Compañía de Jesus, y es de creer, que los archivos de esta religion tan celosa en conservar cuanto puede aumentar su fama, conserven originales ó en cópia los manuscritos de Iturri y de Morales, dignos de que con ellos honrásemos nuestra tipografía y nuestras letras todavía escasas en pruebas serias de labor y de espíritu paciente. La obra de Iturri debe ser interesante bajo muchos aspectos, si se tienen presente los móviles que le impulsaron á escribirla. Se propuso el autor restablecer la verdad de los hechos relativos á la naturaleza americana, que segun el mismo Iturri en cartas publicadas por él, habia adulterado la ignorancia y el mal espíritu del historiador Muñoz en el primer volumen y único, de su conocida historia de América.

Pero no teniendo nada que ver por ahora sinó con poetisas, dejemos á los prosadores, declarando que si hemos traído á cuenta al fenix del estilo epistolar argentino, ha sido mas que por la fuerza de otras razones, por la de dar á una señora de casa la comision de que reciba á las que van á venir de muy lejos.

Y sea la primera, una para con quien milita una circunstancia singular—la de no tener nombre. Pero si no sabemos cómo se llamaba, sabemos que hacia exelentes versos, los tenemos por delante y conocemos á muy poco mas ó menos la época, ya remota, en que ensartaba endecasilabos tan bellos y redondos como perlas de Panamá. A defecto del nombre puede presentarnos la misteriosa algunos rasgos de su historia, y sobre todo, sus obras, como lo vamos á ver. Pero antes, séanos permitido dar cuenta de un libro y de un autor que inmediatamente se relacionan entre

sí por razón de los estrechos vínculos que anudaron siempre á las colonias con su Metrópoli y á la muger con el varón en todas épocas y lugares del mundo. Advirtiéndolo á mas á los lectores distraídos que lo que vamos á referir atañe de cerca á la crónica de la literatura poética americana de tiempos muy apartados de los presentes que son los que exploramos en estos estudios.

El libro en cuestion se titula: «Parnaso antártico» y se dió á luz en Sevilla el año 1608 con 268 páginas in 4. Pero este título dejaría muchas dudas sobre la materia de que trata si no dijéramos que este volúmen contiene la traducción en tercetos endecasílabos de algunas de las afamadas Heroidas de Ovidio. Su autor Diego de Mexia era sevillano y como buen hijo de aquella ciudad del monopolio en el tráfico de Indias, se trasladó á estas en desempeño de ciertos empleos (que segun parece no eran incompatibles con los negocios mercantiles) en los últimos años del siglo XVI. En el de 1596, emprendió Mexia un viaje por agua «desde las riquísimas provincias del Perú á los reinos de la Nueva España,» llevando consigo dos mil quintales de azogue y mucho vino y plata,» entre otras mercaderías valiosas. Se vé que el poeta no navegaba con mal lastre. Pero como Apolo no permitia entonces que la riqueza y la aficion á la rima anduvieran juntas, suponemos, mitológicamente juzgando, que él debió influir con Neptuno para que á la media noche del último de abril de dicho año de 96, se alborotase el «golfo de los Papagayos» á punto de poner en el mayor peligro la suerte de la nave y la vida del viajero, el cual dando á la bomba con sus propias manos y casi por milagro pudo tirar sin sumerjirse hasta tomar tierra en la costa de la provincia de Sonsonate, despues de seis dias de sustos y de pésimos ratos. «Desembar-

cada la persona y plata, y no queriendo tentar á Dios en desaparejado navío,» (son sus propias palabras) se determinó á continuar el viaje por tierra hasta la gran ciudad de México cabeza de la Nueva España. La distancia era nada menos que de trescientas leguas, los caminos ásperos, la estacion fria, las lluvias abundantes y hasta las poblaciones del tránsito eran en aquel momento inhospitalarias porque reinaba entre los indios una peste general que los imposibilitaba para la agricultura y todo comercio de víveres. «El fastidio y el moliemento» de nuestro viajero se agravaba con la melancolía que le causaban las malas nuevas que corrian sobre las depredaciones causadas por los corsarios de Drake, en los mares de Europa y del nuevo mundo. La flota mejicana habia sido capturada y reducida á cenizas con pérdida para la España de considerables caudales. Semejante disposicion de cuerpo y de ánimo y la monotonía del lento paso de una recua de mulas, pedían algun lenitivo, y Mexia le encontró en la lectura de un libro de las Epístolas de Ovidio Nason comprado á un estudiante en la ciudad de Sonsonate. Leerle, apasionarse del poeta y tentarse á traducirle, fué todo uno,—de manera que gracias y la duracion del camino y á la aplicacion del viajero, cuando este llegó á la ciudad de Méjico se halló con que de las veintiuna epístolas habia versificado en español catorce. Habriale sido agradable comunicar su labor á personas entendidas en la materia; pero aunque no faltaban de estas en América, residían por lo general en los grandes centros de poblacion, en donde nuestro viajero «ocupado de buscar los alimentos necesarios á la vida», no podia disponer del tiempo necesario para aprovechar del trato de los doctos avecindados casi siempre en las ciudades capitales. Estos mismos no se ocupaban mucho de poesia, porque solo trataban de intereses y ganan-

cias que era lo que les traia á América,» en donde el que mas docto viene se vuelve mas perulero.» Esto decia el autor con respecto á la «verdadera poesia y artificioso metrificar,» que en cuanto á la aficion á los versos, era grande segun él en la masa de los habitantes, pues para «hacer cóplas á bulto» todos eran maestros.

Entre las personas de talento y sólida instruccion que trató en América el traductor de Ovidio, debe contarse una señora principal del Perú muy versada en las lenguas toscana y portuguesa y poetisa muy distinguida. Es esta á la que nos hemos referido antes, cuyo nombre ocultó Mexia por habersele ella pedido así y exigirlo los respetos á que era acreedora, y la misma que declarándose discípula del poeta escribió un «discurso en loor de la poesia» que se encuentra al frente de la primera edicion del «Parnaso antártico.» En la segunda se suprimió esta composicion, «lo que es lástima, dice Jorje Ticknor, porque sobre ser *muy interesante* contiene noticias de muchos poetas de la América del Sur;» lo que es la verdad pues nosotros hemos contado y hecho conocimiento con mas de diez y ocho, citados en esta composicion, sin incluir tres damas

«Que han dado en la poesia heróicas muestras»

y cuyos nombres reserva la autora «porque sus famas no las fundan en verso.»

Pero no porque ignoremos el nombre de este modestísimo ingenio femenino debemos dejar oculta entre las páginas de un libro rarísimo, una prueba viva de las dotes poéticas que la naturaleza ha prodigado al bello sexo americano. La composicion anónima que encierra esta prueba tiene un par-

ticular mérito, y es, el colorido americano de que está llena y el sentimiento patriótico que respira en todos sus tercetos, pues no solo exalta á la poesía en abstracto sino á la inspiracion *del Sur* en especial y á la fama de los poetas americanos de ese tiempo cuyos méritos especifica con detenimiento y entusiasmo. Por este motivo y por las bellezas de que está sembrada esta composicion, mereceria reproducirse toda entera; pero nos reduciremos á citar un trozo en que despues de pintar todas las perfecciones y beneficios de que el hombre fué dotado por el Creador, asegura que el mas grande fué el don del verso.

Recopilar queriendo en un sujeto
Lo que criado habia, al hombre hizo
A su similitud que es bien perfecto.

De frágil tierra y barro quebradizo
Fué hecha aquesta imágen milagrosa,
Que tanto al autor suyo satisfizo.

Y en ella con su mano poderosa
Epilogó de todo lo creado,
La suma y lo mejor de cada cosa.

Quedó del hombre Dios enamorado,
Y dióle imperio y muchas preeminencias
Por vice-dios dejándole nombrado.

Dotóle de virtudes y escelencias,
Y adornoló con artes liberales,
Y dióle infusas por su amor las ciencias.

Y todos estos dones naturales
Los encerró en un don tan eminente,
Que habita allá en los coros celestiales.

Quiso que aqueste don fuese una fuente
De todas cuantas artes alcanzase,
Y mas que todas ellas exelente.

De tal suerte que en él se epilogase
La humana ciencia y ordenó que al dallo
A solo el mesmo Dios se reservase.

Que lo que mas pudiese el enseñallo
A sus hijos, mas que este don precioso
Solo el que se lo dió pueda otorgallo.

Qué don este? Quién el mas grandioso
Que por objeto á toda ciencia encierra,
Sino el metrificar dulce y sabroso?

El don de la poesía abraza y cierra
Por privilegio dado de la altura
Las ciencias y artes que hay acá en la tierra.

Otros fragmentos tal vez mejor versificados pudiéramos citar de esta misma composicion, en los cuales se muestra la autora discreta unas veces, aguda otras, y con frecuencia inspirada verdaderamente por las ciencias. Ponderando la estension y alcance de la poesía que concurre á espresar todo género de afectos y á dar realce á todas las situaciones, dice:

El Rey David sus salmos componia
Y en ellos del gran Dios profetizaba,
De tanta majestad en la poesía.

Él mismo los hacia y los cantaba.
Nuevo cantar á nuestro Dios cantemos,
Decia, y con templados instrumentos
Su nombre bendigamos y alabemos.

Cantadle con dulcísimos acentos
 Sus maravillas publicando al mundo,
 Y en él depositad los pesamientos.

Tambien Judit despues que al tremebundo
 Holofernes cortó la vil garganta
 Y morador lo hizo del profundo:

Al cielo empireo aquella voz levanta,
 Y dando á Dios loor por la victoria.
 Heróicos y sagrados versos canta.

Así va nuestra ilustre desconocida, pasando en revista los mas afamados poétas de la antigüedad y de los tiempos modernos, celebrando las exelencias de la poesia, sentando de cuando en cuando reglas muy atinadas de buen gusto, sin caer en el achaque de los conceptos ni del culteranismo, apesar de reconocer, pagando en esto tributo á su época, que :

Los *espirituales*, los discretos
 Sabrán mas de poesia, y será ella
 Mejor mientras tuviere mas *conceitos*.

En aquella su reseña, no ha podido dejar en olvido las «heróicas plumas» ni los «célebres varones» de «las regiones antárticas», y á pesar de que conceptua empeño vano el nombrar á todos los poetas del Perú por «ser tantos que exeden

á las flores que Tempe da en verano»

enumera sin embargo á algunos, distribuyéndoles elogios y haciendo alusiones á las circunstancias personales y á las obras de cada uno, alusiones cuyo sentido, por desgracia, nos es imposible comprender, faltos como estamos de noticias

sobre la historia literaria de América en aquellos tiempos oscuros y apartados. Por esta misma razón, son muy de estimarse las indicaciones que contiene la composición de la dama de quien nos ocupamos, la cual adelantándose á Lope, supo componer una especie de Laurel de Apolo, en obsequio de los ingenios de su patria, dejándonos siquiera el recuerdo de algunos nombres propios de poetas americanos correspondientes á los últimos años del siglo XVI, y con ellos, una prueba de que aun en esa época se cultivaban las bellas letras con especial predilección por los naturales de las colonias españolas. Y como, el objeto que nos proponemos en estos estudios, es principalmente, consignar en ellos cuanta noticia ha llegado á nuestro conocimiento relativa á la historia de los orígenes de la literatura sud-americana, cedemos á la tentación de consignar aquí esos nombres en el mismo orden en que la estimable poetisa les coloca en su composición, acompañándolos con los calificativos que ella misma les dá. Esos *inmortales* son los siguientes, sin que falte uno solo: El doctor *Figueroa* laureado por lo grandioso y elevado de su rima; *Fernandez Duarte*, cuya ausencia lloraban las academias de la ciudad de los Reyes, por haberse trasladado al cerro de Pasco para demostrar desde allí que mas valia *su vena* que las venas de plata de aquel riquísimo mineral. *Montesdeoca*, residente en Cama y servidor á la vez en las banderas de Apolo y de Marte. *Sedeño*, regalo del Parnaso y de su coro. *Pedro de Oña*, á quien España que le conoce debe levantarle templos, pues sabe domar

con la dulzura de su verso estraña

á Arauco indomable con el acero. (1) *Miguel Cabello*, fecundo y elegante escritor en prosa y en verso. (2) *Juan de Salcedo Villandrando*, rival del mismo Apolo como cantor encomiástico de su Clarinda. *Oxeda* y *Galvez*, religiosos ambos, hijos de Sevilla y residentes el uno en Lima, el otro en Trujillo y de cuyas *plumas* dice:

..... á las sagradas

Regiones os llegais tanto, que entiendo

Que de algun ángel las teneis prestadas;

versos dignos de la épica elevacion del primero, pues se dirijen nada menos que al autor de la «Cristiada», poema religioso

1. Oña, como todos, saben era nacido en la frontera de Arauco; pero se educó y comenzó á cobrar fama en la Capital de los Reyes. Justamente imprimia su "Arauco domado" en esta ciudad, en el mismo año en que Mexia salió de las riquisimas provincias del Piru en rumbo á Nueva España, (1593).

2. Nos es imposible comprender en este pasage á nuestra poetisa y dejamos que ella misma hable, por si da con oidos mas agudos que los nuestros. Dice asi:

La volcánica horrifca terrible,

Y el militar elogio y la famosa

Miscelánea que al Inga es apacible;

La entrada de los Mojos milagrosa,

La comedia del Cruzco, y Vasquirana,

Tanto verso elegante y tanta prosa,

Nombre te dan y gloria soberana

Miguel Cabello.....

Fiut lux, está uno tentado á esclamar despues de leer estos versos. Pero si se reflexiona bien, la oscuridad de ellos no es mas que ignorancia de lo que pasaba en aquella época en Lima entre los cultivadores de la literatura; ignorancia doblemente dolorosa porque tiene por causa el desden con que se han mirado por los modernos aquellos primeros esfuerzos de una aplicacion tanto mas meritoria cuanto que era desinteresada y falta absolutamente de estímulo.

como lo indica su título y al cual ningun otro lleva ventaja en lengua española, segun el juicio de M. Ticknor que se halla en consonancia con el de don M. J. Quintana, en el prólogo de su «Musa épica». (1)

Juan de la Portilla, cuyo numen y renombre celebra especialmente Potosí. *Gaspar Villarroel* (que segun se trasluce habia fallecido cuando se le celebraba) dulce en el canto, sabio y altivo y magestuoso en el estilo. *Diego Avalos*, honor de la poesía castellana y tan modesto que huye de toda gloria, hasta de aquella

«que por la dar muger será bien vana.»

Luis Perez Angel: este debió ser una especie de Etna arrojando por su crater á llamaradas sonetos y romances conceptuosos:

«Con gran recelo á tu esplendor me llego

LUIS PEREZ ANGEL, norma de *discretos*,

Por que soy mariposa y temo el fuego. (2)

A mas este señor debió tener la comision de defender ó amurallar el puerto de Arica en aquella época de pánico causado por los *piratas*, segun se infiere de la misma composicion. *Antonio Falcon*, era como el caporal ó Padre maestro de los literatos peruanos de aquellos dias, y traductor, talvez, de algunos fragmentos de las obras de Dante y del Tasso. *Die-*

1. Ojeda pasó al Perú muy jóven, fundó en Lima un Convento de su Orden de Predicadores de que era Prior cuando falleció, y allí escribió su afamado poema, que no se imprimió hasta el año 1611, en Sevilla, ciudad nativa del autor.

2. Este delicadísimo verso es digno de cualquiera de las poetisas modernas de América, sin escepcion de la Avellaneda.

go de *Aguilar*, al parecer natural de Córdoba y «maestro en la escuela Cirrea,» con alusión á uno de los muchos epitetos pedantescos con que se denominaba á Apolo, segun el gusto de aquellos tiempos.

Don Cristóbal de Arriaga, que corre parejas y se hom- brea con Homero, y por último *Pedro Caravajal*, á quien Apolo distinguió tanto que le confió nada menos que su estan- darte; y lo merecia, pues segun nuestra autora, dió mas ri- quezas á la América con su pluma que el Pactolo y el Perú reu- nidos.

He aquí un verdadero mundo de glórias enterradas y des- conocidas que nos dan que pensar! Cuántos afamados poetas contemporaneos caerán talvez bajo una capa de polvo que los eclipse! Depáreles Dios para entonces un erudito caritativo y paciensudo que les vuelva á la vida siquiera por unos instan- tes. Pero desechemos estas lúgubres ideas y pidamos á la ilustre dama peruana, que nos repita ella misma por despedida, despues de esta inopinada resurreccion, la alabanza de la poe- sia, que entonó ahora doscientos setenta años. Es un bello canto que escuchará complacida toda persona discreta y curio- sa de los ecos lejanos:

Es la poesía un piélago abundante
De provechos al hombre y su importancia
No es sola para un tiempo y un instante.

Es de provecho en nuestra tierna infancia,
Porque quita y arranca de cimiento
Mediante sus estudios, la ignorancia.

En la virilidad es ornamento,
Y á fuerza de vigiliass y sudores,
Pare sus hijos nuestro entendimiento.

En la vejez alivia los dolores,
Entretiene la noche mal dormida,
O componiendo, ó revolviendo autores.

Da en lo poblado el gusto sin medida,
En el campo acompaña y da consuelo,
Y en el camino á meditar convida.

De ver un prado, un bosque, un arroyuelo,
De oír un pajarito, da motivo
Para que el alma se levante al cielo.....

O poético, espíritu enviado
Del cielo empireo á nuestra indina tierra
Gratuitamente á nuestro ingenio dado.

Tú eres, tú, el que hace dura guerra
Al vicio y al regalo, dibujando
El horror y el peligro que en sí encierra.

Tú estás á las virtudes encumbrando,
Y enseñas con dulcísimas razones,
Lo que se gana, la virtud ganando.

Tú alivias nuestras penas y pasiones
Y das consuelo al ánimo aflijido
Con tus sabrosos metros y canciones.

Tú eres el puerto al mar embravecido
De penas donde olvida sus tristezas
Cualquiera que á tu abrigo se ha acojido.....

Quién te podrá loar como mereces?
Y como á proseguir seré bastante
Si con tu luz me asombras y enmudeces?.....

Prosiguiendo nuestra revista de las poetisas coloniales, damos con una cuyo nombre y apellido podemos leer con todas sus letras; pero de cuyos escritos no hemos visto ni te-

nemos esperanza de ver una sílaba siquiera. Con esta señora nos sucede todo lo contrario de lo que acaba de verse respecto á la anterior, cuyos versos hemos gozado y reproducido ignorando completamente su nombre. La memoria de doña Gerónima Velazco, hija de la ciudad de Quito, nos ha sido transmitida nada menos que por la pluma de Lope de Vega, quien la parangona con las mas célebres poetisas de la antigüedad, y asegura que mereció el renombre de divina por su cultura, su ingenio y su elocuencia. (1) Apesar de estos méritos, « la ilustre quiteña, segun la espresion de un distinguido compatriota suyo, yace en el olvido, » del cual no ha sabido sacarla el historiador moderno de la literatura ecuatoriana. Efectivamente el doctor don Pablo Herrera que ha poco tuvo la meritoria idea de publicar un volumen consagrado á ilustrar el origen y desarrollo de la cultura intelectual de la república del Ecuador, desenterrando del polvo de los archivos y de entre las vaguedades de la tradicion la biografia de muchos beneméritos de la civilizacion de aquella república colombiana, no hace la mínima mencion en su obra de la señora Velazco, cuya fama en su tiempo alcanzaba hasta Madrid y

1. Parece que se opone á competencia
 En Quito aquella Safo, aquella Erina,
 Que si doña Gerónima divina
 Le mereció llamar por exelencia,
 ¿Qué ingenio, qué cultura, qué elocuencia
 Podrá oponerse á perfecciones tales,
 Que sentencias imitan celestiales?
 Pues ya sus manos bellas
 Estampan el Velazco en las estrellas. . . .

(LOPE DE VEGA. Laurel de Apolo.)

Cita tomada del P. F. V. Solano, en su juicio imparcial sobre el poema titulado: "la virgen del sol." (Cuenca 1861.)

arrancaba elogios al monstruo mimado de los ingenios españoles del siglo XVI. Esta es una prueba mas de la escasez de elementos de que padecen los que aspiran á conocer el pasado de América por el lado en que el señor Herrera ha querido mirarle, abriendo un camino en que no debe dejársele andar sin compañía, mucho mas cuando las espinas que pudieran hallarse en él no hieren sino que irritan y estimulan la curiosidad por saber qué hay, qué se encuentra mas adelante. De todos modos, gracias sean dadas al autor generoso del «Laurel de Apolo» por el precioso nombre que nos ha conservado como una perla literaria. Sobre una rama de coral levanta la fecundidad del oceano un inmenso archipiélago, y la imaginacion de algun poeta puede crear sobre ese nombre femenino que no asume fisonomía determinada, un poema ó un drama que tenga por fondo las selvas vírgenes y los volcanes en ignicion de la tierra en que vieron la primera luz La Mar y Olmedo.

Sin apartarnos de los antiguos dominios del Inca, se nos presenta otra muger inspirada, misteriosamente envuelta en el doble velo del monasterio y de los años transcurridos. Sor Maria Juana, monja de la religion capuchina en Lima, consagró su estro á la honra y gloria del Esposo eterno á quien habia consagrado su alma; y como fruto de este comercio de inspiracion y amor, legó al mundo á que ella habia renunciado, un tomo de «Poesias sagradas,» segun el testimonio del mismo Zapata que hemos mencionado, al principio de este escrito. Gran mérito debieran tener estas poesías, si merecieran realmente ser consideradas,» como el mas precioso tesoro de nuestras Indias.» (1) Pero, dónde pudiéramos hallar ese precioso volúmen sahumado con el incienso de las virje-

1. Llano Zapata, obra citada.

nes para averiguar, examinándole, si hay verdad ó no en la anterior apreciación que mas que resultado de una crítica serena parece el tributo irreflexivo de la admiración que causa siempre en el hombre la lira ó el harpa en las manos delicadas de la mujer? Según las noticias que han llegado hasta nosotros, ese tesoro métrico existía á mediados del siglo XVIII, ó algo antes, en poder de un Inquisidor de la ciudad de los Reyes llamado don Mateo de Amusquibar. Cuál habrá sido la suerte de ese volúmen? Probablemente la misma que cupo á la colección epistolar de la señora Santander. Algunas composiciones de Sor Maria Juana vieron la luz en Lima, probablemente en esas relaciones de fiestas fúnebres, de recepciones de vireyes ó de exaltación al trono de algun monarca, que eran tan frecuentes en la capital del Perú, y en las cuales tomaban una parte muy principal los «Ingenios del Rimac,» según el lenguaje convencional de aquellos tiempos. Sabemos tambien que las exequias que se hicieron á esta monja inspirada, fueron tan solemnes que merecieron ser descritas en una obra publicada al intento, en la cual se habla detenidamente del mérito poético de la misma. Llano Zapata no vacila en decir que las composiciones de Sor Maria Juana demuestran «un espíritu sublime» y un profundo conocimiento en la *mística*, en esa ciencia infusa que ha devorado las almas del templo de la de Santa Teresa, y no es mas que una especie de teología sutil comentada por la sensibilidad de corazones afectuosos y enfermos, y por imaginaciones exaltadas hasta el delirio.

Esta tendencia mística del espíritu y la calidad de monja recoleta, no eran obstáculo para que los aplausos del mundo alentaran la piadosa musa de Maria Juana, porque en la época en que ella vivió estaban los monasterios de su sexo en Lima

en el mayor auge y atraían la atención de aquella sociedad de una manera especial. Esos monasterios eran por entonces en número de catorce y muchos de ellos, según el testimonio de Juan y Ulloa, «podían componer una pequeña ciudad» por el crecido número de personas que encerraban y el vasto espacio sobre que se extendían sus lujosos edificios. (1) Cinco eran de monjas regulares y los restantes de recoletas, observando, estas últimas, según los mismos viajeros, una vida austera y ejemplar conducta, que contrasta con la profunda y casi increíble desmoralización á que habían llegado las órdenes mendicantes de varones en todo el Perú y particularmente en Lima, según consta de las «Memorias Secretas» que sobre el estado social de sus colonias dirijieron al Rey de Es-

1. Estadística de los monasterios de religiosas de Lima según un historiador oficial, el cronista de Indias Gil Gonzalez Davila:

Convento de la Encarnacion de religiosas Agustinas—150 religiosas de velo blanco—50 novicias—40 donadas—270 *criadas de monjas*.

Convento de Nuestra Señora de la Concepcion—190 religiosas de velo negro—24 novicias—15 donadas—25 *criadas*.

Convento de la Santa Trinidad de Bernardas—100 religiosas de velo negro—50 id. blanco—10 novicias—10 donadas—16 *criadas*.

Convento de religiosas Descalzas de San José—55 de velo negro—10 de id. blanco—10 novicias—20 donadas.

Convento de Santa Clara—160 de velo negro—37 de id. blanco—36 novicias—18 donadas—30 *criadas*.

Convento de Santa Catalina de Sena—40 de velo negro—6 de id. blanco—38 *criadas*.

Convento de Nuestra Señora del Prado—Agustinas descalzas.....

“ de Carmelitas id.....

(Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de la Indias Occidentales... por el maestro Gil Gonzalez Davila—año 1655.)

Para que se comprenda la importancia de estas cifras no debe ignorarse que durante el régimen colonial nunca pasó la población de Lima

pañña aquellos mismos señores. Este contraste proviene de la excelencia del carácter moral de la mujer en América, cualquiera que sea la condicion en que se la considere, en las primeras como en las mas humildes clases. Hay en ella una repugnancia innata á la bajeza y á la humillacion y tiene en la conducta la misma dignidad que en el porte de la persona: es gallarda de alma y de cuerpo. En esos monasterios limeños hubo sin duda mucho que reprender, porque la vida claustral que violenta la naturaleza no puede producir sino desarmonías, errores, extravíos, en el seno de las sociedades que no pertenecen á la edad-media; pero están exentos de los escándalos y la vergüenza que presentaban en Madrid los mismos institutos religiosos (2) cuando el autor de la «Vida del buscon», copiaba

de la que dá la Memoria del Virey Lemos, para el año de 1796. Segun ese documento los habitantes encerrados dentro de murallas, se clasificaban como sigue:

17,215	españoles (es decir, <i>blancos</i>)
3,219	indios
8,960	negros
23,233	castas mixtas (<i>mulatos, zambos</i>)

Total 52,627

Siendo el número de enclaustradas igual á 1410 y las mugeres de Lima (incluyendo todas las castas) igual á la mitad de 52,627, resulta que la *décima octava* parte vestia hábito, sin contar las beatas que tambien le usaban: entre 18 limeñas se contaba una monja.

Los viajeros Juan y Ulloa, (cuya escursion abraza los años de 1735 á 1746), calculan el vecindario blanco de Lima de 16 á 18000 almas.

2. Sin embargo de lo dicho, no teniendo el coraje de Scévola, no meteriamos la mano muy adentro del fuego en abono de las vírgenes del claustro limeño, pues mucho nos dan que pensar sobre punto tan delicado los siguientes párrafos que copiamos de la Memoria del Virey, Conde de Superunda, que gobernó el Perú entre los años de 1745 y 1756:

“Los monasterios de religiosas son en esta ciudad en mas número que

directamente del natural las escenas que pasaban entre los devotos que hervían en las *vistas* y las monjas que aparecían tras las celosías de sus cédas á la calle, enseñando unas el rosario, otras meciendo el pañizuelo ó colgando un liston verde, el que pedia su poblacion, pues tiene 14 de monjas profesas, fuera de Beaterios; los Recoletos son muy observantes y en que no hay que reformar; pero los que llaman Conventos grandes son una especie de pequeñas repúblicas, donde la obediencia es voluntaria y la pobreza la posee la que no puede adquirir. Las rentas no son bastantes á mantenerlas, y es tan poco lo que les dan que cada una busca por sí el modo de subsistir ó se mantiene á espensas de sus padres ó parientes. Esto hace muy difícil la reforma, porque la Prelada ruega y no manda, y cuando no se le obedece, disimula, no teniendo que responder cuando le dicen que están buscando con que comer y vestir. La multitud de niñas y criadas que se mantienen en estos conventos, causa la confusion que en un lugar la mucha plebe; y cuando se ha intentado disminuirlas, las defienden las monjas porque son las que trabajan en las obras de manos que sacan á vender y cuyo importe es el capital de sus amas..... Aunque la observancia regular es tan trabajosa, hay empero Religiosas y criadas que viven muy virtuosas, que entre el rumor de tantas jentes se dejan advertir con edificacion y con su ejemplo contienen en algun modo las demas. *En lo pasado, segun me han informado, eran frecuentes las visitas de seglares en locutorios y puertas con conocida ruina espiritual; pero al presente está extinguido este pernicioso trato, no se si por no admitirlos las de adentro ó porque mas reflexivos los de fuera se han hecho cargo de que este entretenimiento es un delirio que los califica de insensatos; y he tenido poco que remediar en este punto, que ya celan las Preladas, y en recurso secreto que me hizo una, habiéndome enterado que cierta conversacion de esta especie por sus circunstancias se recelaba fuese motivo de un grave escándalo, obligué para evitarlo á que saliese de la ciudad el delincuente y se restituyese á su pais, porque no tenia negocio que lo precisase á mantenerse en este."*

(Memorias de los Vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español. Lima—1859—T. 4. ° páj. 57.)

un guante ú otro cualquier objeto, entendiéndose por medio de estos signos con sus necios galanes. (1)

Los monasterios de monjas *regulares* eran cinco en Lima y entre ellas entraba el de Santa Clara. Estas monjas estaban sujetas á reglas menos severas que las recoletas, y segun lo que podemos alcanzar vivian con mayor lujo, en mayor contacto con el mundo y con menos sacrificios: pertenecian, en fin, al mismo esposo; pero le consideraban menos celoso y uraño para con ellas que para con las otras comunidades. La capuchina de quien acabamos de hablar se nos ha presentado con el humildísimo título de Sor, hermana, y divorciada hasta de su familia con ocultar el apellido. Pero no es tan humilde como todo esto la Abadesa del monasterio de la Seráfica madre Santa Clara, la señora doña Josefa Bravo de Lagunas y Villela que viene á tomar su lugar en la presente galeria de bosquejos femeninos, trayendo en sus santas manos el soneto que copiamos en seguida. Compúsole la autora «al real cádáver de la reina de Portugal», con motivo de las exéquias que se le celebraron en Lima el año 1756, siendo Virey del Perú el Conde de Superunda. He aquí ese Soneto, única muestra que poseemos, aunque no mala, del estilo y dotes poéticas de la reverenda abadesa:

Cuando difunta admiro ¡ó fiel señora!

De tu régio esplendor la luz primera,

¿Qué esperanza la flor tendrá en su esfera

Sabiendo que tambien muere la aurora?

Desengaño á la vida le atesora,

Ese espejo que mustio reverbera,

1. Véase el capítulo IX de la obra citada, titulado así: "En que me hago representante, poeta y *galan de monjas*, cuyas propiedades se descubren lindamente".

Cuya eclipsada luna es mas severa
Para quien si la ve no se mejora.

Descansa en paz pues tu virtud me avisa
La corona mejor que te declara
El que allá en las estrellas te eterniza:
Que á mí para seguirte me prepara
El religioso saco en su ceniza,
Del fin postrero la verdad mas clara.

Estos catorce versos no tienen pero que se les pueda poner: tienen entonacion, harmonía, facilidad, gracia, en todos sus acentos. Nos pesa tener que cumplir con la obligacion de descubrir un lunar que les afea y que pasaria inapercibido para quienes no han examinado el original, en donde la última palabra está escrita con letra bastardilla y con inicial mayúscula, diciendo á gritos que allí se encierra un juego de voces, un retruecano, que desde luego comprenderá el lector recordando que quien escribió el soneto vestia el hábito de Santa Clara. Era difícil en aquel tiempo evitar esta clase de manchas que se observan hasta en las obras de los mejores escritores castellanos, y que no son muchas ni muy feas en el soneto exelente de la señora Bravo de Lagunas.

Por aquellos mismos dias floreció tambien en Lima, una dama, la señora doña Manuela Carrillo de Andrade y Sotomayor, cuyos versos nos parecen inferiores en mérito á la fama de que disfrutaba en sus dias; bien es verdad que sus contemporáneos la juzgaban con mayor cópia de antecedentes que nosotros y con conocimiento de las comedias que compuso y fueron representadas y aplaudidas en teatros públicos del Perú. Nosotros solo tenemos de ella algunas composiciones sueltas escritas con motivo de las

ceremonias fúnebres que tuvieron lugar en Lima por el fallecimiento del Rey de Portugal don Juan V en 1751, y de la Reina doña María Amalia de Sajonia en 1761. Se componen de un soneto, un romance heróico ó endecasílabo, y de un verdadero romance octosílabo, en el cual se dejan ver muchas de las cualidades del estilo y de la manera de escribir comedias segun el molde del teatro antiguo español, en el cual superabundan las narraciones descriptivas, demasiado largas pero todas ellas fáciles, desembarazadas y brillantes de fantasía, con sus tintes, mas ó menos subidos de mal gusto. El ingenio de la señora Carrillo estaba empapado en hipérboles, metáforas nebulosas del peor culteranismo, tanto como lo estaria la Holanda de sus refajos en el almizcle subido de las pastillas de su tierra. El soneto á que acabamos de referirnos resume todos los defectos y virtudes literarias de su autora, y aunque se lee sin desagrado, como á veces sucede con las obras bastardas de un arte guiado hasta en sus extravagancias por la originalidad del talento, no nos atrevemos á transcribirlo por entero, tanto mas cuanto que el asunto lejos de darle interés, ha sido la razon principal de los defectos que lo afean. La descripcion de un armazon de iglesia, arquitectura de veinticuatro horas, levantada por sacristanes en honra de un difunto réjio ó de un bienaventurado, no puede ser digna ni feliz materia para la poesia, si no es que se tenga la agudeza y el genio de Cervantes, que se burló de la fanfarroneria de los Sevillanos so color de elogiarles el *monumento* de su catedral en Jueves Santo; *esa máquina insine, esa grandeza*, de que estaban tan pagados. Pero cuando de buena fé se echa el caletre humano á discurrir en verso sobre llamas que se levantan al cielo, nubes de humo de pavesa que toman el mismo rumbo, sacando de todo esto epifonemas mas ó

menos consejeras de bien vivir, entonces no pueden resultar sino cosas parecidas al soneto de nuestra poetisa. En esas descripciones de exéquias reales cuyas noticias se encierran en muchos volúmenes de la literatura desgraciada de la colonia, entraba siempre como asunto principal el encomio en verso y prosa del *catafalco* que se levantaba en el centro de la catedral limeña, como una montaña de bayeta oscura arrojando centenares de llamas de velas de cera; y á este asunto está consagrado el soneto de que hablamos, que comienza con dos versos, hermanos idénticos de los doce restantes:

Esta *luciente sombra* en quien se admira

Lobreguez tanta, en cópia de *fulgores*. . . .&

Esas ceremonias ostentosas y nimiamente lujosas, en las cuales mas habia exageracion que grandeza, y vanidad de mal gusto mas que severidad artística y verdaderamente religiosa, comunicaban su espíritu pueril á la literatura con que inmediatamente se relacionaban, sin escluir á la misma oracion fúnebre que en honra del ilustre difunto se pronunciaba por algun gerundio cargado de títulos y de grados en cánones y sagrada teología. De aquí, entre otras causas, proviene la afectacion, el énfasis, la hinchazon, los esfuerzos frios del ingenio, que se notan en las numerosas poesias que con motivo de tales ceremonias llenan muchos incuartos de hasta 500 páginas cada uno. La toga, la sotana, y su aliada la aristocracia que adquiría nobleza á precio de oro amonedado, pesaban sobre aquella pobre sociedad como una nube de harpías que todo lo envilecian y degradaban moralmente, formando una atmósfera de panteon para aquellas almas americanas cuyos órganos y sentidos materiales estaban abiertos por todos sus poros á las seducciones de un clima de paraiso, y á la

corriente de unas costumbres amoldadas en el confesonario. Y si no veamos con lo que concurrió por ejemplo el Arzobispo de Lima al promediar el siglo XVII, para solemnizar las exéquias de Felipe IV, el año 1650. Las campanas de los setenta templos de que aquel era pastor, doblaron durante veinte días seguidos desde las 6 de la mañana hasta las doce, y á las oraciones; y ese mismo Arzobispo el día 17 de setiembre se presentó en su catedral, á oficiar de pontifical en la misa de requiem, rodeado de su numeroso Cabildo y de quinientos clérigos. Mil seiscientos cincuenta *sacerdotes* (1) concurrieron esa mañana al templo á levantar á Dios sus oraciones por el descanso del alma del gran monarca cuya vida corrió entre liviandades, abandonando cobardemente el cetro del gobierno á las manos avaras de sus perversos validos. (2)

Pero, si dos ojos no completan un rostro, mal podrán los dos únicos versos citados dar idea de la fisonomía poética de la señora Carrillo, y no estará de mas que copiemos á continuación algunos cuartetos del romance heroico que compuso en la misma ocasion y al mismo asunto del soneto. Este frag-

1. Domínicos	250
Franciscanos	200
Agustinos	200
Mercedarios	230
Jesuitas	120
De San Juan de Dios	150
Clérigos	500

Total..... 1650

2. Las ambiciones cortesanas concurrieron á viciarle desde la niñez: "Don Gaspar de Guzman, Duque de Olivares hizo posesion suya á Felipe IV corrompiéndole y dando libre rienda á sus pasiones y desordenados apetitos." (GUERRA Y ORBE—Vida de Quevedo—1852—Coleccion de Rivadeneira.)

mento es un buen modelo de esa poética de nuestros mayores en el nuevo mundo, hija natural y espontánea de la sociabilidad á que les condenaba la civilización española. La España nos dió lo que tenia, como la Inglaterra dió sus instituciones libres y sus creencias verdaderamente cristianas á sus colonos en América y én la Oceanía. Pero es bueno que unos y otros conozcan el valor de lo que recibieron: los del norte para mejorar y agrandar el patrimonio, los del sur para derribarlo desde el cimiento como á torreón feudal situado en sitio ameno que reclama construcciones amoldadas al siglo y á la libertad. He aquí el romance:

Fúlgida niebla, sombra luminosa,
Eclíptica á desmayos encendida,
Olimpo oscurecido de esplendores
Que adusto luces y horroroso brillas: . . .

Por quién áscua funesta tanta lumbre
Es negra emulación del claro día?
Dí, por quién abrasado sacrificio
Entre incendios tus luces arden tibias?

Por quién brillante lástima, esos rayos
Mústios te ilustran, densos te iluminan?
Y tu dolor en traje refulgente,
Oscuro espresas, lúgubre autorizas?

Si nos dicen las lenguas de esas llamas
En cláusulas de luz y horror teñidas,
Que al portugués monarca eres asunto,
Tanto mal, tanta pena, no describas.

Suspende en ese transparente idioma
La pálida inscripción de sus cenizas,
Mientras del vasto tronco desenlazo
Destemplada al dolor la tosca lira.

Cisnes sonoros que poblais acordes
 Del celebrado Rimac las orillas,
 La cítara de aljofar pulsad tristes
 Convirtiendo en lamentos la armonía.

Y tú suspende el paso caminante
 Corre con el discurso la cortina
 A esa caduca pompa, y reverente
 Tu atención la registre no tu vista.

Esa eminente antorcha, cuyas sombras
 Resplandecientes de confusas giran,
 Es monumento que blasona régio
 Todo un sol que en su ocaso un orbe ES PIRA.

Ese mustio zafiro que á reflejos
 El dolor *labra* de la mejor LIMA,
 Las augustas memorias de JUAN QUINTO
 En esa hoguera las ostenta activas.

.....

En nuestro estudio crítico sobre F. Juan de Ayllon y el *Gongorismo* (1), dijimos que mas de una vez habíamos de tropezar en el camino en que entrábamos con este espectro cuya sombra ofusca y descolora el brillo innegable de la fantasía española. Anduvimos cortos en la espresion, pues debimos declarar desde entonces que toda la literatura colonial tiene por esencia y por forma los estravíos del autor de las «Soledades», así como la moral social, las costumbres, el alma la conciencia de la América castellana, tuvo, bajo la dependencia metropolitana, las propensiones y el temple del alma y conciencia de sus gobernantes, formados según la es-

1. Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sud-americanos anteriores al siglo XIX—T. 1.º.

cuela de una corte encabezada por los Felipes de la casa de Ausburgo, en la cual los crímenes, el fanatismo y la sensualidad eran tales cuales los pintan Antonio Perez en sus Memorias, Quevedo en sus «Grandes anales de quince dias» y Quintana en los «Sepulcros del Escorial.» Así como los males que provenian de las fuerzas directivas de la sociedad civil se agigantaban en la colonia trasmitiéndose desde la fuente por conductos subalternos, del mismo modo la perversión literaria de la Metrópoli hizo mayores estragos en el nuevo mundo porque vino á él de segunda mano, exagerada por los imitadores.

El mal gusto tomó diversos matices en el Perú desde el P. Ayllon hasta la señora Carrillo, en el decurso de ciento treinta años. En el primero es extravagante y verdaderamente enigmático; en esta última es pedantesco é insulso, girando vagamente como juguete de niños, sobre el eje de las antitesis vulgares y de los retrucanos, jugando con el doble sentido de la palabra *Lima*, ó descomponiendo en dos la que corresponde á uno de los tiempos del verbo *espirar*; dando el epíteto de fúlgida á la niebla, de luminosa á la sombra, de tenebroso al oriente, para esplicar el contraste entre la iluminacion á *giorno* y el luto de un templo consagrado á una misa de difuntos. En el cantor de las fiestas á los Mártires del Japon hay frescura y hasta gracia en sus cuadros pues sabe pintar el abril con su suelo verdoso en donde se reclinan como en su lecho los claveles purpúreos exhalando esquisitos olores. Pero en la plañidera del duelo regio ni siquiera se entrevée la hoja de una siempre viva ó de una amapola sobre que descansar la imaginacion ahogada con el humo de tanta pavesa.

Conocidos los anchos flancos que presenta á la critica esta renombrada poetisa limeña, nos parecen de menos consideracion los defectos del soneto de su contemporánea la Abade-

sa del convento de monjas Claras, que dejamos transcripto. La eleccion del asunto anuncia ya un espíritu concentrado y sério y una imaginacion poco vanidosa. No se abalanza sobre la luz artificial de una antorcha de ceremonia: adelanta sus pasos hácia un cadáver para aprender ante él que todo es ceniza hasta en el trono y que el último manto de una reina es una mortaja como la que ella trae en vida. Aunque es verdad que es un tantico oscuro y amanerado el segundo cuarteto, no es impenetrable como la mayor parte de los endecasílabos de Fray Juan de Ayllon, ni ahumado como el romance de la Carrillo, y encierra una idea profundamente moral que toma aire de nueva bajo la pluma de la Abadesa. Que una vida apagada es un espejo en que todos debemos mirarnos y que nos acusa del olvido en que echamos lo transitorio de la existencia, todos los moralistas lo han dicho; pero añadir que ese espejo es mas severo para con la conciencia de aquellos que mirándose en él no se mejoran, no es rasgo que se encuentra todos los dias: haria honor al seso de una cabeza masculina, y por consiguiente lo hace muy grande á una cabeza que descansa « en hombros de muger que son de araña. » (1)

Nos queda aun por decir, para agotar toda nuestra erudicion hasta la fecha sobre las poetisas americanas que murieron leales al rey de España, que tenemos registrados en nuestros catálogos los nombres de dos mejicanas, á saber doña Maria Estrada Medinilla y doña Josefa Xaroscharó. La primera floreció antes de tocar á su mitad el siglo XVII y la segunda á fines del próximo pasado. La señora Medinilla, fué nada

1. Discurso en loor á la poesía por una señora principal del Perú, al frente del Parnaso Antártico, pág. 10 —terceto 18.

menos que rival de Moratin, don Nicolás, segun podemos deducirlo del *título* de la obra que la ha hecho digna de sobrevivir á sus contemporáneos, que es lo único que de ella conocemos. Todo el mundo ha saboreado aquellas quintillas verdaderamente lozanas y árabes, en que el padre de Inarco describe una «fiesta antigua de toros en Madrid,» dada con motivo del «natal dichoso de Alimenon de Toledo.» Pues bien, la señora Medinilla, segun el testimonio de un historiador paisano suyo, veráz pero demasiado lacónico en sus noticias literarias, (1) escribió y dió á luz el año 1641, en la capital de Nueva España, un poema titulado exactamente como las célebres quintillas citadas: «Descripcion de una corrida de toros en Méjico.» Y esto es cuanto podemos decir sobre esta poetisa y sus obras. Con la señora Xaroscharó solo hemos podido hacer conocimiento mas de oidas que de vista por el intermedio de un erudito mercader de libros y gracias á la derrota del partido conservador de Maximiliano que obligó á varios literatos mejicanos á emigrar á Europa y á vender allí preciosas colecciones bibliográficas relativas á la literatura de aquella parte de América. Si el señor Trübner no hubiera ofrecido á venta la «version parafrástica del llanto de la virgen,» escrita en veinte estancias de versos troqueos, no tuviéramos conocimiento ninguno de la existencia de esa señora ni del título de su poema. (2) Valga la presente por una

1. Ortiz—Méjico considerado como nacion independiente y libre.

2. Version parafrástica del llanto de la Virgen ó de la sequencia de la misa de sus Dolores. Por doña Josefa Xorascharó: quien la dedica á la misma señora en su advocacion del consuelo, por mano del Exmo. é Ilmo. señor don Alonso Nuñez de Aro y Peralta. Año de 1799, in 4.º México 1803. TRUBNER'S. American and Oriental literary record. A monthly Register of the most important Works published in North and South América etc. etc.—Núm. 39—Octubre 31 de 1868—pág. 31.

mera nota bibliográfica que alguien nos agradecerá alguna vez, pues no faltará quien se tiene á darnos un catálogo completo de las obras escritas por americanos de nuestra habla en todos los ramos de la ciencia y de la amena literatura. Sin este trabajo es materia poco menos que imposible indagar con acierto nada de cuanto se relaciona con la historia del pensamiento y de la cultura del espíritu del hombre nacido en los antiguos dominios de España.

Dijimos en la advertencia preliminar de estos estudios biográficos y críticos, que para nosotros el retrato era menos principal que el fondo en el cuadro del antiguo réjimen que nos proponíamos aclarar en sus aspectos morales é intelectuales, entendiendo por fondo, en este caso, el medio ambiente en que viven y obran los personajes literarios que sacamos á plaza con fisonomias mas ó menos determinadas. Con este propósito, ya que tenemos en este momento á la mano los medios necesarios, describirémos un rasgo curioso de las costumbres limeñas, una escena de las muchas y variadas que constituían esa comedia joco-séria que representaban los Vireyes en América remedando la magestad de que eran sombra y simulacro. Veamos cómo se procedía en la capital del Perú para manifestar oficial y solemnemente el duelo público cuando entraba por la puerta especial del Escorial un nuevo huesped al panteon régio construido por Felipe Segundo en la tétrica residencia dedicada á San Lorenzo. Tomaremos al efecto por guía el ceremonial empleado para las exéquias del serenísimo señor Duque de Parma, suegro del Rey, prefiriéndole entre otros por hallarse descrito in extenso por la pluma de don Pedro de Peraltá, uno de los sábios y literatos de mayor renombre en el Perú de ahora mas de siglo y medio. El aviso llegado al Callao el último dia del año 1727, trajo la

noticia de la muerte del mencionado Principe y con ella una real cédula datada en Buen Retiro á 7 de Abril, mandando al Virey de las Provincias del Perú, Presidentes de las Audiencias de las mismas y al gobernador de Cartajena, tomar parte en el justo dolor que le afligia por medio de exequias fúnebres por el alma del ilustre finado, sin distraer para este objeto un solo maravedí de la real hacienda, en atencion á las necesidades presentes, segun las palabras literales de la cédula. El Virey, que lo era á la sazón el exmo. señor don Joseph de Armendariz, Marqués de Castel-fuerte, hizo publicar por bando la fúnebre noticia y las resoluciones del monarca, convocando á acuerdo á la Real Audiencia para resolver sobre el modo de ejecutar dichas exéquias; de cuyo acuerdo resultó que tendrían lugar estas en la Santa iglesia Catedral, que como templo principal se habia destinado siempre á sus Reales Patronos y personas que de cerca les perteneciesen, y que corriese con su direccion el Oidor de la referida Real Audiencia, doctor don José de Santiago Concha, caballero de la órden de Calatraba y Marqués de Casa Concha; varon, que segun el Doctor Peralta, habia nacido para hacer justas leyes y erijir grandes obras. Lo primero de que este magistrado se ocupó en desempeño de la alta mision que le estaba cometida, fué de escojer un artista hábil que concibiera el plan del túmulo suntuoso que debia levantarse en la catedral y le ejecutase satisfactoriamente. El elegido fué el maestro Manuel Sanchez, «perito arquitecto» cuya capacidad en su arte era notoria al ya nombrado caballero de Calatrava. Es difícil dar una idea de esta armazon monumental sin tener á la vista un plano con sus córtes y perspectiva, pues fué de estructura tan complicada que apenas se comprende la minuciosa descripcion que de ella hace el doctor Peralta que siendo profesor de

Prima de matemáticas en la universidad de San Márcos, puedo emplear términos profesionales precisos. Pero siendo también poeta de aliento como lo probó en su poema sobre la fundación de Lima, ponderó la grandiosidad de la obra diciendo que «parecía otro templo nacido dentro del primero». La base era cuadrada de treinta pies de lado y sobre ella se levantaban tres cuerpos separados y diferentes en forma; el primero de 34, el 2.º de 22 y el tercero, hasta su ápice; de 18 pies, sumando la altura total de 74 pies castellanos para todo el monumento en cuya construcción había hermanado el Maestro Sanchez los órdenes corintio y composito. El centro de los dos principales cuerpos contenían la imagen escultural del Duque difunto y el túmulo en que se suponían encerrados sus restos mortales, coronándose el todo del catafalco con las armas heráldicas del mismo Duque y con alusiones de blason á las alianzas de su familia con otras no menos ilustres de la Europa. La «régia tumba» era sostenida en el aire sobre las alas de cuatro génios y la cubría un paño de terciopelo violado orlado con franjas de oro. Todo aquel amazon inmenso reposaba sobre columnas, arcos y estatuas y le adornaban muchos pormenores alegóricos esplicados en motes latinos y en cuartetos y sonetos españoles, dictados por la fecunda cabeza del doctor Peralta. La inscripción principal, «que daba nombre á la idea del insigne túmulo, MOUSOLOEUM FARNÉSIANUM, estaba escrita en una faja enriquecida de vistosas labores», y las iniciales del nombre del Príncipe entre laureles y lises, coronaban todos los remates y molduras de aquella pirámide ardiendo entre las llamas de centenares de bujías. Dejamos en el tintero los multiplicados pormenores de esta obra de arte así como las composiciones en verso que la decoraban, dando significado á las alegorías ideadas por

el poeta y el arquitecto, por no cansar la atención de los lectores, y continuaremos dando idea de las demás ceremonias fúnebres dispuestas en obsequio del finado yerno de Felipe V.

El 7 de mayo se celebraron las visperas de las exéquias, á las cuales concurrieron los tribunales, corporaciones, comunidades literarias, y la nobleza, presentándose en palacio á dar en la persona del Virey los pésames requeridos por la etiqueta. Desde las once del día comenzaron á hacer el régio duelo las campanas y la artillería, y «enlutado así del clamoroso ruido el aire», comenzaron los pésames oficiales dando principio el Superior de la Real Audiencia. Entró despues el Régio y Pontificio Tribunal de la Santa Cruzada con todos sus ministros. Sigúiole el venerable Dean y Cabildo Eclesiástico acompañado de sus Capellanes y Coro. Tras él entró el ilustrísimo Cabildo de la ciudad y á este le sucedió la Real Universidad con su Rector á la cabeza; los colegios de San Felipe, de San Martín y el de San Toribio dirigidos por sus respectivos Rectores: tras ellos se presentó el Tribunal del Consulado con su Prior y Cónsules, y sucesiva y parcialmente todos los miembros de la nobleza de la Capital del Perú.

A las tres de la tarde se dirigió el duelo á la Catedral llevando á la cabeza al Virey y pasando por una calle de tropa de á pié y á caballo compuesta de veteranos y de milicias. La nobleza llevaba la delantera, mezclándose los caballeros particulares con los *títulos* entre los cuales descollaba por la antigüedad de su alcurnia el exmo. señor Conde de la Monclova; y tras la nobleza seguían las corporaciones, cerrando esta fúnebre comitiva la compañía de lanzas con su Capitan al frente. A pasos acompasados y graves, llegó al templo esta especie de procesion ceremoniosa, y entrando por su puerta

mayor llamada también «del perdón», (1) tomó cada funcionario el lugar que le correspondía por su grado y el Virrey subió á su sitio colocado en el crucero, cuya almohada era de terciopelo color violeta con recamados de oro. El pueblo inundaba el templo «con ondas de luto» y las paredes y pilastras del templo lucían en marcos formados con dibujos alegóricos, gran número de poesías elegíacas que parecían colocadas allí por la mano de las musas anegadas en llanto, según las palabras del autor de la descripción minuciosa que tenemos á la vista.

La vigilia se cantó con acompañamiento de una música armoniosa y fúnebre, tomando parte en el canto no solo la capilla real con sus coros sino también los señores del Cabildo, entre quienes se alternó la lección de los tres nocturnos. Las exéquias comenzaron al siguiente día casi desde que hubo luz, concurriendo á la Catedral los miembros del Cabildo, los curas del sagrario y de las parroquias de Lima y todas las órdenes religiosas. Dichas comunidades y parroquias, llevando cada sacerdote de los que las componían «una gran vela de cera» en la mano, pasaron sucesivamente delante [del túmulo cantando sus responsos. El Arzobispo doctor Fray Diego Morcillo Rubio de Auñón ocupó «su asiento en el coro con los señores de su sacro Cabildo, vestido de capa magna y de muceta negra, seguido de su decorosa familia.»

El túmulo, mientras tanto, volvió á arder con sus multiplicadas llamas derramando mayor claridad que en las visperas. «Su luz, dice el doctor Peralta, ilustraba el poético adorno que cubría las paredes y pilastras de la iglesia; de manera que nunca el sol pudo tener con más razón nombre de

1. Dos puertas más, laterales, tiene la Catedral de Lima, llamada la una de los *Naranjos* y la otra de los *Indios*.

Apolo que cuando alumbraba lo mismo que habia inspirado.» El Dean de la santa iglesia Catedral cantó la misa y despues del «inefable sacrificio,» subió al púlpito el M. R. P. Maestro Francisco Rotalde, Catedrático de Prima de Theología Dogmática en aquella Real Universidad, Calificador del santo oficio de la inquisicion y propósito de la casa profesa de Nuestra Señora de los Desamparados de la Compañía de Jesus. Dice el cronista ya citado de esta ceremonia que el discurso pronunciado por el P. Rotalde fué una «insigne obra de elocuencia,» en la cual brillaba la *agudeza* en la invencion del tema, el orden en la division, la sublimidad en los conceptos, la propiedad en las palabras, en las clausulas, y que el concurso le oyó pendiente de los lábios del orador. Sin embargo, nosotros que somos jueces mas imparciales que el panejirista oficial de cuanto pasó aquel dia en las exéquias régias, y teniendo á la vista la tal oracion fúnebre, podemos decir que nada tiene de particular. El estilo es vulgar, la parte biográfica desleida y lenta hasta el fastidio, sin que siquiera le den realce, á falta de elocuencia, ciertos arranques jerundianos, ingeniosos á veces, que tanto divierten en la oratoria sagrada de aquella época. Asi es que para nosotros mucho mas mérito que la oracion al Duque Farnesio tiene la que se pronunció en el mismo templo en las exéquias de don Juan V. de Portugal, veinte años mas tarde, cuya introduccion merece transcribirse en parte como muestra de la trivialidad fátua que se habia apoderado de la elocuencia del púlpito aprendida en las aulas de retórica de los seminarios. He aquí ese trozo del exordio, en el cual, segun una de las aprobaciones de costumbre habia bebido el autor «todo el espíritu á la arrogancia y ternura portuguesa:»

«Simulcro del miedo, imágen pavorosa á cuya vista toda la razon es cobardia y no hay valor si no es temeridad: insa-

ciable enemigo, voraz fuego, que cuando miras como árboles los hombres, ni dejas por descuido á los humildes chopos, ni por soberbios libras los laureles. Soberana absoluta, traidora de tu reino, que á tus mismos vasallos los sepultas, y por ejercitar la tiranía con tu misma espresion quitas tu imperio. Destruccion y esencia de la caducidad, fin de los tiempos, de la eternidad principio, Muerte soberbia, contigo hablo!» . . & . &

Nos hallamos un poco lejos de las poetisas y de sus obras. Pero hemos querido dar idea del clima social por decirlo así bajo cuya influencia se abrian aquellas flores de la literatura americana, describiendo las pomposas ceremonias en cuyo seno brotaron, y dando una pequeña muestra del tacto con que se apreciaban las bellas letras. Con conocimiento en estos antecedentes han de juzgarse con menos severidad los versos de la señora Carrillo que no son mas que el reflejo de la sociedad en que le cupo esterilizar su rico ingenio y su talento de versificadora. Cómo podia escapar al atolondramiento producido por tanto doble de campana, por tanto humo de incienso, tanta palabra hueca y ponderativa! (1)

1. Es probable que el poeta MONTESDEOCA de quien hace mencion la dama perulera, autora del *Discurso en loor de la poesia*, sea el mismo cuyo apellido ha pasado á la posteridad en los tercetos del *Viaje al Parnaso*. Allí dice Cervantes, (cap. IV. página 69 de la edicion de Sancha:)

“Desde el indio apartado del remoto

“Mundo llegó mi amigo MONTESDEOCA,

“Y el que anudó de Arauco el nudo roto.”

La bien conocida sátira de Cervantes se publicó por primera vez en 1614, seis años despues que el “Parnaso Antártico” de Mexia: ambas obras

son por consiguiente contemporáneas.—No hay contradicción alguna, sino al contrario estrecha concordancia, entre las calidades que atribuyen al tal Montesdeoca, tanto Cervantes como la poetisa anónima, y fué sin duda un guerrero letrado, poeta, actor en los acontecimientos militares de aquella época en Chile y el Perú, cuyas obras y antecedentes sería curioso é interesante rastrear y conocer.

JUAN MARIA GUTIERREZ.



NOTA.—Publicamos el interesante trabajo del doctor don Vicente P. del Lopez, uno de los más sabios y notables colaboradores de la Revista, y creemos de nuestro deber llamar la atención de nuestros lectores sobre este artículo por la importancia de la materia, la novedad de las apreciaciones y la exactitud de esos estudios. La redacción de este artículo por nosotros admira de todo punto, pero está escrito, serio y concienzudo merece una atención especial. La redacción recomienda su lectura a los que se hace un honor en registrar en las páginas del periódico escritos de tan alto mérito.

VARIEDADES.



GEOGRAFÍA HISTÓRICA

DEL TERRITORIO ARGENTINO.



Cuando iniciado en el habla de los Quichuas quize darme cuenta de su vasta expansion por el territorio argentino, no fué poca mi sorpresa al encontrar que todos los puntos y los caminos que sirvieron á la ocupacion y á las comunicaciones de la Conquista española, hasta las fronteras de Buenos Aires, no eran otra cosa que los antiguos puestos coloniales de la conquista incana. Bastóme seguir las huellas lengüísticas de

NOTA—Publicamos el interesante trabajo del doctor don Vicente Fidel Lopez, uno de los mas asiduos y notables colaboradores de *La Revista*, y creemos de nuestro deber llamar la atencion de nuestros lectores sobre este artículo, por la importancia de la materia, la novedad de las apreciaciones y la actualidad de esos estudios. La competencia del doctor Lopez nos eximiria de todo elogio; pero este estudio, sério y concienzudo, merece una atencion especial. La redaccion recomienda su lectura, á la vez que se hace un honor en registrar en las páginas del periódico escritos de tan alto mérito.

La Redaccion,

nuestra carta geográfica, para ver que la civilización católica no había afrontado el desierto y la barbarie indígena por ninguno de sus puntos; y que limitándose á nutrirse y abrigarse en los nidos fomentados por los Quichuas había seguido las mismas rutas abiertas por ellos, ocupado los mismos centros coloniales con que la raza imperial peruana había caminado desde el Cuzco, al traves de los desiertos, hasta el Carcañá y el Tio en las fronteras del Paraná.

No pertenece á la conquista española el mérito de haber transformado el desierto argentino formando en él los puestos civilizados que hoy existen. Esos puestos la precedieron; y esa transformación, cuando vino á usufructuarla, estaba ya consumada por el Culto del Sol.

Ninguna otra escepcion admite esta generalidad que la de Buenos Aires y Montevideo, establecimientos menguadísimos en el principio, aunque destinados á florecer mas tarde por causas y complicaciones ajenas á las miras normales y características de los conquistadores españoles.

Pásmase uno en verdad cuando al profundizar estos hechos toca las pruebas de la potente virilidad á que había llegado la raza de los Quichuas, cuando tuvo que estrellarse contra el caballo y el cañon de los soldados del gran Capitan. Ella había constituido en el centro de los Andes un vigoroso imperio, que, como en un trono de oro y de granito, se asentaba en una Ciudad populosísima y fortificada con una habilidad superior á su época. (1)

Desde allí los Quichuas habían estendido sus conquistas, su lengua y sus colonias hasta mas allá del *Magdalena* por el norte: reinaban en Quito; y sus escuadras de grandes juncos, como las de la India, recorrían el *Tuman-cocha* (el Mar del Sur)

1. Fergusson.

para recoger el tributo de perlas, de pieles y de tegidos á que estaban obligados las tribus costaneras. (1) Poseedores de una ciencia profunda, á la manera de los pueblos asiáticos antiguos, consumados en las artes, en la astronomía, en la literatura, en la agricultura, en la administracion, en la estrategia y en la política, su ambicion se estendia sobre todos los horizontes del vasto continente cuyo centro ocupaban y habian emprendido su conquista por entero, sobre el trazado de un plan tan gigantesco como hábil.

Descendiendo de Chuquisaca hácia las tierras orientales para tomar por su espalda á los Guaranies, los Quichuas empezaron á derramar sus colonias por las tierras de los Chirihuanos, hasta tocar en el Pilcomayo; y su lengua, impresa allí en todos los lugares va trazando por las riberas de ese rio la huellas de una invasion sólida y permanente hasta sus confluencias en el Paraná.

Pero como ese movimiento de frente (si hubiese sido aislado) los habria obligado á los largos años de lucha para penetrar al través de los territorios enemigos, nuevas y poderosas colonias, dotadas con todos los elementos que constituyen la vida civil y la cultura teocrática de los grandes pueblos antiguos, descenden por las Cordilleras australes de Bolivia. Ellas marchan estendiendo su derecha por la falda de los Andes hasta Uspallata: apoyan su izquierda en el curso del Rio Salado; y dentro de esos dos flancos adelantan su centro cubierto por el Rio Dulce y por los declives de las sierras cordobesas, hasta el *abra* que sirve allí de entrada á los desiertos de la Pampa y del Chaco. Con este órden admirable que establecia una verdadera red sobre los vastos territorios que querian absorber, sientan el núcleo de la conquista en los

1. Pedro Martyr.

lugares donde hoy se halla Córdoba: puesto admirablemente escojido para estenderse hasta el Paraná y para cerrar así, desde la cordillera, la red que debia sujetar á los Guaranies y á los Araucanos, bajo el cetro del Cuzco—esa Roma Americana, cuyo nombre significa tambien URBS ET ORBS: centro y corazon del mundo: CIVITAS.

Muchos quizás mal preparados por lo insustancial de las ideas europeas acerca de la etnología y de la historia americana, desprovistos de antecedentes bastante sólidos para alcanzar la estension de los problemas que ellas ofrecen, estarán no poco dispuestos á tomar como un cuadro de pura imaginacion el que acabo de trazar sobre la robustez gigantesca á que habia llegado la nacionalidad de los Quichuas bajo el reinado de Huayna Capac.

Pero cuando hayan seguido en estas líneas las pruebas concluyentes que arroja el idioma de la geografia nacional argentina, cuando hayan reflexionado que una lengua no se estampa jamás sobre la vasta estension de un continente, nombrando los rios, los cerros, los valles y dejando en ellos el nombre de sus templos, de sus fortalezas, y de sus ciudades, sin que la raza que la habló haya dominado socialmente en todo él, será preciso que convengan en la magnificencia y en la verdad de los resultados. En la naturaleza de las cosas está que solo los pueblos dominadores por sus armas y por su lengua, sean los que pueden dar á la tierra que pisan el bautismo eterno de su gloria y de su espíritu; y aunque de los Romanos nada supiésemos por los libros, bastarianes seguir los rastros de su lengua en la geografia del mundo moderno, para que pudiesemos restablecer por entero el perfil de su genio. Londres (London ó *Longa Domus*) mostraria siempre que ellos eran los que habian depositado en la verde Albion el germen

primitivo de esa gran metrópoli del mundo civilizado. Los Quichuas han desempeñado ese mismo papel en el continente americano. Su gloria y su lengua se hallan estampadas con rasgos imperecederos en la tierra de que fueron los primeros civilizadores. Ellos fueron los que asimilándola dentro de la vida social, la arrancaron á la barbarie primitiva, y la prepararon para sus destinos futuros; y como la justicia de Dios es siempre grande y clara en las cosas humanas, cuando los siglos se acumulen á los siglos, y cuando el territorio argentino ocupe en el mundo la plenitud de la opulencia á que se halla destinado, la lengua de los Quichuas vivirá incorporada á la celebridad de los lugares que hayan venido á ser famosas por las armas ó por las riquezas.

En el año de 1840 paseaba yo en la campaña de Córdoba acompañado del cura de la Cruz Alta, sacerdote de bellísimas prendas á quien habia sido recomendado por su hermano el venerable doctor Arellano, rector entonces del Colegio de Monserrat. Atravesando un lugar del mas hermoso paisaje, mi compañero llamó mi atención hácia una colina y me dijo— «**ALLÍ TENIAN LOS INCAS UN TEMPLO.**» Estaba yo muy lejos entonces de haber sospechado siquiera el sistema de estudios que despues he hecho sobre las antigüedades y sobre la lingüística americana; pero curioso siempre de todo hecho notable é inclinado instintivamente desde niño al fondo de las tradiciones locales, detuve mi caballo, y contemplando recojido la altura que se me señalaba pregunté al momento que templo era el que alli habia existido. El cura de la Cruz Alta lo ignoraba, y lo único que pudo decirme para que lo apuntara en mi cartera fué que aquel lugar se llamaba INTI-HUASSI. Yo ignoraba entonces que *Inti* es *sol* en quichua, y que *huassi* es *templo*.

La existencia de un Templo del Sol, situado á ocho leguas al norte de la ciudad de Córdoba, y perdurando así en la nomenclatura geográfica del país por más de cuatro siglos, con ese nombre culminante en la lengua y en la historia de los Incas, es un hecho precioso que viene á anunciarnos la importancia que aquel lugar habia alcanzado en aquellos tiempos. El culto del Sol era el culto imperial: era el santuario que la civilización de los quichuas llevaba al frente de sus colonias como dogma de gobierno y como enseña de cultura moral. El templo del Sol no podia caer en manos de los enemigos de los Incas: sus hijos no podian abandonar al Astro de quien descendian ni á sus sacerdotes al oprobio de su cautividad ni á las injurias de los paganos.

El templo del Sol no se alzaba, por eso, sino donde la ciudad quichua, es decir—el municipio civil y religioso que formaba el núcleo vital de la asociación política, tenia un asiento bien dotado de poder para proseguir, sin contrastes, las victorias y la propaganda de la de ese culto nacional.

Recordemos aquí—que así tambien procedia la colonización romana: ese tipo acabado del espíritu antiguo de los Pelasgos. (1) La Asociación romana (digamos pelasga) era tambien centro administrativo, *URBS*. La ciudad constaba de cuatro elementos vitales: el *Capitolio* que era el templo: el *Castra* que era el campo atrincherado de su defensa: el *foro* que era el municipio—*civitas*, el lugar de la vida pública, el tipo de la asociación civil: y el *ager*, que era el campo labrable, la fuente de la agricultura y de la producción.

Es singular! . . . y tan singular que puede mirarse como una de las coincidencias más estupendas de la historia! Esos mismos eran los elementos de la sociabilidad de los quichuas;

1. Ampere: hist. de Rome á Rome vol. I. cap. III.

y esa admirable coincidencia viene todavía á aumentar así las afinidades de la lengua, del culto y de las costumbres.

La ciudad quichúa es también *Urbs* y por eso se llama Cuzco, que quiere decir *centro edificado del cuerpo social*. De aquí—le ha venido la vulgar acepción de *ombligo*, con que los españoles, incapaces entonces de comprender la lengua sacramental y misteriosa de aquella asociación teocrático-civil como la de los Romanos primitivos, los pelasgos, han materializado vulgarísimamente la grandiosa concepción de la lengua política de los Quichuas. Cuzqui ó mejor dicho *Kuski* es un verbo quichua que significa desmontar, limpiar el terreno, edificar con la piedra ó *sobre la piedra*, (1) levantar en el centro; y de ahí—la leyenda de la varilla de oro con que Manco Capac tocó el *lugar de la ciudad*, que era el centro de la tierra, y en cuyo lugar la varilla se hundió hasta perderse. Debido al sentido político y social de esta raíz lingüística es que tantos entre los Pirhuas y reyes antiguos se titulan *Cozquic*—constructores, con relación á los hechos históricos que los distinguieron. El Cuzco en el culto del Sol era lo que Roma es en el catolicismo—la ciudad santa—el Orbe: el corazón de las colonias consagradas á la extensión de ese mismo culto, de sus dogmas y de su civilización.

La ciudad quichua como la ciudad romana (digamos pelasga) tenía también que tener un capitolio; y así como el sol se sienta en el centro del Universo, el templo del Sol—INTI-HUASSI, debía levantarse también en un centro civil: *cuzco* (*urbs*) y ser el capitolio de la sociedad humana.

La ciudad quichua, como la ciudad romana, tenía su campo atrincherado (*Castra*) que los quichuas llamaban PUKCARÁ.

1. Véase el Diccionario de Tschudi verb. *cuzqui*: véase Gonzalez Bolguin, verb. *Cuzqui-ni* (1.ª persona) véase Mossi verb.

como los orientales asiáticos; y tenía por fin su *AGER* consagrado al sol y á los labradores con el nombre de *Pocho* ó mas *Pochuk*.

Si queremos ahora fijar nuestra vista sobre los alrededores del Cuzco, y determinar con los comentadores esos cuatro lugares típicos de la *ciudad* quichua (1) encontraremos á cada instante la preocupacion de los Pirhuas y de los Incas fija en el templo del Sol ó capitolio de INTI-HUASSI, en PUGCARÁ el campamento: en Cuzco—el municipio capital; y en el *ager*—*POCHUC*. No hay momento de la historia que no nos revele la coexistencia fundamental de esas cuatro columnas angulares de la asociacion incana; (2) y sus nombres como otros tantos restos oseosos de un gran fósil, se conservan todavia al rededor del Cuzco y de todos los demas centros coloniales, como para marcar el alto destino que desempeñaron en aquel grandioso organismo de la ciudad ó del municipio pelazgo-Americano.

Descendamos ahora á estudiar la topografia cordobesa, ó—para usar las analogias quichuas digamos la topografia *tut-cumana*; pues que ellos llamaban TUTCUMAN á toda la parte del continente hoy argentina, limitada por las cordilleras, el mar,

1. Tomamos la voz ciudad como los romanos; no en el sentido de conjunto edificado que le damos los modernos; sinó como asociacion política, como *Capital municipal*, si es posible decidirlo.

2. Montesinos determina bien la situacion del Pucará del Cuzco campo atrincherado á cierta distancia del municipio, donde los reyes se asilaban al principio para defenderse de sus invasores. Todos los otros historiadores hablan de estas fortalezas, que á medida que fué agrandándose y fortificándose el imperio fueron perdiendo su importancia primera, así como sucedió tambien en Roma á medida que su poder irradió á lo lejos. Esto era natural.

el estrecho austral, y el Rio de la Plata. Todo eso era para ellos el Tutcuma: voz compuesta de TUTUK y UMAN gobierno del Sur ó bien de la parte oscura del mundo: TUT.

En donde habia un templo del Sol, un *Inti-huassi*, era necesario que hubiese tambien un *Cuzco*, es decir—un municipio colonial: era preciso que hubiese un *ager*, ó área labrable, una tierra del sol; y que hubiese un *Puccará* ó campo atrincherado para los tesoros y para la defensa. Asi era el Cuzco andino, y asi tenian que ser sus colonias, del mismo modo que en España y en Africa, cada ciudad ó municipio romano era un trasunto de la soberanía del Tiber. Los puestos subalternos y de frontera tenian *Uma-huacas* y *Marcas*, es decir cementerios y fortines. Al lado del Inti-huassi era preciso que hubiese colegios de Amautas, y una gerarquía entera de UILLAC-UMUS ó sacerdotes encargada de asegurar el servicio del santuario y el estudio de los astros, al mismo tiempo que la casta labradora transformaba la barbarie del suelo, y que la casta guerrera trasformaba por la conquista á los salvajes asimilándolos á la civilización y al culto incano.

Si Córdoba (permitásenos este nombre moderno para localizar mejor los detalles de este estudio) tenia pues un Inti-huassi, en la colonia que se me designó en 1840, era de toda necesidad que bajo el área designada á la propiedad del municipio colonial donde se hallaba ese *capitolio incano*, coexistiesen tambien los otros tres pilares del cuadrilátero municipal (*Roma quadrata*) (1) y que su territorio nos presentase, como el del Cuzco andino, un *Cuzco nuevo* ó tutcumano, un puccará ó campo atrincherado; y un Pocho ó *ager de labranza*. Y bien: ¿quien ignora que—á esta fórmula de una deducción de mera analogía, responden los hechos con una verdad incues-

1. Vide Ampere, cap. I. lib I.

tionable? Córdoba nos ofrece bajo una área determinada por las circunstancias especiales del tiempo y del suelo—un nuevo Cuzco con el nombre de Cozquin: un *pucará*, y un *pocho*. ¿Era ó nó un municipio modelado por el patron del Cuzco andino: *urbs et orbs*? Si tenemos Cozquin en lugar de Cozco, es por que *Cozquin* es corrupcion de *Cozco-inna* que quiere decir—el *Cuzco nuevo*.

Al rededor de Inti-huassi, de Cozquin, de Pucará y de Pochuc, la lengua geográfica de los Quichuas florece en el mapa argentino con una expansion vigorosa y en todos sentidos, que demuestra la prosperidad y el poderio creciente de que gozaba aquel nuevo centro colonial de los Incas. Cuchilla (Cuchi-corrál) determina un puesto rural quichua, lo que llamamos hoy uua cabaña.

Ayan-pitin que quiere decir *las cortaderas*, (por que *pitin* es cortar, y *ayan* es lastimar) es otra designacion que procede de la misma lengua, y por consiguiente de la misma colonizacion. Calamuchita quiere decir—*el presidio de las pedreras*; por que *muchuyta* es trabajo forzado, condena, y *cala* significa sacar y labrar piedras. Ashco-Chinga compuesto de *achca* (mucho) y *chinga* tigre, significa *los tigres ó el tigre*. Pocho es el lugar de los sembrados y de las cosechas, porque *pochuk* es participio del verbo *pochi* sembrar y cosechar. El Totoral es otra designacion quichua; y las Achiras sobre el Rio 4.º marcan el extremo austral de la lengua quichua por ese lado, que con mil otras acepciones propias revela la presencia de los Colonos peruanos en el borde de las regiones pampeanas.

Ese nombre mismo de las Pampas y el de Patagonia son denominaciones que los Españoles recibieron de las colonias Quichuas que lindaban y amenazaban ya con la invasion de

esos desiertos cuando las paralizó la conquista española. Son nombres que no tienen afinidad ninguna con las lenguas europeas, ni con las lenguas australes de las tribus de nuestros desiertos. Pampa es una palabra *quichua* caracterizada, con raíces propias en la lengua, que significa *Llanura*. *Pata* significa *colina*, collado; y *cuna* ó mas bien *gunya*, es la partícula disfija característica de los plurales quichuas: *patagunya* significa *las colinas* ó mas bien los *campos ondulados*. Cualquiera que conozca los accidentes de aquellos terrenos dirá si están ó nó admirablemente bien caracterizados por el nombre. ¿Eran ó nó los Quichuas los que lo dieron?

Establecidos así los quichuas en esa posición admirable que les servía en Córdoba de centro de poder militar y de organización civil y religiosa, estendieron su lengua y su brazo hasta el CARCARAÑAL y hasta el Tío, otros dos nombres quichuas, mientras que circundando las pampas por el oeste y el sudeste, echaban á lo largo de esa frontera y de la de San Juan los puestos que se ligaban por Uspallata (otro nombre quichua) con sus establecimientos centrales de Aconcagua y de Guillota en Chile, como mas adelante lo veremos.

¡Que império! que magnificencia, y que tranquila prepotencia de organismo, el que habia realizado la asimilación, á una sola lengua y á una sola administración, de las tribus asentadas en esas vastísimas fronteras!

Carcarañá es una aglutinación de voces quichuas que significa—*frontera de los cueros sucios* ó *negruzcos*: nombre que necesariamente designa á los bárbaros del litoral pampeano. *Ñan* significa *aquí*, puesto, límite camino de circunvalación: *Cara* significa piel ó cuero, cutis; y *carcca* significa oscuro, negruzco, súcio, enlodado: orin, errumbre,

El *tio*; que en Quichua es *tiu*, significa los terrenos areniscos, terrosos ó polvulentos, que caracterizan las comarcas hácia Santa Fé. Es evidente pues que esas denominaciones fueron dadas por la civilizacion incana, y que de ella pasaron á la lengua geográfica de los europeos.

La civilizacion y la lengua de los quichuas, se hallaban pues á los puertas de lo que es hoy Buenos Aires cuando cayó sobre ellos la conquista española. El plan estratégico de los Incas, está marcado en las huellas con que su idioma ha dejado nombrados los lugares. Apoyándose en las cordilleras venian echando una red sobre las Pampas. Mantenian su frente en el centro cordobés, para avanzar con la lentitud magestuosa de un plan y de una fuerza gigantesca: estendian su izquierda sobre el Paraná para sofocar á los guaraníes, tomándolos por la espalda, al mismo tiempo que las colonias de Santa Cruz de la Sierra los tomaban por el frente, y los encerraban entre los dos rios caudalosos que los limitaban.

Por el lado del norte el territorio cordobés sigue demostrando con igual perfeccion los rastros de la ocupacion peruana. Todos saben que uno de los rasgos mas saltantes de aquel territorio es el que le dan las Salinas estensas que lo aislan de Catamarca, de la Rioja y de los demas territorios occidentales. Esas Salinas llevan el nombre de *travesía* de Ambargasta, por que careciendo absolutamente de aguadas ó rios, y de toda posibilidad de hacerlas cavando pozos, no pueden ser ocupadas por la raza humana; y solo pueden ser *atravesadas* por sus extremos con la rapidez y con el peligro consiguiente á su falta absoluta de agua durante un trayecto necesario de treinta leguas: de ahí su nombre de *travesía*. Pero, ¿quién, (y por qué) se les dió el nombre de *Ambargasta*?

Am en quichua es negacion, carencia: ahí está el vocabulario que lo dice: *Bara* ó *Para* significa agua, lluvia ó rio: (el *Para-ña*, camino de agua, es un nombre quichua, díganlo que quieran los facedores de consejas: ahí está el vocabulario que lo dice: es voz quichua y voz sanscrita, como todas las demas que hemos examinado, y como *Para-huay*, rio torrentoso, que vuelva (1) gasta es tierra seca, arcillosa, polvorosa: de modo que *Am-bar-gasta* dice literalmente en quichua—la tierra seca y sin rios, la travesía. La filologia es inexorable para dar la demostracion de los hechos contenidos en las denominaciones.

Podríaseme objetar, y con razon, que los quichuas habian recibido en su lengua esas denominaciones tomando las de las tribus indigenas, que probablemente eran todas guaraníticas, esto es, de la gran familia *caribiana* ó *caraibiana* cuya existencia desde el oriente de las cordilleras hasta los mares brasileros, y hasta las Antillas, es casi innegable. En efecto—si los guaranies llamaban Paraná, Paraguay á sus rios, nada mas natural que el que así los llamasen tambien las colonias quichuas que los avecindaron, como los han seguido llamando los españoles. Pero, aquí tenemos otro problema que hace imposible una esplicacion semejante. No por llamar Paraná á un rio extranjero, los quichuas habrian llamado *Pará* á toda agua y aún á la lluvia, el nombre habria quedado propio del rio, y no habria pasado á ser una acepcion tónica de la lengua. Sentado pues que este es el caso verdadero, es preciso concederle á la lengua misma la fuerza original de la acepcion, y en efecto *para*, es como *perú*, como *pellui*,

1. Véase en quichua *Huay-tani*: *Huay-cuni* *Accar-huay* la mariposa por que vuela: *Ccoctu-huay*, la paloma de monte, por la misma razon: *huayra*, viento; etc. etc.

raíces coherentes y filológicamente hermanas, iguales, que significan todas río, agua en quichua, en griego y en sanscrito.

Sobre el límite occidental de la salina central argentina, tiene otro punto la provincia de Córdoba que pertenece también á la antigua colonización de los quichuas:—el de *los baldes de NABOR*. En efecto la voz es una aglutinación de la pre-fija *na* que significa *aquí hay*, y del sustantivo *pur* ó *puru*, cubo vacío de beber: *pur-unk* ó porongo, calabaza de beber: Tratándose de un lugar desprovisto de agua, fácil es comprender la preciosa aplicación de la partícula *na* ¡aquí hay!—*pu-cu*, cubos!

Retrogrademos ahora, y pongámonos á estudiar geográfica y lingüísticamente las líneas del itinerario, que desde las fronteras del norte, trajo la invasión incana. Esta odisea perdida que las colonias quichuas, partidas del Cuzco, trazaron sobre el territorio argentino, es digna de interesar á todos los hombres capaces de comprender las grandes leyes de la historia que rigen la marcha y el destino de las razas predestinadas. Ante las pruebas que ellas arrojan contra el entumecimiento moral de los que se dejan influir sumisos por las necias invenciones de la vulgaridad, caen forzosamente las preocupaciones de la rutina. Suponer que Garcilazo ha escrito la historia del Perú y de los Incas es lo mismo que suponer el absurdo; por que en 300 años no se crea una sociedad prepotente en la guerra y en la paz, no se levantan monumentos de piedra colosales; no se tallan montañas enteras para crear ciudades (1) y para enlosar palacios: no se trazan caminos de centenares de leguas al través de las montañas para ligar provincias: no se echan puentes sobre los torrentes: no se

1. Véase en Markham y en Marcoy los monumentos y Canteras de Ollantay Tambo.

crea una agricultura floreciente: no se establece una administración civil y política completa, con correos, con postas, con finanzas y recursos: no se crea una lengua general ni se le eleva á un grado sumo de cultura literaria; y por último NO SE CONQUISTA NI SE COLONIZA LOS CONTINENTES en toda su vastísima estension.

Cuando los Quichuas (probablemente bajo la dinastía antigua de los Pyr-huas) resolvieron emprender la conquista del estendido territorio que ellos llamaban TUTUC-UMAN, aglomeraron sus recursos sobre las alturas de Bolivia; y descendiendo por Tupiza y por la Quiaca fundaron, en la garganta de entrada que nosotros llamamos la *quebrada* una famosa Necropolis con el nombre de UMA-HUACCA que quiere decir *Huacca* (templo mortuorio) principal ó cabeza (*uma*). Adelantaron sus fronteras hácia el Sur y fundaron puesto que recibieron el nombre de HUCU-HUY (Jujui) compuesto de *Huy*: frontera, lejanía; y de *Huccu*: de abajo, ó de lo hondo.

La lengua estampada en todos esos lugares basta para seguirlos en sus primeros pasos de su vasta tentativa.

Desde esa frontera tomaron á tocar el río de Salta en el punto de *Llacta-Huayccu*, ó pueblo de la quebrada, y fundaron mas adelante, en las cercanías donde hoy está Salta el puesto de Samalao que quiere decir *río del descanso*, ó de la parada. Véase si esto es característico: ahí está la lengua que lo dice de una manera concluyente: *Sama* quiere decir descansar; *Llanella* quiere decir río. Las colonias primitivas descansaron poco tiempo en esa ribera; puesto que en todas las direcciones se encuentra el rastro de muchos otros puestos en que desparramaron los elementos de su vida civil, agrícola é industrial: Chicoana al Sur que quiere decir—LOS TELARES: *chic* (flecós, hilos) *ahuana* (telar): Tola-cachi (sal de

piedra ó piedras de sal) *tola* (hueso) *cachi* (sal): Ampas-cachi (agua salada, rio salado: compuesto de *ampas* (rio), y de *cachi* (sal:)) Guachipas ó Hua-Chipas (las tenazas) nombre dado á las confluencias de toda aquella red de rios que se anudan y que se estrechan (tenaza,) al nordeste de Salta: Guanacos etc.

Despues de haber establecido y concentrado, como lo muestra su lengua, todos estos puestos de avanzada apoyados en las gargantas de Uma-huaca y de *Huc-huy*, los quichuas vuelven á tomar vuelo y se abren en cuatro grandes direcciones sobre el territorio tut-cumano.

La primera toma á lo largo de las Cordilleras del Despeblado; y trasmontándola marchan por Accay (la Chicheria) y por Fastilla (Phach—tila: arroyo malo) toman la direccion del occidental para ponerse al habla con las colonias que fundaban al mismo tiempo por el territorio de Chile. Fundan en ese trayecto á *Puma-Cachu* (cola de Leon) *Conan* (los molinos) *Uracato* mercado de abajo (*catu*, mercado: *ura* hondo) y buscando de nuevo las cabeceras del Huachipas fundan en ellas las colonias florecientes de Callchayqui ó Callchaqui (que quiere decir las sementeras, las cosechas—Callchay-k. De allí remontan á Tolombon, corrupcion de *Tolan-Puñas* cuyo sentido es *campo de tómulos* ó de pirámides. Pasan al valle de Andalgalá que quiere decir *ábrea de las montañas*, y que se compone de *Anta* (montañas, andes) *Allca-llá* (fin, abertura.)

Allí se abren de nuevo: haciéndose hácia la Sierra de Ambatu (las Ranas ó los zapos) fundan á Catamarca, es decir: los *fortines de la frontera*, *cata* y *marca*: al mismo tiempo que tomando á la Cordillera rectamente, fundan á Tinu-Casta en el mismo portillo de pasaje al territorio de *Copiapó* (nombre imposible de descifrar si no sustituimos *Capia-Apú* (maíz no-

ble ó maiz del Inca); el maiz que todavia se llama *capia* en Córdoba.

Tinu-gasta es un nombre compuesto de *tihnu* ó *tingu* que significa juncion, reunion, confluencia y de *gasta* ó *cassta*, tierra unida, valle, garganta, pasage; donde quiera que se encuentre la voz *gasta* ó *cassta* se le verá con este sentido aqui pues significa *pasage de reunion*: comunicacion entre las colonias argentinas y las colonias chilenas. La aplicacion y el significado son evidentes. Entre *Anta-allcallà* y *tinu-gasta*, los quichuas habian fundado otros dos apostaderos ó *etapas*: Antofa-gasta y Pampa. El primero quiere decir *valle sordo* de los Andes, ó valle del sordo *Anta-upha*; y el segundo Pan-Ypa, compuesto de *pana* (aglomeracion) y de *Ypa* (juncos) quiere decir los juncales.

Desde Tinogasta se estiende á lo largo de las cordilleras argentinas una série de apostaderos quichuas; que por los diversos boquetes de la cadena central van á darse la mano con los apostaderos de Chile; y son entre otros muchísimos que hemos visitado en 1841, *Copacabana* (*Cupa*, pieles, lanas: *Ahuana* ó *Avana*, telares) ó bien los telares de lana: el nombre coincide con la parte de la Cordillera mas abundante, aun actualmente, en rebaños de vicuñas. *Chaccana* las escaleras: En este punto, la cerrania de Famatina ó mas bien de *Phatma-Tina*, viene á interpelarse en el gran Valle Oriental de la Cordillera, dividiéndolo en dos *mitades*: el cajon occidental por un lado; y los valles de la Rioja que vienen descendiendo á las cerrezuelas de Córdoba por el otro. La cerrania de Phatma-tina es gigantesca como lo mas encumbrado de los Andes; pero el rasgo especial que le dá fisonomía y que ha ocasionado la aplicacion del nombre quichua, es su *dob!e espalda*, pues al verla levantada sobre las nubes y bañando

sus nieves en la luz cristalina del espacio presenta dos cumbres, ó mas bien una sola cumbre partida en dos mitades de una igualdad admirable. Por eso, su nombre: *Phatma* quiere decir *mitad: tina*, reunion, como dijimos al hablar de Tinogasta.

Al occidente de Phatmatina y encajonados entre los cerros de *Pallquia* (las Puntas unidas: véase *Pallca + ya*) tenemos á Nonogasta á cuya entrada he visto calles de veinte cuerdas de largo enfiladas por álamos de cuarenta varas de alto! tenemos á Pach-gasta, Tut-qun, Asnun *asna-unu*: agua hedionda, que hoy se llama la Hedionda, Polco, y Simbolar que toca en la travesía de Ambargasta frente á los valdes de Nabus, de que ya hablamos.

Todos estos nombres son quichuas: Nunu-gasta quiere decir valle de las ánimas ó de los espíritus (nunu).

Bichigasta quiere decir tierra de hermoso aspecto, ó mejor dicho—*tierra vistosa*. Tut-q-unu es aguada ó bebedero del sur. Polco ó mas bien Pullkuc, viene de Pullcac (punteagudo) y significa—la Punta, por que en efecto es un apostadero situado en las puntas de las cerrilladas que vienen á morir al empezar los Llanos de la Rioja. Por allí—las colonias quichuas se tocaban con los establecimientos de Córdoba.

Al oriente de Phatma-tina se continúan los valles de las Cordilleras, y por ellos va tambien en toda su estension la lengua quichua marcando en toda ella el antiguo asiento de sus colonias. El primer punto, situado en la punta norte de Phatma-tina, por el que hay que pasar necesariamente para tomar los valles occidentales se llama Anchu-llocsi denominacion convertida en Anchulus ó Angulus por los españoles. Anchu-llocsi significa *separarse para salir*, y es en efecto la

principal salida hácia Catamarca. Siguese Vinchina que significa atadero, palenque, corral: *vinchana*. Vina, los pozos, porque ó *Uinani* quiere decir—llenar de agua. Despues de Vina está Guandacol (Huá-Anta-Colli) los Andes colorados, porque en efecto esa es la fisonomía de aquellos cerros.

El rio Jachal ó Jachá, quiere decir el Rio de la Arboleda ó mejor dicho—los Arboles (Hacha). Siguese Calingasta, Pachaco y la Laguna de Guanacachi: Calingasta es tierra de los bravos: Pachaco ó Pachak, los manantiales; y Huana-Cachí significa—condena de sacar sal (presidio para..)

Encuétrase despues Uspallata compuesto de *Osyá* ó *Usya* y de *Pallata* que significa la gargante preferida, es decir—el mejor pasaje de la una á la otra banda de las Cordilleras: *pallatamu* quiere decir escojer pasaje. Por ese punto es evidente en la lengua de la geografia la íntima union de las colonias argentinas con las colonias chilenas: *Acconcahua* ó *Accon-Cahuak* quiere decir el vigia ó el centinela de Piedra: Guillota ó Guilla-uta quiere decir el templo de la Luna: Yllapill ó Yllapel es la corona de fuego: Chaca-buco, es cuesta colorada: el nombre mismo de Tupungato es un nombre quichua compuesto de Tupu-n-Catak la punta del techo, el Pico de Allá arriba, y Ramca-hua significa la tierra del sueño de la vision; puede ser tambien—los dormilones. Hasta Curicó podriamos seguir trazando la huella de la nomenclatura quichua. De allí para adelante—los nombres cambian de fisonomía filológica, las raices son otras como Vichuquen, Chillan, Peuquenes, Cauquenes. Son sin embargo dignos de atencion los nombres de Antuco y de Callaqui: el primero parece ser Hana-tucu—*el que acaba en el cielo*, y el otro es—*la Abra*, la quebrada de salida: El *Porton* en ambos; las raices y el fonismo tienen un génio enteramente distinto del de las

lenguas araucanas ó australes de nuestro continente.

— Demostrada por la lengua— la série de colonias que los quichuas habian entendido á uno y á otro lado de los Cordilleras, volvamos al punto de partida de Uma-Huacca, para seguirlos por los apostaderos, que orillando el Rio Salado y el Rio Dulce, formaban el flanco izquierdo de su gran movimiento de invasion y de conquista sobre el Sur, ó bien—el Tut-q-uman.

Desde Salta que entonces se llamaba Samalao, ó el Descanso, como ya digimos se dirijieron al Rio Salado, llamado entonces de Ampas-Cachi (aguas de sal) y en la parte que hoy llamamos *elpasaje* junto al vado mismo fundaron una etapa con el nombre característico de *Sevitara* que quiere decir—*ojo del anillo* ó bien *pasage*, porque en aquel lugar el Hua-Chipas y el Salado forman casi un anillo ó circulo por dentro del cual hay que atravesar para descender á Tucuman: *Sivi* (anillo) + *tara* (ojo, lo que atraviesa, hueco, pasage). Nuestro nombre del *pasage* es pues una simple traduccion del nombre que ya le habian impreso los Quichuas. Por allí fundaron tambien á Caraguasi, ó casas de cuero: Cara + Huassi.

A una y otra márgen del Salado establecieron entre muchos otros puestos á *Asogasta*, que basta por sí solo para probar que sus fundadores eran los mismos que habian colonizado las faldas de la Cordillera: pusieron tambien á *Lluctan* ó el corral: Soncho (los *Sunchus*, una planta comible) á Aratuya ó *Hara-tuya* (el tuya cantor) (1) Matara de Mathe—y Hara—*Navicha* que dice Buena-vista: Aguará ó mas bien *Ahuara* el tapir ó los tapires; y Cayasta que significa el Puesto final nombre compuesto de *Cay* + *astak* aqui se muda, se cambia: puesto que se toca por la derecha con el Tio.

1. El Tuya era una especie de gilguero que figura mucho en el drama "Ollantay": de *hara* viene Haravik ó Yaravi.

Desde el Pasage ó *Sivi-tara* los Quichuas tomaron el camino al Tucuman ocupando por la derecha la cerrania de *Aconquiya* (la divisora de las corrientes, de los derrames) compuesto de *Accunk* (vomitar) + *Hichak* (derramar); y por la izquierda siguieron la corriente del Rio Dulce hasta la laguna de los Porongos, (Purunccu-Cocha) y fundaron en su trayecto á Manogasta, Silipica, y Sumampa en la márgen derecha hasta tocar con Ambargasta; á Soconcho, Sobagasta, Ancamayú en la márgen izquierda y sobre el territorio de los Abipones. Sillipitca significa asiento de piedra: Soconcho, las sálvias: Supagasta, tierra del diablo: Anca-mayu, rio de las águilas. Puestos ahí se daban la mano con el camino central que habian traído los apostaderos por el llano que media entre el rio Dulce y las pendientes de la Sierra de Córdoba, y tocaban así en YNTI-HUASSI, en COZQUIN, en POCHO y en PUCCARÁ, conjuncion vigorosa de todos los elementos del municipio colonial del Sur: el santuario, la Ciudad, y el Campo atrincherado, y el Ager.

Los establecimientos de Huassan, (*espaldon* ó *lomo*) pendiente de la sierra de Angasta que quiere decir sierra de las Aguilas (*Anca-c'-Cassta*) de *Capallant*, que quiere decir la *sombra grande* por estar metido entre las honduras de la sierra Anca-c'-Cassta (Capac + Llant) de *Astick* (Esteco: el *puesto mudado*) que fué el primogénito de Santiago de los Esteros, con otros infinitos que no son del caso analizar, son restos de una potente colonizacion, que aún persiste llena de vida en el bellissimo lenguaje familiar de los santiagueños, y de las Aldeas y granjas apartadas de las fronteras de Catamarca, la Rioja y Córdoba, como yo mismo lo he podido experimentar cuando transité por ellas en 1844.

Es bien visible pues el majestuoso movimiento y la prepotencia bien estudiada con que las colonias incanas

se habian asimilado las regiones actualmente argentinas. Concentradas en las alturas de Bolivia; ellas descendieron á las tierras argentinas de hoy con un acierto admirable de estrategia *trascendental*; que supone la posesion no solo de todos los recursos militares de los pueblos eminentemente civilizados, sino el conocimiento tambien de las matemáticas *trascendentales* y la facultad de concentrar, en un grande propósito, las líneas fisionómicas y geométricas de un pais. No hay muchas naciones de quienes la historia pueda referir grandeza igual á la que se revela en la concepcion y en la ejecucion de ese propósito. Las personas entendidas, que sepan comprender cuanta fuerza política, cuanta concentracion de medios exhuberantes de sociabilidad, cuanta acumulacion de grandes recursos militares y civiles se necesitan para CONQUISTAR Y COLONIZAR un estenso continente, comprenderán tambien que esa es una obra que no puede haber sido llevada á cabo sino por un pueblo fuerte y eminentemente civilizado.

Los quichuas no conquistaban á la manera de los tártaros, de Tamerlan ó Gengiskan: torrentes que se desprenden de un centro bárbaro y que barren á su paso el suelo dejándolo yermo y yerto. Ellos, por el contrario llevaban el culto, la ley, la disciplina y los hábitos de la vida sedentaria que constituyen el órden civil y religioso de los pueblos civilizados, á la manera de los Fenicios y de los Romanos.

Al descender para ello de las alturas bolivianas apoyaron su derecha en las *membraturas* de los Andes para obrar de concierto con las colonias apartadas en Chile: adelantaron su centro cruzando el Salado; y cubriendo sus flancos con las colonias del Rio Dulce y del mismo rio Salado, vinieron, parapetados así, por esa grande estension, á poner al pié de las Punillas Tut-c-Umanas (hoy Córdoba) el asiento de un poderoso centro colonial, de un nuevo Cuzco: *Cozquin*. Su propósito era evidente, grandioso é infalible: desde allí podian derramarse sobre el Paraná hasta el territorio correntino, y absorber dentro del Imperio Incano las razas guaranícas, al mismo tiempo que por las Cordilleras encerraban y sofocaban las tribus araucanas.

Esa sola concepcion de la inmensa importancia política que le estaba destinada al territorio cordobes como centro de accion y de concentracion social en las regiones argentinas, revelada en el establecimiento de un santuario y de una nueva

Cuzco allí, son la prueba concluyente de la grandeza y del acierto del génio político y militar á que habia alcanzado el famoso Imperio.

A ese desarrollo social, correspondia, segun la fórmula matemática del célebre Max Muller, un desarrollo igual y necesario de la lengua nacional, una fijacion de todos sus resortes capaz de dar caracter y fisonomía á todos sus actos y á todas sus ideas; por que, en efecto—esto es consecuencia de aquello; y ningun pueblo absorve así y se asimila de una manera permanente á los demas, sin poseer ya una lengua trabajada para dar fisonomía histórica á esa dominacion. Los dos elementos son indispensables: el espíritu que consagra la conquista por la palabra hablada, y la fuerza social que la perpetúa con la disciplina duradera. Por eso es que la lengua de los quichuas perdura y perdurará eternamente en la geografia argentina. Ella perdura tambien incorporada en el idioma argentino (permitásenos decirlo) no solo por el acento dulce y por la cadencia que ella ha dado aquí á la lengua hispano-americana, sino por un sinnúmero de raices y de acepciones precisas y bien caracterizadas que le ha comunicado, como veremos adelante.

A un desarrollo social como ese, no solo corresponde una lengua hecha, fijada ya en todos sus resortes, sino tambien una *lengua escrita*; y los quichuas la tenian por cierto, con una escritura completamente apta para espresar las ideas en toda la órbita de las combinaciones de la mente humana. Para la política y la conquista necesitaban (y tenian) la lengua del *censo*, la lengua *militar*, la lengua *oficial*, la lengua *legal* la lengua sacerdotal, la lengua *financiera*, la lengua *científica*, la lengua histórica, la lengua *literaria*, la lengua *comercial*. A todo ese sistema de las necesidades indispensables de un pueblo CONQUISTADOR É INICIADOR, es preciso satisfacer por medio de una escritura; por que sin escritura no hay política ni conquista sedentaria, es decir—transformadora.

Los quichuas tenian esa escritura en los *Quipus*, y en un sistema de combinar granos ó piedrecitas de color, con el que escribian y fijaban sus ideas en toda la estension necesaria y en todas las formas imaginables.

Al hablar de escritura y al dar ese nombre á los quipus, bien se comprende que no lo hago sino por analogía; y sin desconocer la diferencia que hay entre la escritura de los sonidos de la palabra, y la representacion simbólica del senti-

do de la palabra. Que una y otra forma sean análogas y se combinen ó nó que no haya escritura figurativa que no esté combinada con una base fonética, ni escritura fonética que no tenga formas figurativas, son puntos de cuestion científica que no me prometo elucidar aquí, sino muy de ligero. Los *quipus* pudieron ser *escritura fonética*, siendo como eran *nudos y colores simbólicos*; para ello basta el asentimiento convencional que precede al uso de tal ó cual forma de tal ó cual signo. Supongamos que se convino que el *color rojo* digese *sangre* y que el color rojo fuese el elemento *s* inicial de sangre: que el color *azul*, fuese el elemento *a* de la palabra azul, y que el color negro fuese el elemento *n* de la palabra negro, en un nudo de los tres colores con tal ó cual forma tendríamos las sílabas *san, nas*; quedando mil otros recursos de combinacion para el órden, altura y distancia de los nudos. Pintando un sombrero, una abeja, y una nariz tendríamos las mismas sílabas; y esas pinturas, de degradacion en degradacion, podrian venir hasta quedar en líneas informes y convencionales que serian llamadas letras. Esta es la historia de todas las escrituras. De lo simbólico, ó figurativo á lo fonético no hay sino un paso; y el mismo signo el mismo artificio que sirvió á lo primero, se convierte en signo de lo segundo por un progreso necesario que es un simple paso de la inventiva de la mente humana.

Ninguna razon natural hay pues, para negar que los *quipus* hayan podido responder á todas las necesidades de la *es-
crituracion* de las cosas de un gran pueblo; y el aserto de que *SERVIAN PARA TODO* se halla aseverado y repetido por todos los historiadores primitivos de la América Peruana, por todos los testigos presenciales de la aplicacion práctica de ese método, y entre ellos por el mas sábio y verídico de todos:— El Padre José Acosta en su *Historia Civil y natural de las Indias*. Este religioso, erudito y naturalista consumado para su tiempo, instruido por los Archivos de la Compañía de Jesus en las cosas de la China, en la física y en la historia antigua: observador diligentísimo, prudente y preciso en todo lo que escribia, y sobre todo un verdadero santo por la elevacion y sinceridad de su carácter, dá el testimonio mas acabado acerca de la perfeccion *MARAVILLOSA á que los quichuas habian llegado en el arte de escribir*— «Ademas, dice, de la diligencia con que conservaban de tradicion toda su historia
«suplian la falta de escrituras y de letras ya por la pintura

« (que era grosera y pesada) y mas comunmente por los Qui-
 « pos. Estos quipos son memoriales ó registros, que ellos
 « hacen de ramales compuestos de diversos modos y de di-
 « versos colores; y es de admirar todo lo que ellos espresan
 « y representan por este medio. Pues que los quipos les sir-
 « ven por LIBROS DE HISTORIAS, de LEYES, de CEREMONIAS (4) y
 « de contabilidad para todos los negocios. Ellos tenían ofi-
 « ciales encargados de la custodia de estos quipos, y obliga-
 « dos á dar cuenta de cada cosa como los tabularios ó nota-
 « rios de entre nosotros; y en todo se les daba fé y crédito por
 « ello, en asuntos de GUERRA, de POLÍTICA, de CONTRIBUCIONES,
 « de RITOS de TIERRAS, pues cada cosa tenía sus quipos.
 « Y finalmente, tan diversos eran que *del mismo modo que*
 « *nosotros sacamos una infinidad de palabras con veinticuatro*
 « *letras, acomodándolas en diversos modos, así ellos sacan*
 « *tambien significaciones innumerables de sus nudos y de los*
 « *diversos colores.*» — El padre Acosta entra aquí en detalles
 prácticos de las cosas asombrosas que ha visto probar por los
 quipos, y la *extraordinaria* exactitud con que se prueba por
 ellos hechos minuciosísimos pasados *muchos años* antes; y si-
 gue diciendo — «Yo HE VISTO un puñado de estos tejidos en los
 « cuales un indio ME TRAJO ESCRITA la confesion general de to-
 « da su vida; y por ellos se confesaba como yo hubiese hecho
 « LEYENDO UN PAPEL ESCRITO; yo le pregunté qué significaban
 « ciertos flecos que me parecían algo distintos de los demas,
 « y me contestó ciertas circunstancias que el pecado requería
 « para ser PROLIJAMENTE confesado. Además de estos qui-
 « pos de cuerda, ellos tienen cierta otra *manera de escribir* con
 « piedrecitas, por las cuales acomodándolas á su entender
 « aprenden de memoria CUANTO quieren, y REPITEN PUNTUAL-
 « MENTE todas las palabras. Y es cosa curiosa ver los ancía-
 « nos y caducos, como con una rueda de piedrecitas apren-
 « den el *padre-nuestro*, con otra el *ave maria*, el *credo*, y sa-
 « ben que piedra quiere decir *fué concebido*; cual *por el Espíri-*
 « *tu Santo*; cual *que sufrió bajo Poncio Pilatos*. Mas curioso
 « es verles corregir las faltas; y en cuanto á mí digo que una
 « sola de aquellas ruedas sería bastante para hacerme olvidar
 « de todo cuanto tengo en la memoria. Hay muchísimas de
 « estas rueditas EN LOS CEMENTERIOS de las Iglesias. Parece
 « cosa de brugería lo que hacen con otra especie de Quipos
 « que ellos componen con granos de maiz; pues que para ha-

« cer una cuenta difícil que daría que hacer á un buen arit-
 « métrico con la pluma para hacer particiones y subdivisio-
 « nes, ellos sacan unos granos de un lado, los ponen en otro
 « con mil otras invenciones: ponen cinco de un grado, tres de
 « otro, ocho mas allá, y cambian uno de un lado, tres á otro,
 « hasta que sacan su cuenta con un resultado tan perfecto que
 « no le falta un punto; y se hacen las cuentas unos á otros que-
 « dando de acuerdo entre ellos con tal precision como la que
 « obtendriamos nosotros con la pluma. (1)

Esta perfeccion en los medios aritméticos, y esta aplica-
 cion tan estensa de semejante medio de escritura, demuestra
 de una manera necesaria y forzosa, la existencia de la INSTRUCCION ESCOLAR pública y privada. No es posible sin ella llegar á semejantes resultados en el artificio de la escritura y de los números; de modo que no puede atribuirse á error ó falsedad el aserto de los autores primitivos que nos hablan de los grandes colegios en que se distribuía la enseñanza de la juventud, y sobre todo LA DE LA GRAMÁTICA. La gramática era la filosofía de los antiguos.

Suponer que una raza como la de los Quichuas no habia podido llevar el uso de los quipos á todas las perfecciones de la escritura fonética es negar la evidencia, y negar el testimonio de los que los conocieron en los tiempos recientes de la conquista española. El Padre Acosta concluye así su capítulo— «Por esto puede juzgarse si estos hombres tienen agudeza de razon, ó si son bestias. Yo tengo para conmigo que ELLOS NOS AVENTAJAN EN TODAS LAS COSAS Á QUE SE PONEN.

Despues de estos asertos vertidos por persona de tan notoria competencia y verdad, seria trivial quererle negar á la lengua Quichua su desarrollo literario. Sin ese desarrollo no habria podido ser conquistadora ni colonizadora. Si es cierto que ella ha estampado eternamente por el continente americano las huellas de su predominio y de su concentracion política en el Imperio del Cuzco, tiene que ser cierto su desarrollo literario, como es cierto el resultado algébrico de las aplicaciones del binómio de Newton. La existencia de archivos *históricos* y de *cantares* que aseguran el Padre Acosta, Herrera y todos los historiadores mas competentes, supone la existencia de *leyendas*; y las unas y las otras suponen la existencia de un *estilo literario*. Un estilo literario unido á la *músi-*

2. Para citar he tomado el testo de la traduccion francesa por que no poseo ejemplar español, y así está en el Libro VI. cap. VI.I.

ca instrumental, dá forzosamente, y como consecuencia indispensable, el verso en todos sus metros, si nó al principio, después del progreso natural de las cadencias literarias.

El mas insignificante versificador sabe que la voz humana no puede cantar acompañada de un instrumento musical, sin tomar un ritmo *preciso y vigoroso*, convirtiéndose en un verso análogo al compás musical que se acompaña. Por consiguiente desde que los quichuas antiguos nos han dejado una série de yaravies indígenas y propios en los que la voz módu-la sus acentos á los sonidos del instrumento musical (cosa que no hacen jamás las lenguas antes de poseer la versificación) no hay como negarle á la época de los Incas la antigua posesion de la ritma y del verso. Los instrumentos con que cantaban existen aún, y fueron indígenas, como los yaravies, de toda antigüedad.

Y en efecto la historia y el vocabulario nos hablan de esa poesía, dándole nombres propios á todos sus géneros. Hara-huec (yaravi) era la Elegia; Huayllug era la poesía erótica; Haylli el himno guerrero y religioso; y Uillana la leyenda, la poesía épica. El único monumento estenso que hasta hoy haya aparecido como salvado de la inundacion de la conquista es el famoso Drama Ollanta, ó mejor dicho UILLA-ANTAY que literalmente traducido significa LA LEYENDA DE LOS ANDES.

Este drama cuya existencia, así como la de otros, se conocia por tradicion, (1) ha sido estudiado con anhelo hace pocos años, por dos clases de partidarios: los defensores de la antigüedad, y los incrédulos. (2) En uno de los números subsiguientes de la Revista publicaré yo un trabajo critico sobre esta obra en el que creo haber presentado el aspecto actual que ofrece la discusion de su antigüedad. El señor Markan, (y yo soy de su opinion) lo tiene por antiguo, después de haber hecho un prolijo estudio de todas las copias que pudo obtener y que buscó con diligencia suma por las sierras, curatos y conventos del Perú. (2)

1. Véase la carta famosa del P. Iturri contra el historiógrafo Muñoz: al fin.

2 Hace dos años que el señor Barranca ha publicado en Lima una traduccion anotada (traduccion de las notas con que Tschudi publicó en Viena el original quichua) que es muy exacta y completa.

3. Markan, *Cuzco and Lima*.

Las objeciones contra la antigüedad del drama se reducen hasta ahora—á la imposibilidad de que sea antiguo por ser drama y estar en verso: es imposible por que eso no es posible. Entretanto no se le ha podido encontrar una sola alusion moderna ó posterior á la conquista, ni política, ni religiosa, ni rastro el menor en el estilo ó en los conceptos que no pueda pasar por estrictamente antiguo.

Trabada ya la disputa apareció una cópia que en un verso decia *asnu-ta*, acusativo de *asno*; prueba evidente de que el drama era posterior á la conquista; pero todas las otras cópias dicen *Llamac-ta*, prueba evidente de que era antiguo. Cosa singular! no he visto que ninguno de los escritores que conozco haya encontrado el argumento que restablece la verdad y que muestra la supercheria del *asnuta*; y es:—que en los versos siguientes, el poeta habla del *largo cuello* y de los ojos dulces del animal que allí figura. Si tenia ese distintivo de largo cuello es evidente que lo que habia dicho la cópia original era *Llama* y que la supercheria procedió de el que le suplantó—*asno*.

La versificacion no es un argumento, como hemos visto, en contra de su antigüedad; ni lo es tampoco para que haya sido escrito en quipos; puesto que en quipos se escribia el *pádre nuestro*, el catecismo Astete con todas las elucubraciones del misticismo religioso, que no entendian los mismos que lo enseñaban, y que eran misterios inexcruables segun ellos. Si los quichuas los podian escribir con los Quipos, con mayor razon podian escribir sus propios poemas y sus propios cantares.

Tradicion es verídica é incontestable que los quichuas practicaban el teatro con una vocacion indijena antes y despues de la conquista. (1) Por consiguiente no hay motivo de estrañeza en que los quipos contuviesen las obras que representaban. En cuanto al Ollantay tiene caracteres esencialmente antiguos, que harian de su invencion ó falsificacion arqueológica una maravilla de invencion mil veces mas difícil de suponer, que su antigüedad. La intervencion de los coros con el carácter fatídico que tienen en la tragedia griega, y con el tinte mas perfecto del *idilio montañez*, es uno de esos accidentes imposibles de forjar fuera de su epoca y de su raza. El coro del *tuya*, un pajarillo que menoscaba los maizales del inca, cantado en la escena al mismo tiempo que

1. Markan: Cuzco and Lima: Iturri carta citada.

el espectador *presiente* la seducción y la caída de la princesa, tiene tal perfección de colorido local é histórico, tal malicia, tal raíz en lo profundo de la naturaleza social de los Incas y de su pueblo que no puede haber sido inventado por ningún moderno.

¿Quién pudo ser ese moderno? Un literato hispanoamericano, un poseedor admirable de la lengua de los quichuas! y desde luego es preciso suponerlo un literato consumado en los resortes de la tragedia griega á la manera de Sofocles, fundada en la intervención fatídica de los coros. Francamente los colonos españoles no sabían nada de eso: ninguno ha escrito dramas de mérito en la propia lengua española que les ofrecía modelos; esos modelos eran de un género muy diverso de Ollantay y de los de la tragedia antigua; y es imposible concebir un antojo singular en un literato hispanoamericano de las sierras de hacer y de cortar una tragedia, ó drama, sobre el modelo de Sofocles; y de acertar á vaciar su obra, por *adivinación*, con una forma y un colorido totalmente antiguo, totalmente pelazgo, totalmente indígena.

Si la cosa ha sucedido—ha habido mas gloria y genio en hacer la falsificación, que la que hubiera habido en hacer el original. Pero no es hoy de nuestro objeto, agotar este tópico interesantísimo.

Consérvanse también los restos de otro grandioso poema del tiempo de los Incas; y esos restos son los que han servido de datos á Montesinos para trazar el perfil histórico del Inca legendario SINCHI ROCCA. Ellos son de tal manera trozos de una verdadera epopeya, organizada y escrita por el poeta desconocido, que, con lo que nos queda, basta para restaurar sus seis cantos ó libros principales, restableciendo el juego de todos los actores, es decir—la máquina épica, y hasta la forma arquitectónica de la composición.

A todos estos dotes reunidos debe la lengua quichua el haber estampado en la geografía argentina el sello indeleble de su gloria antigua. Lo que hemos dicho está muy lejos de agotar la riquísima nomenclatura de nuestro territorio; y me parece conveniente explicarme algo mas en este sentido. El nombre de Querandies con que eran designados los indios de la planicie litoral que hoy ocupa Buenos Aires, provenía del quichua, y quiere decir *Cis-Andinos* (*Quira*, gajo: y *Antis* ó *Anties*, de los Andes.) Ese nombre no designaba una tribu especial, sino todas las tribus orientales de las Cordilleras del Sur.

Entre estas tribus figuraban mucho dos Caciques que Funes llama Ascuycanantu, y Carulluncuk: *ache-Coy-Canantu* quiere decir en quichua animal bravio, indómito; y *Caru-Lluncuk* equivale á extranjero brillante, glorioso.

Ellos tambien llamaron en Córdoba, *Hualphines* á un lugar que probablemente hallaron habitado por trogloditas; pues que *hua-Alphi* significa *cuevas*. Por allí mismo llamaron á otro lugar *Impira* que equivale á decir—Los cuerpos pintados ó tenidos con sangre (com. de *ima+pira*); y todo el mundo sabe que es jeneral en todos los paises que haya salvajes dados á pintarse los rostros. El nombre de Yana-Cones dado á una tribu guaicurú ó charrua significa—*Los negros: cuna* ó *guna* es la partícula plural; y esos mismos nombres de Huay-Curu y de Char-Hua, significan los GUSANOS VOLADORES, ó bien LAS LANGOSTAS, por su procedencia del Chaco; y los litorales ó ribereños *Chara*, los *aquáticos*.

Abangean, en Catamarca es *ahuan-c-quean*, nombre aimará que significa los *telares de algodón*, y los que conocen la inmensa estension de esta industria en aquella provincia saben si el nombre es ó nó oportuno. *Anguiman* (*ang+imana*) quiere decir *como águila*. Funes dice que se daba el nombre de *Aucaes* á las indiadas Pehuenches de las pampas; y ese nombre no han podido pronunciarlo ni fijarlo sino los colonos y los *pioneros quichuas* de Córdoba, por que significa *enemigos*. *Oncativo* significa *arenales enfermizos: onccoy+tiu*. Otro cacique de las Pampas fué célebre, dice Funes con el nombre de Pivanti, que es Pi-hua-Anti: el de *los Andes*; y otro cacique segun el mismo escritor se llamaba Utimba, es decir—*Uti-n-pay*: el loco.

Esta irrupcion de la lengua quichua en las Pampas y en el Chaco, no es un hecho ignorado de la historia, aunque haya sido olvidado y recordado solo como por acaso. Funes dice (pág. 30-31 del vol. 2) *que los CALLCHAQUIS (tribus y colonias esencialmente quichuas) alcanzaban hasta Santa Fé, en sus incursiones*—y de ahí decimos nosotros un resultado preciso en la difusion del idioma.

En esta estension de territorios los quichuas tenían puestos industriales como se ha visto, y tenían mercados de exportacion; por ejemplo—*Carapari*—mercado de cueros (*cara*.)

Pichana, las escobas, era puesto quichua: *Poman*, el Leon, tambien lo era: *Yocabil* (*Llocka-Pill*) la corona elevada (el volcan) tambien lo era. *Oran* puede ser español pero

tambien puede ser quichua—*Uran*: el apostadero *de abajo*. Tarija es *tarik*: los sembradores, los sembrados, las sementeras; y Mata-guayos es *Mitta-hua-ayuas*: tierras de mita, de guarnicion, de servicio *forzado* y temporal.

Estendernos mas seria inútil. Lo dicho prueba la grandeza del Imperio Incano.

Nos faltan, es verdad, y por desgracia, los archivos de esta gloriosa parte de nuestra historia antigua. Pero ella ha quedado estampada y escrita en el idioma en que escriben las grandes razas, y con la tinta indeleble de la gloria y del saber: sobre las montañas, los valles y los rios, que eternamente llevarán el nombre, con que los bautizaron los grandes hombres, guerreros y políticos que las bautizaron para recibir y fecundizar la vida social futura. No! ese sublime mérito no pertenece por cierto á la sociabilidad española, ni á los dogmas del catolicismo. Pertenece á la civilizacion incana: es preciso reivindicarlo, por que es una justicia y una rehabilitacion que exige la verdad histórica. Si los Quichuas no nos hubiesen preparado el terreno para recibir el gérmen de la vida social, hoy no tendríamos ese gérmen ni sus resultados, como no los tienen las Pampas, ni Arauco, ni el Chaco, cuya conquista ellos estaban en via de realizar, cuando fueron detenidos por la mano y por los decretos inexcrutables del Destino. La civilizacion española absorvió, devoró; y despues de haberse opilado con las opulencias del banquete que halló servido, quedó, como los boas, en el sopor de una digestion dificil y enfermiza. Ella empero nada creó, fuera de los puertos marítimos improvisados por el comercio europeo, y cuyo desenvolvimiento verdadero no procede sino del movimiento dado por la guerra de la emancipacion. Los telares, la agricultura, la metalurgia, la mineria, la irrigacion, la vida civil, las artes, las postas:—todo estaba formulado y resuelto. Con la conquista, así en la América del Sur, como en el reino árabe de Granada, todo lo que era industria, libertad y labranza comenzó á deperecer. El cristianismo fué el único elemento nuevo traído por la sociedad española, que vino como gérmen de vida á propiciarnos los medios de la rejeneracion moral y comercial en cuya senda entramos los descendientes de los colonos europeos por la revolucion de 1810. Esto no es desconocer que á ese gran gérmen de sociabilidad moderna, se unian las condiciones de una raza bien templada para las grandes cosas, llena de fé en sí misma; raza que

si no hizo mas, tienen la culpa su gobierno y las coincidencias históricas que la oprimieron por cerca de seis siglos: *una est veritas, unum est verbum*.

Y no solo es la geografía argentina la que habla de la grandeza imperial de los Incas, sino que habla también de ello la lengua argentina misma con las contribuciones numerosísimas y bellas, con el acento dulcificado que el quichua ha incorporado, para darle una *fisonomía especial*, en el cuerpo mismo del habla española. El castellano en Sud-América, como el inglés en Norte-América, tomó un cierto tinte de ternura primitiva en el acento característico del tono simpático de los yaravís, que es un rasgo nuestro y precioso, que debemos conservar con *tenacidad* en la lengua argentina para consagrar con él el tipo de nuestro estilo y acabar de fundar así en todas sus facetas la estructura completa y propia de nuestra nacionalidad. La prosa, y la poesía más que la prosa, tienen la obligación patriótica y social de trabajar incessantemente en ese propósito, para fundir en un molde, en una sociabilidad sola las provincias y las fronteras donde se habla el quichua desde Chuquisaca hasta el Rosario: necesitamos de esas riquezas para las corrientes de nuestros ríos.

Prescindamos de esas provincias y tomemos nuestra lengua usual, si queremos ver el innumerable cortejo de acepciones que ella le debe al quichua fuera del gran rasgo fisionómico del acento provincial ó nacional. Vamos á concluir este artículo demasiado largo y pesado quizás para los lectores de la «Revista», con una anotación, no completa todavía, de aquellas raíces y palabras indígenas que tenemos incorporadas y transformadas en acepciones hispano-americanas, ó más bien—hispano-argentinas:

ACHIRA: planta alimenticia acuática: *lotus* egipcio: *Achurar* recortar la red, y obtener por astucia tajadas y ventajas.

API, masamorra. *Apapucha*, sobre del hombro. *Bichiar* de *Pichuí*, niña del ojo: (*pichuini*) escudriñar.

CARACHA: fiebre y erupción cutánea. *Cayllapi* (quillapi). *Carpa* tienda de campaña. *Curcunchu*, jorobado: *coto* enfermedad del cuello: *coño* (pudendum). *Cancha*, playa. *Caracú*, tuétano. *Catear*, registrar cerros, buscar minas.

CHAPALEAR: manosear, hollar, resolver: *Chapllani*. *Chancho*. *Chancha*. *Chasca*, crespas. *Chatazca*. *Chuchoca*, charque. *Chaccra*. *Chaco*. *Chala*. *Chasque*. *Chimpa*: al otro lado. *Chuspa*. *Chucho*. *Chusa*, chusear (adoptado en España). *Chingolo*: de *chain-kulla* (flautita).

HUALLCA, collar de cuentas y relumbrones: Huacho (guacho). Huayaca, bolsa: *Huasca*. *Humita*. *Hua-Amparu* (amphora). *Huano*. *Huayna*, mujer plebeya y currutaca. *Huazo*, espaldon, hombre cargado de hombros (huasa) chontal, borrico de carga. Huarhua (garua).

Laucha. *Llapa ó yapa*. *Llahuar* (yaguar) *Llechihua-na*. *Locro*.

Macana. *Mate*. *Morocho*.

PAMPA. *Pupu* (papo-obsceno).

PAPA. *Patata*. *Pascana*: lugar de descanso ó de remuda en un camino. *Pachotada*. *Pirigo*. *Pulqueria*. *Porongo*. *Poncho*. *Pucho*. *Poroto*. *Puna* (apunarse). *Paspase* (los lábios).

QUINCHA. QUINTA (quintu) *Quillapié* (Caylla-pí).

SIMPA (trenza de pelo) *Suchi* (grano del rostro) *Sucucho* (huc-cuchu) rincón. *Sarco* (de ojos viscosos, atornasolados.) *Sorocho* (susto, enfermedad de susto). *Sapallo*.

TAMPO. *Tayta* (padre).

Vincha. *Viscacha*. *Vicho* (vichu: adoptado por los españoles—bicho). *Vichoco* (de *vichu*) *Yuyo*.

Estendernos á mas seria traspasar hoy los límites ordinarios permitidos á los artículos de esta Revista.

Montevideo, 14 de Diciembre de 1869.

VICENTE FIDEL LOPEZ.



NOTICIA DE CORRECCION.

En la página 592, líneas 26 y 27, donde dice: «el monumento de su Catedral en jueves santo; esa máquina insigne, esa grandeza», léase: «su túmulo, en las ruidosas exéquias de Felipe 2.º; esta máquina insigne, esta braveza»,... Así quedará el texto mas en consonancia con la anécdota á que hace alusion, segun la refiere don Vicente de los Rios en la vida del autor del Quijote. (*El autor del artículo.*)

Indice general.

Historia americana.

	Páginas.
Obispos de Buenos Aires—La Torre—Disidencias con la autoridad civil—(inédito), por el doctor don Vicente G. Quesada.....	3
Recursos del gobernador del Paraguay, teniente coronel don Carlos Morphy, defendiéndose de las imputaciones que le hacia el Obispo de Buenos Aires, don Manuel Antonio de la Torre, con motivo de la expedicion contra los sublevados de Corrientes, 1765—(inédito).....	21 y 165
Reminiscencias históricas de Cuba—Conclusion (inédito), por el doctor don Miguel Navarro Vjola.....	44
Recuerdos históricos sobre las provincias de Cuyo—(1823 y 1825)—(inédito), por don Damian Hudson.....	58, 185 y 379
Documentos históricos—Antecedentes para la cuestion de límites interprovinciales: precedidos de una introduccion por el doctor don Vicente G. Quesada (inédito).....	184
Dinastias Peruanas—Segun Montesinos (inédito), por el doctor don Vicente Fidel Lopez.....	325
Libro primero de las memorias antiguas historiales del Perú, (inédito), por Montesinos.....	339 y 519
Diario de la expedicion á la Frontera y Rio de Pilcomayo, desde Tarija en 1805 (inédito), por don Francisco de Paula Sanz.....	362 y 485

Literatura.

Adelaida Ristori—A la Señora (inédito), por don Carlos Carvallo. 66

De la poesía y de la elocuencia de las tribus de América (inédito), por el doctor don Juan Maria Gutierrez 75, 224 y 391

Don Felipe Ibarra, gobernador vitalicio de la provincia de Santiago del Estero, en la República Argentina, por don Juan Ramon Muñoz 96 y 244

El Ramayana —(Poema sanscrito de Valmiki), (inédito) por don Lucio Vicente Lopez 208 y 418

Angela Carranza—Anales de la Inquisicion de Lima, por don Ricardo Palma 261

El Pozo del Yocci—A Maria Patrik—por la señora doña Juana Manuela Gorriti 409 y 547

Poetisas Sud-Americanas durante el régimen colonial (inédito), por el doctor don Juan Maria Gutierrez 568

Derecho.

Crítica jurídica—§ I—Cuestiones de forma y de estilo—Terminología legal—Vicios de redaccion—Comparacion del sistema legal práctico ó histórico, con el sistema imperial—(inédito), por el doctor don Vicente Fidel Lopez 107

Doctrinas en materia criminal—(inédito), por el doctor don Marcelino Ugarte 274

Interpretacion auténtica de la ley de pensiones y retiros militares—(inédito), por el doctor don Miguel Navarro Viola 285

Causa de disenso y matrimonio clandestino entre don Fabian Gomez y Anchorena y doña Josefina Gavotti—(Piezas originales)—(inédito), por el doctor don Marcelino Ugarte 428

De las circunstancias atenuantes en los delitos de rebelion—Coaccion moral bajo el imperio de los gobiernos de hecho—(inédito), por el doctor don Vicente G. Quesada 450

Variedades.

Abolicion del cristianismo en la enseñanza, ó sea, el racionalismo en las escuelas de primeras letras. A propósito de la “Escuela gratuita de anseñanza racional”—(inédito), por el doctor don Miguel Navarro Viola 140

Don Juan P. Pringles—Documentos del gobierno de San Luis, mandando escribir y publicar su vida militar.....	289
Documento sobre la fundacion de un Hospital y Convento en Córdoba, por el Obispo Salguero, de Arequipa—(inédito).....	293
Navegacion del Bermejo—Exploracion del Rio Grande de Jujui, y del camino de Salta á la Esquina Grande—Viages del Waterwich—Navegacion proyectada del Rio Salado—Caminos de Santiago del Estero—por el doctor don Martin de Moussy.....	474
Geografia histórica del territorio argentino (inédito), por el doctor don Vicente Fidel Lopez.....	608

Bibliografía.

Naturaleza y tendencia de las instituciones libres, por Federico Grimke—Cincinnati 1848—Obra traducida del inglés, por el doctor don Florentino Gonzalez (inédito).....	206
---	-----